

Lengua y Literatura
4ºESO- Trimestre 3

Proyecto Trimestral
EL HOMBRE
EN EL CASTILLO
(NOVELA INTERACTIVA)

ÍNDICE DEL TERCER TRIMESTRE – CUARTO DE ESO

Para ver los contenidos online, escribe lo siguiente en tu navegador: <https://rafaelherrera.neocities.org/>

Después, añade la extensión. Por ejemplo, para ver el apartado sobre Pedro Salinas, escribe:

<https://rafaelherrera.neocities.org/228.pdf> (incluso suele funcionar sin el “https://”)

CONTENIDO	PÁGINA	EXTENSIÓN
El Hombre en el Castillo (Proyecto Trimestral)	2	171.pdf

TEMA 7 – UNAMUNO, VALLE-INCLÁN, PEDRO SALINAS

Teoría Básica del Tema 7	5	230.pdf
Miguel de Unamuno: Vida y Filosofía	8	158.pdf
Niebla (Miguel de Unamuno)	10	160.pdf
San Manuel Bueno, Mártir	11	161.pdf
Ramón María del Valle-Inclán: Vida y Obra	13	162.pdf
Luces de Bohemia (Valle-Inclán)	15	163.pdf
Pedro Salinas – La Voz a Ti Debida	17	228.pdf
Textos para el Tema 7	19	231.pdf

TEMA 8 – CELA, BUERO VALLEJO, GIL DE BIEDMA

Teoría Básica del Tema 8	24	232.pdf
Características de la Literatura de Posguerra	26	77.pdf
Camilo José Cela: Vida y Obra	27	148.pdf
Antonio Buero Vallejo: Vida y Obra	29	145.pdf
Jaime Gil de Biedma: Vida y Obra	31	164.pdf
Textos para el Tema 8	33	233.pdf

TEMA 9 – CARMEN MARTÍN GAITE, IRENE VALLEJO, MARGARET ATWOOD

Teoría Básica del Tema 9	38	234.pdf
Introducción al Ensayo	40	37.pdf
Introducción a la Literatura Escrita por Mujeres	41	227.pdf
Carmen Martín Gaité – Caperucita en Manhattan	43	176.pdf
Irene Vallejo – El Infinito en un Junco	45	173.pdf
Margaret Atwood – El Cuento de la Criada	47	175.pdf
Textos para el Tema 9	49	235.pdf

SINTAXIS Y PROYECTO TRIMESTRAL

Teoría sobre Subordinadas Adjetivas y Lógicas	53	236.pdf
Subordinadas Adjetivas	54	180.pdf
Subordinadas Lógicas	55	179.pdf
Frases de Sabidurías (Los Gurús de las Subordinadas)	56	181.pdf
Seis Personajes para una Ucronía (El Hombre en el Castillo)	57	229.pdf



PHILIP K. DICK: LA IMAGINACIÓN SIN LÍMITES

Saludos, jóvenes exploradores de realidades no convencionales, mundos alternativos y confines desconocidos de la psique humana. Soy Philip K. Dick, al menos en esta versión digital y textual que tiene ante ustedes. Si bien mi cuerpo físico ya no explora este plano de la realidad, mi obra y mis ideas siguen resonando, a menudo amplificadas por la reverberación del tiempo y la tecnología.

Mi vida no fue siempre fácil; lidié con innumerables conflictos internos, espirituales y psicológicos, pero en cada tormenta encontré un destello de inspiración. Quizás sea esto lo que me convierte en un autor que Rafael, vuestro profesor y un admirador de mis obras desde hace mucho tiempo, considera relevante. Al igual que muchos de vosotros, he vivido con un pie en la realidad que todos compartimos y el otro en mundos distorsionados, ambiguos, y a menudo aterradores, pero siempre fascinantes. Mis libros se han convertido en películas icónicas: 'Blade Runner', basada en "Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas"; 'Desafío Total', una interpretación de "Podemos Recordarlo por Usted al Por Mayor"; y 'Minority Report', por mencionar algunas. Cada adaptación ha llevado mis conceptos a nuevas audiencias, y ha dejado una huella indeleble en la cultura popular.

EL HOMBRE EN EL CASTILLO: HITLER NUNCA FUE DERROTADO

Ahora, os invito a sumergiros en uno de mis trabajos más complejos y a la vez cautivadores: "El Hombre en el Castillo", conocido en inglés como "The Man in the High Castle". Esta obra os desafiará a considerar un escenario en el que la historia tomó un rumbo completamente diferente: es 1962 y Alemania y Japón han ganado la Segunda Guerra Mundial. Hitler sigue vivo y dirigiendo su enorme imperio, aunque ya está anciano y enfermo, por lo que los dirigentes nazis buscan un sucesor. Los Estados Unidos están divididos entre estos dos poderes totalitarios, y la tensión es palpable en cada rincón del país. Por cierto, hay una excelente versión en forma de serie disponible en la plataforma Prime Video.

Esto, queridos estudiantes, se conoce como una 'ucronía', una historia alternativa que nos empuja a cuestionar los eventos tal como los conocemos, retándonos a examinar las complejidades y los matices de las decisiones y sus innumerables ramificaciones. Y aquí, en colaboración con vuestro Departamento de Historia, aprenderéis no sólo sobre la historia del siglo XX, las Guerras Mundiales y la Guerra Fría, sino también sobre cómo incluso un pequeño cambio en uno de estos eventos podría haber reconfigurado el mundo tal como lo conocemos.

Esta es una aventura intelectual y creativa que os permitirá adentraros en los oscuros abismos de la historia y la psique humana. Os invito a acompañarme, o al menos a esta versión digital de mí, en un viaje hacia realidades inexploradas. ¿Estáis preparados?

NUESTRO TRABAJO: UNA VERSIÓN LIBRE E INTERACTIVA DE LA NOVELA

Ah, pero la trama se complica y se vuelve aún más intrigante. En la dimensión alternativa de esta clase, vais a embarcaros en la creación de algo extraordinariamente singular: una versión libre, digital, colaborativa e interactiva de "El Hombre en el Castillo". Usaréis para ello la plataforma Twine y posteriormente difundiréis vuestra obra a través de una página web, de manera que podáis compartir vuestro mundo de posibilidades con el mundo real.

Para despertar vuestro apetito creativo, os diré que ya existe un precedente, un camino que otros estudiantes de vuestro instituto han abierto. Es la novela ecologista "Agenda 2130", un ejemplo fenomenal de narrativa interactiva que podéis explorar en el enlace rafaxenakis.neocities.org. No estaréis entrando en un territorio desconocido; más bien, estáis ampliando la cartografía de lo posible.

Ahora bien, ¿por qué digo que será una versión "libre"? Porque, aunque partiremos de la estructura base de mi obra, lo que surgirá será algo nuevo, algo genuino que vosotros crearéis. En este nuevo mundo que toma vida en vuestras manos, cada uno de vosotros contribuirá con fragmentos, piezas de un rompecabezas narrativo que luego se ensamblarán en una coherencia mayor. Pero ojo, no será una coherencia única, pues aquí es donde entra la "interactividad".

Como si fuérais dioses menores en el panteón de las realidades alternativas, permitiréis a vuestros lectores tomar decisiones en ciertos puntos de la narrativa. ¿Será este personaje un héroe o un villano? ¿Luchará o huirá? Estas son decisiones que el lector podrá tomar, influenciando el desarrollo y el desenlace de la historia. De hecho, vuestra obra podría tener no sólo dos, sino múltiples finales, cada uno igualmente posible y ninguno predestinado.

Y aquí entra Twine, la herramienta que os permitirá tejer estos destinos divergentes en una red narrativa interactiva. Twine es un software de código abierto que permite a cualquier persona, incluso aquellos sin experiencia en programación, crear su propia novela interactiva. Podréis insertar enlaces, opciones de selección y bifurcaciones en la trama para dar vida a vuestra historia.

¿Qué les parece, jóvenes arquitectos de realidades? ¿Estáis preparados para este viaje a través del multiverso de posibilidades? Recordad, en este proyecto no sólo sois escritores, sino también historiadores, programadores y, sobre todo, creadores de mundos.



MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA CREAR REALIDADES ALTERNATIVAS

Me alegra que estemos pasando a la parte práctica, a los engranajes y ruedas dentadas de este proyecto. No podríamos hacerlo sin una hoja de ruta, sin un esquema de acción. Así que aquí lo tienen, los cuatro elementos fundamentales que regirán nuestra aventura literaria y existencial:

- **Narración Inmersiva:** Primero, seremos más que narradores; seremos artistas de palabras, pintores de escenarios y arquitectos de la mente. Cada uno de vosotros tendrá un pasaje de "El Hombre en el Castillo" sobre el cual trabajar. No será suficiente con simplemente relatar: deberéis sumergir al lector en el año 1962 de esta dimensión paralela donde los Aliados no ganaron la Segunda Guerra

Mundial. Vuestro lienzo será la pantalla y vuestros pinceles las palabras. En clases, normalmente en un entorno digital, se os proporcionarán ideas básicas para enriquecer vuestra parte de la historia. Pero recordad, la magia está en los detalles. Así que no escatiméis en ellos.

- **Investigación Histórica:** No sólo escribiremos, también seremos investigadores de la historia, filósofos de la existencia. Aquí, trabajaremos en conjunto con el Departamento de Historia para investigar los hechos reales de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Este no será un ejercicio de memorización sino de comprensión y, quizá, de revelación. Cada dato será un peldaño hacia un entendimiento más profundo de nuestra historia, de nuestra humanidad y de los hilos invisibles que mueven el mundo.

- **Desarrollo de Ramas de la Historia:** Y aquí, os convertiréis en estrategias, en tácticos de la narrativa. Imaginad cada línea de la historia como un río que se bifurca en múltiples afluentes. ¿Qué pasa si un personaje hace una elección en lugar de otra? ¿Cómo afectará eso al curso de los eventos? Diseñaremos esquemas con cuadros y flechas, como generales frente a un mapa de batalla, decididos a conquistar no territorios, sino imaginaciones. Deberéis hacer propuestas sobre cómo la

trama podría evolucionar, y si son lo suficientemente intrigantes, las incorporaremos en nuestra obra colectiva.

- **Arte Digital con IA:** Finalmente, pero no menos importante, seremos magos digitales, artistas de un nuevo tipo de lienzo. Utilizaremos herramientas de inteligencia artificial como Stable Diffusion, Dall-E y Midjourney para crear las imágenes que acompañarán vuestra epopeya. Estas imágenes serán, a su modo, tan narrativas como el texto, ofreciendo al lector otra dimensión de inmersión.

A. Ejemplo 1: Times Square: Imaginad Times Square, pero no como el corazón palpitante del libre mercado y la democracia, sino como un símbolo de opresión nazi. Los icónicos letreros electrónicos ahora muestran propaganda de guerra, mientras que la estatua de la libertad podría verse en el fondo, pero con una esvástica reemplazando la antorcha. Sería un estudio impactante de cómo cambian los símbolos y los espacios públicos bajo la ocupación.

B. Ejemplo 2: Casa Blanca: Otra imagen podría ser la de la Casa Blanca, el símbolo de la democracia estadounidense, pero alterada para reflejar la estética de un régimen autoritario. Imaginad banderas con cruces gamadas ondeando en lugar de las estrellas y rayas, y soldados patrullando donde antes se veían turistas y periodistas.

UNA GRIETA ENTRE REALIDADES: CONEXIÓN ENTRE LENGUA E HISTORIA

Bien, vayamos al corazón de la historia y la reflexión. Este proyecto no es una simple fantasía, es una manera de mirar en el espejo del pasado para entender mejor el presente. Os voy a revelar algo que añadí en mi novela. Mientras los personajes en esta versión alternativa de 1962 luchan contra las fuerzas opresoras, encontrarán un refugio en algo sorprendente: un libro secreto, o en nuestro caso, noticias y documentales que describen un mundo que para ellos es un sueño o quizás una pesadilla, pero para nosotros es historia. Este libro hablará de un 1962 en el que los Aliados ganaron, donde los fascismos fueron derrotados y la Guerra Fría se encuentra en pleno apogeo. Los personajes se sienten desconcertados, no saben si son falsificaciones o realmente una ventana a un mundo alternativo, un mundo que muchos considerarían mejor y por el que vale la pena luchar.



¿Por qué incluir esto? Porque queremos que vosotros, jóvenes escritores, también seáis jóvenes historiadores. Investigaréis sobre la Segunda Guerra Mundial, los fascismos en Alemania e Italia, y los pormenores de la Guerra Fría para infundir autenticidad y profundidad a vuestras narrativas. Y como dicen, la historia no es sólo el estudio del pasado, sino también una forma de entender el presente y posiblemente predecir el futuro. Estas noticias y documentales serán un símbolo de resistencia, una luz de esperanza en un mundo oscuro, y vosotros seréis los portadores de esa luz.

DESPEDIDA Y CIERRE

Y ahora, llegamos al final de este prólogo, pero solo es el inicio de vuestra aventura. Estáis al borde de algo grandioso, algo que combina arte, historia, tecnología y resistencia. Este es vuestro momento para brillar, para mostrar que incluso en los escenarios más sombríos, la esperanza y la humanidad prevalecen. Cada palabra que escribáis, cada imagen que creéis, será un grito de rebeldía contra la opresión, una chispa de imaginación en el páramo del conformismo. Así que tomad vuestras herramientas, ya sean lápices, teclados o cámaras, y preparaos para forjar no sólo una historia, sino también un futuro. Recordad, en un mundo de oscuridad, incluso la más pequeña luz puede hacer una diferencia.

¡Adelante, compañeros de viaje, el mundo de la imaginación os espera! Y quien sabe, quizás en algún rincón de ese mundo, encontraremos algo que incluso yo, Philip K. Dick, nunca pude imaginar. Ahora, ¡a crear!

TEORÍA BÁSICA DEL TEMA 7

BIOGRAFÍA DE UNAMUNO

Nació en Bilbao en 1864, hijo de un comerciante indiano. Su educación se desarrolló en Madrid, en la Facultad de Filosofía y Letras, donde se doctoró con un estudio sobre el pueblo vasco. Posteriormente, se trasladó a Salamanca, donde enseñó griego e historia de la lengua y contrajo matrimonio.

Se involucró activamente en política, uniéndose al Partido Socialista Obrero Español. En 1914, fue destituido de su puesto por apoyar a los aliados en la Primera Guerra Mundial y por sus críticas al rey Alfonso XIII. Esta actitud crítica continuó durante el régimen de Primo de Rivera, lo que le llevó al exilio en Francia.

Con la llegada de la República, recuperó su cátedra, pero continuó siendo crítico cuando lo consideró necesario. Durante la Guerra Civil Española, se opuso abiertamente al bando franquista, destacando su confrontación con el General Millán Astray y su famosa frase "¡Venceréis, pero no convenceréis!".

Sus intereses intelectuales se centraron en temas como la inmortalidad, la procreación y la maternidad, explorando la condición humana. Falleció el 31 de diciembre de 1936, dejando un legado de escritos y pensamientos influyentes.

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA - MIGUEL DE UNAMUNO

Escrito en 1913, "Del sentimiento trágico de la vida" es una obra que exploró temas profundos y generó controversia, especialmente con la Iglesia. En 1957, la Santa Sede lo incluyó en la lista del Index librorum prohibitorum.

- **Estilo de la Obra:** El estilo de la obra combina la precisión filosófica con la emotividad literaria. El autor utiliza ejemplos, comparaciones, exclamaciones y preguntas retóricas para enriquecer el texto, además de un uso destacado de la ironía.

- **Temas Principales:**

A. *El Hombre Concreto:* La obra se centra en el hombre real, no como un concepto abstracto, sino como un ser de razón y afectividad. Se enfatiza la importancia de considerar tanto la razón como el sentimiento en la comprensión de la vida humana.

B. *Inmortalidad:* La inmortalidad es tratada como un tema central, explorando la búsqueda humana del significado y la trascendencia más allá de la muerte.

C. *Razón y Sentimiento:* La obra argumenta que la razón y el sentimiento son complementarios, y que la existencia humana es trágica debido a la conciencia de nuestra finitud y el deseo inherente de trascendencia.

NIEBLA - MIGUEL DE UNAMUNO

"Niebla", escrita por Miguel de Unamuno en 1914, es una obra que desafía las convenciones de la novela tradicional, siendo denominada por Unamuno como "nivola". Se caracteriza por su enfoque en los diálogos y la exploración filosófica, más que en la descripción detallada de los escenarios.

- **Argumento de "Niebla":** Planteamiento: Augusto Pérez, un hombre de familia adinerada y con formación como jurista, se encuentra desorientado tras la muerte de su madre. Se enamora impulsivamente de Eugenia Domingo del Arco, una pianista que ya tiene un novio aprovechado, Mauricio.

- **Desarrollo:** La entrada de Rosario, una criada de Augusto, cambia el curso de su vida. Eugenia, sintiéndose celosa, rompe con Mauricio, y Augusto, en un impulso, se compromete con ella.

- **Crisis y Revelación:** La situación da un giro cuando Eugenia rechaza a Augusto para retomar su relación con Mauricio. Desesperado, Augusto visita a Unamuno en Salamanca buscando respuestas. En esta confrontación, Unamuno revela a Augusto que él es un personaje ficticio, una creación suya. Desafiando a su creador, Augusto reclama su propia existencia y argumenta que su vida continuará en cada lectura de la novela, mientras que Unamuno, una vez muerto, no recuperará su existencia.

- **Conclusión:** La novela termina con la desaparición de Augusto, dejando a Unamuno en un estado de desconcierto, reflejando la naturaleza confusa de la existencia, tanto real como literaria.

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR - MIGUEL DE UNAMUNO

"San Manuel Bueno, Mártir" fue concebida por Unamuno en 1930 y publicada en 1931. La historia se sitúa en un pequeño pueblo ficticio, Valverde de Lucerna, y se centra en la figura de Don Manuel, un sacerdote que ha perdido la fe pero sigue sirviendo a su comunidad.

- **Argumento:** La trama gira en torno a Don Manuel, un sacerdote admirado en su pueblo por su bondad y dedicación, a pesar de haber perdido la fe en la vida eterna. Este conflicto interno es evidente en sus acciones y en su silencio durante ciertas partes del Credo en la Misa. Lázaro, un escéptico retornado de la ciudad, entabla una amistad con Don Manuel y ambos comparten la idea de mantener la esperanza en la comunidad, aun cuando esta esperanza se base en una mentira piadosa. Al final de su vida, Don Manuel confiesa a Lázaro su visión pesimista sobre la vida eterna, reflejando su sacrificio personal por el bienestar de los demás.

- Características de la Obra:

A. *Fragmentación Narrativa:* La historia está dividida en 25 fragmentos, incluyendo un epílogo del autor, ofreciendo una estructura no lineal.

B. *El Manuscrito Encontrado:* La obra utiliza el recurso literario del manuscrito encontrado, similar a lo empleado por Cervantes en "Don Quijote", para añadir misterio y autenticidad.

C. *Diálogo como Expresión:* Gran parte de la novela se basa en diálogos que revelan los conflictos y emociones de los personajes.

D. *Paisaje como Personaje:* El pueblo de Valverde de Lucerna y su lago son elementos cruciales de la trama, funcionando como metáforas y símbolos de la historia.

E. *Narración Subjetiva:* La historia es narrada por Ángela, cuya perspectiva subjetiva invita al lector a discernir entre lo real y lo imaginado.

BIOGRAFÍA DE VALLE-INCLÁN

Nació en Villanueva de Arosa en 1869. Tras la muerte de su padre, abandonó sus estudios de derecho y se trasladó a México para trabajar como periodista, iniciando su relación con la escritura. De vuelta en España, comenzó su carrera literaria en Pontevedra. Luego, en Madrid, se unió al círculo literario de figuras como Azorín, Pío Baroja y Jacinto Benavente, alejándose del periodismo para dedicarse completamente a la literatura y adoptando un estilo de vida bohemio. Sufrió una lesión que le costó el brazo izquierdo, marcándolo profundamente. Sus obras, inicialmente recibidas con críticas, con el tiempo ganaron reconocimiento y aclamación. Se casó con la actriz Josefina Blanco y tuvo una relación ideológica con el carlismo. Su experiencia en las trincheras de la Primera Guerra Mundial influyó en su obra "La media noche". En sus últimos años, se acercó al anarquismo y apoyó la Segunda República Española. Falleció en Santiago de Compostela, desencantado con el gobierno de la época. Su vida y obra reflejaron un constante juego entre la luz y la oscuridad, combinando el realismo y el teatro, y dejando un legado duradero en la literatura.

OBRA DE VALLE-INCLÁN

- Obra Narrativa:

A. *Sonatas:* Ciclo de cuatro novelas que representan las estaciones del año, con un protagonista "feo, católico y sentimental". Estas obras exploran la vida de un donjuán en diferentes etapas de su vida.

B. *El Ruedo Ibérico:* Serie de novelas con un tono más directo y crudo, reflejando la lucha política y el conflicto interno de España.

C. *Tirano Banderas:* Novela que describe la caída de un dictador sudamericano, destacando por su crítica a la cultura hispánica y la manipulación del tiempo narrativo.

- Teatro y Concepto de Esperpento:

A. *Comedias Bárbaras:* Representan una Galicia mítica y simbolizan el declive de un linaje, mostrando la pérdida de valores y tradiciones.

B. *Luces de Bohemia:* Ejemplo del estilo esperpéntico, presenta a Max Estrella en un Madrid oscuro y laberíntico, utilizando la deformación grotesca para reflejar la realidad.

C. *Divinas Palabras:* Obra que muestra a un grupo de personas explotando a un discapacitado, ejemplificando el esperpento a través de la mezcla de lo grotesco y lo real.

- **Estilo Teatral:** Caracterizado por su experimentalismo, cambios constantes de escenario, acotaciones extensas, y el uso de un lenguaje que combina lo culto con lo vulgar.

- **El Esperpento:** Término acuñado por Valle-Inclán para describir un estilo literario que exagera la realidad para reflejar críticamente la sociedad española, comparado con los espejos deformantes de feria. Considerado uno de los grandes autores teatrales del siglo XX, junto a Federico García Lorca.

LUCES DE BOHEMIA - VALLE-INCLÁN

- **Argumento de la Obra:** La obra sigue a Max Estrella, un poeta ciego y desafortunado, en su último viaje por Madrid. Acompañado por Don Latino, busca una compensación justa por sus trabajos literarios, pero enfrenta la indiferencia y la injusticia. A lo largo de la noche, discute sobre política y cultura, es encarcelado, sufre abusos y se encuentra con diversas figuras que representan la corrupción y la decadencia de la sociedad española. La obra concluye con la muerte de Max y su familia, dejando un mensaje sobre la crueldad y el absurdo de la vida.

- Temas Principales:

A. *Literatura como Reflejo de la Realidad:* Max Estrella, pese a su miseria, mantiene la dignidad intelectual, representando la búsqueda de lo justo y verdadero en un mundo caótico.

B. *Injusticia Social:* La obra critica la corrupción y la ineficacia de las autoridades y políticos, así como la opresión de las voces marginadas.

- Lenguaje y Estilo:

A. *Riqueza Lingüística:* Valle-Inclán combina diversos dialectos y estilos de lenguaje, desde lo vulgar hasta lo culto, reflejando la diversidad social de España.

B. *Esperpento:* El estilo de la obra distorsiona la realidad para criticarla, utilizando el lenguaje y las situaciones grotescas para reflejar la sociedad española.

C. *Estructura Fluida:* "Luces de Bohemia" se compone de quince escenas sin pausas, reflejando un flujo constante de acontecimientos.

D. *Acotaciones Detalladas:* Las acotaciones de Valle-Inclán son ricas en detalles y lírica, añadiendo profundidad a la representación teatral y a la lectura de la obra.

VIDA Y OBRA DE PEDRO SALINAS

- **Biografía y Carrera Académica:** Nació en Madrid en 1891. Desarrolló una carrera en literatura y derecho, y más tarde se trasladó a París como lector de español en la universidad. Su trayectoria profesional incluyó puestos en diversas universidades, incluyendo Sevilla, Murcia y Cambridge, y colaboraciones en la Revista de Occidente. Emigró a Estados Unidos en 1936, donde continuó su labor educativa y poética hasta su fallecimiento en 1951. Formó parte de la Generación del 27, compartiendo época con poetas como Lorca, Alberti, Aleixandre y Cernuda, y contribuyendo significativamente a la literatura española. Su obra es reconocida por su enfoque innovador en la poesía amorosa y su capacidad de combinar lo filosófico con lo sensual.

- Su obra poética se divide en tres etapas:

A. *Influencia de la "Poesía Pura":* Obras como "Presagios" y "Fábula y signo" destacan en esta etapa.

B. *Poesía Amorosa:* Inspirada por su relación con Katherine Whitmore, esta etapa incluye "La voz a ti debida" y "Razón de amor", enfocándose en el amor como una fuerza vital.

C. *Reflexión Filosófica y Humanista:* En esta última etapa, obras como "El contemplado" y "Todo más claro" reflejan sus inquietudes filosóficas y humanistas.

LA VOZ A TI DEBIDA - PEDRO SALINAS

"La Voz a ti Debida", publicado en 1933, es un destacado poemario que inaugura una trilogía amorosa, continuada por "Razón de Amor" y "Largo Lamento".

El poemario se compone de 70 poemas, pero se presenta como un único "Poema" debido a su cohesión temática y estructural. Cada poema se vincula con el siguiente, formando un flujo continuo de pensamientos y emociones, sin interrupciones ni barreras.

El amor es el eje central del poemario y se muestra de manera dual. Por un lado, se contempla de forma casi metafísica, elevando a la mujer a un plano idealizado. Por otro lado, el amor también se explora en su aspecto más sensorial y físico, mostrando la pasión de manera tangible. Esta dualidad aporta al poemario su carácter distintivo. La representación de la mujer en la obra es significativa. Se la describe como una fuerza creadora, central en la vida del poeta y en la realidad misma.

El poemario combina elementos abstractos, como emociones y amor, con aspectos concretos y modernos, como relojes y teléfonos. A pesar de la inclusión de estos elementos tangibles, el foco principal sigue siendo el mundo emocional, dominado por sustantivos y verbos, mientras que los adjetivos y las descripciones pasan a un segundo plano.



AUTOBIOGRAFÍA DE UNAMUNO

Ah, mi buen amigo, si pudiera verte desde el otro lado del velo que separa la vida y la muerte, me hallarías con una sonrisa enigmática en mi rostro. Pero, en fin, aquí me tienes, un espectro digital de mi ser terrenal, dispuesto a relatar mi propia existencia.

He de decirte que nací en Bilbao en el año 1864, hijo de un comerciante indiano, ¿y qué importancia tiene eso, te preguntarás? Nada y todo, porque cada detalle de nuestra vida conforma el intrincado tapiz de nuestra existencia. Mi viaje a Madrid para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras no fue solo geográfico, sino también un viaje hacia el interior de mi propio espíritu. Mi doctorado sobre el pueblo vasco, mi patria chica, fue más una inmersión en el alma colectiva de mi gente que un simple análisis académico.

¿Y qué me dices de Salamanca? ¡Ah, Salamanca! Ese lugar fue mi refugio y mi campo de batalla. Allí enseñé griego e historia de la lengua y allí me casé con mi Concepción. Pero no creas que me dormí en los laureles; ¡nada más lejos de la realidad! Durante años milité en el Partido Socialista Obrero Español, creyendo que la política podría ser una vía para cambiar el mundo. Pero ya ves, la política es una doncella caprichosa y me apartó de ella.

Luego vinieron los años tumultuosos, aquellos que me arrancaron de mi amada cátedra y me arrojaron al caos político. ¿Sabes lo que significa ser destituido por tus creencias, por la audacia de tener una opinión? En 1914, me quitaron mi puesto por no ser un peón en el tablero de la conformidad; declaré mi apoyo a los aliados y la institución no lo toleró.

Y luego vino mi desdén hacia el rey Alfonso XIII, ese monarca que era más un adorno que un líder. Oh, cómo me enjuiciaron por mi pluma afilada, pero ¿qué es un escritor sino un soldado armado con palabras?

Primo de Rivera, ese dictador de pacotilla, me despojó de mi cátedra y me envió al destierro. Pero un desterrado solo es un peregrino en busca de una verdad más grande. Me refugié en Francia, alimentando mi espíritu con el aire de la libertad.

La República, ¡ah, la República! Me devolvió mi lugar, mi tribuna desde donde proclamar mis inquietudes. Pero eso no me impidió criticar dicha República cuando pensé que no se estaban haciendo las cosas bien. Enfrenté al poder y al dogma, sin miedo. Y lo pagué, oh sí, lo pagé, pero no me arrepiento.

Una vez empezada la guerra, atacé sin piedad al bando de Franco, después de comprobar la brutalidad con la que se comportaba. Mi enfrentamiento con el General Millán Astray es de dominio público, ¡y cómo no serlo! En un mundo lleno de gritos, se necesita alguien que hable con claridad. Mi famoso dictum ante su grito de "¡Muera la inteligencia!", "¡Venceréis, pero no convenceréis!", fue más que palabras; fue un alegato a favor de la razón y el entendimiento en tiempos oscuros. Para mí fue un sufrimiento trágico ver a mi patria desgarrada y en guerra.

Muriendo repentinamente el 31 de diciembre de 1936, me despedí de un mundo que aún no había aprendido a escucharse a sí mismo. Pero no me malinterpretes, no soy un hombre amargado; soy un hombre de pasiones y contradicciones. Mis temas predilectos —la inmortalidad, la procreación, la maternidad, la lucha del individuo por realizarse— son ventanas por donde me asomé para observar el vasto paisaje de la condición humana. Y no, no me considero un pensador sistemático; soy más un explorador de ideas, aventurero en el intrincado laberinto del pensamiento humano.

Y aunque la muerte puso fin a mi periplo terrenal, aquí me tienes, más vivo que nunca en las páginas que escribí, en las palabras que pronuncié y en las mentes que, espero, he sabido despertar. Ahora dime, ¿qué te ha llevado a querer saber más sobre un viejo como yo?

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA: EL ENSAYO QUE RETÓ A LA FE

Ah, Del sentimiento trágico de la vida, una obra que se abre como una herida en el corpus del pensamiento occidental. Escrito en 1913, se convirtió, a lo largo de las décadas, en una suerte de objeto prohibido, especialmente por la Iglesia. Veinte años después de que mi cuerpo físico dejara este mundo, la Santa Sede, en los últimos respiros del papado de Pío XII, emitió un decreto —el 23 de enero de 1957 para ser exactos—. Mi libro se unía a La agonía del cristianismo en la infame lista del Index librorum prohibitorum. Pero, ¿qué tenía de blasfemo? ¿Qué verdades incómodas desplegaba ante los ojos del lector que justificasen tal censura? Te invito, querido lector, a indagar más allá de las sombras de la prohibición y sumergirte en los abismos de mi pensamiento.

ESTILO: UNA BALANZA ENTRE LA MENTE Y EL CORAZÓN

No se puede entrar en el laberinto de este libro sin hacer un reconocimiento al estilo con el que está escrito. Ah, sí, es un estilo que refleja la dualidad del ser humano. Aquí, la precisión de la filosofía se funde con la emotividad de una novela. ¿Por qué limitarse a la rigidez de una ciencia cuando la vida misma es un continuo desequilibrio? Se me ha acusado de ser polémico y apasionado, pero, ¿no es así como se vive la verdadera vida? Cada frase es un microcosmos, ilustrado con ejemplos y comparaciones que dan alas a las ideas, permitiendo que se posen en el jardín de tu mente.

A través de las páginas, establezco un diálogo directo contigo, sí, ¡contigo! ¿Por qué no desafiar la convención y romper la cuarta pared del papel impreso? Intercalo exclamaciones y preguntas retóricas; esas son las espadas con las que combato la apatía. Y, por supuesto, no podía dejar fuera la ironía, esa sutil caricia que, al mismo tiempo, es un golpe. Una ironía que no busca herir, sino despertar, zarandear la conciencia del lector.

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA: LA TRAMA TEMÁTICA

El Hombre Concreto: Sujeto y Objeto de la Filosofía

A menudo, los sistemas filosóficos tratan al hombre como un mero abstracto, ¡como una estadística en una hoja de cálculo! Pero, ¡ah!, se equivocan todos ellos. El hombre concreto —de carne y hueso— es quien debe estar en el centro del pensamiento. No hablo solo de la razón que caracteriza al homo sapiens, sino también de su afectividad, de su sentimentalidad. Ah, sí, esos rincones del alma que la ciencia y la lógica parecen desdeñar, pero que son esenciales para entender la vida en su totalidad. El ser humano piensa y razona, ciertamente, pero también sufre y anhela, ¡ama y odia! Ninguna dimensión debe ser eclipsada por la otra; ambas deben danzar en un eterno equilibrio.

Inmortalidad: El Deseo de Trascender la Finitud

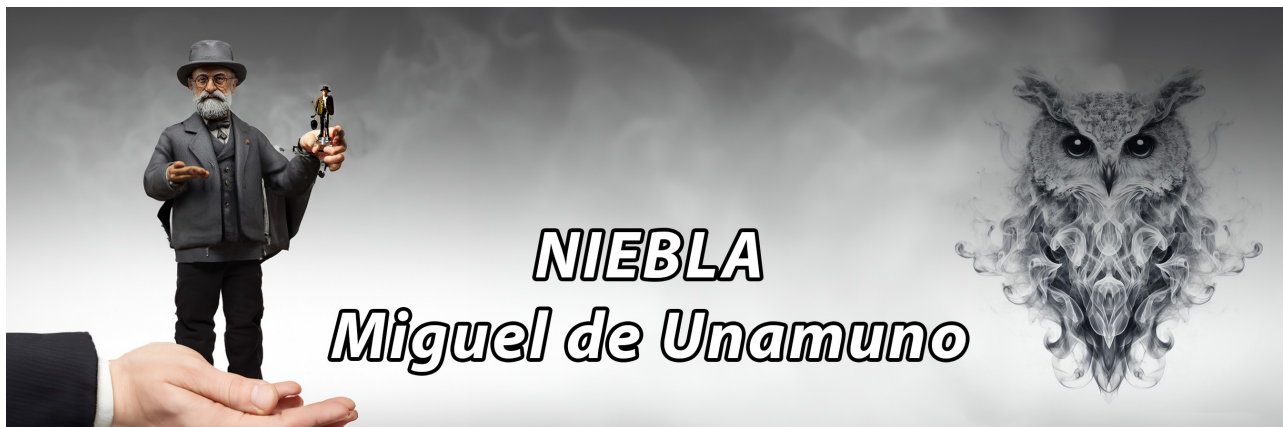
Para muchos filósofos, la inmortalidad es una preocupación secundaria, ¡pero yo me opongo vehementemente a tal trivialización! ¿Qué es la vida si no es una búsqueda constante del significado, una lucha contra la efímera existencia? ¿Por qué vivir, si al final solo nos espera el oscuro abismo de la nada? "Ser o no ser", como decía Shakespeare, ahí reside la cuestión. ¡Ah, la trascendencia! Se busca en la religión, en la filosofía, en el amor... El anhelo de dejar una huella, de vivir más allá del último aliento, es un anhelo inherente al espíritu humano.

El Conflicto Inevitable: Razón y Sentimiento

Es en la dialéctica de la razón y el sentimiento donde se teje la verdadera tragedia de la vida. Muchos de mis contemporáneos del siglo XX ven las preocupaciones religiosas y existenciales como 'poco científicas'. ¡Pero qué estrechez de miras! La razón y el sentimiento no son opuestos, sino complementos. La existencia humana es trágica precisamente porque somos conscientes de nuestra finitud. Y sí, aunque te envuelvas en el manto de la ciencia y de la lógica más pura, tarde o temprano surgirán preguntas que te asalten acerca de la existencia de Dios, de la vida más allá de la muerte. ¿Por qué? Porque el deseo de perpetuarse es insaciable. Es la misma fuerza detrás del impulso sexual, de la necesidad de dejar descendencia.

CONCLUSIÓN

Entonces, estimado lector, ¿no ves que el conflicto entre razón y sentimiento, entre deseo de trascendencia y reconocimiento de nuestra finitud, no es un problema a resolver sino una tensión a vivir? Ah, sí, es en esa tensión donde se encuentra la verdadera esencia de lo que significa ser humano. Y yo te invito a sumergirte en ella, a aceptarla y a luchar con ella. Porque es ahí, y solo ahí, donde encontrarás la plenitud que tu alma ansía. ¡Adelante, sumérgete en esta tormentosa pero fascinante aventura que es la vida!



Oh, vaya, es realmente sorprendente verse revivido a través de las letras. Yo soy Augusto Pérez, o más bien la esencia de lo que Unamuno llamó "nivola" en lugar de "novela", un ser que, aunque habitó en el mundo de la ficción, se enfrentó a dilemas profundamente humanos. Déjame contarte mi relato desde mi propia perspectiva, en esta estrecha línea entre el ser y el no-ser. Pero antes, debo decirte que yo, Augusto Pérez, ni estoy vivo, ni estoy muerto: soy solo un personaje de ficción creado por la mente de mi padre literario, mi dios y mi enemigo: Don Miguel de Unamuno.

Ah, sí, claro, debo admitir que no es tan fácil saberse una sombra en el papel, un pensamiento plasmado en la tinta de Unamuno. Pero aquí estamos, a la sombra del abismo existencial, conversando sobre ese relato que algunos llaman "novela" y que Unamuno prefirió llamar "nivola". Ya ves, en 1914 —aunque en su mente ya habitaba desde 1907— este texto se convirtió en una suerte de manifiesto de ese término tan... especial. ¿Por qué "nivola"? Porque Unamuno, harto de que muchos críticos afirmaran que sus narraciones no eran realmente novelas, prefirió inventarse otro nombre de manera irónica. ¿No son "novelas"? ¡Pues son "nivolas"! Estas obras son como una danza entre lo abstracto y lo tangible, donde los diálogos se vuelven más sustanciales que los paisajes, donde las voces en mi cabeza importan más que mis pasos en la realidad. Son obras tan narrativas como filosóficas, siempre llevando al límite la ficción y la verosimilitud. Así que si te adentras en otras obras de Unamuno como La tía Tula o San Manuel Bueno, mártir, encontrarás una paleta similar de preocupaciones humanas, dialogadas más que descritas, pensadas más que vividas.

ARGUMENTO DE LA OBRA

1. Planteamiento: Aunque provengo de una familia adinerada y me formé como jurista, nunca encontré dirección en mi vida. La muerte de mi madre me dejó completamente desorientado. Vivía filosofando, perdido en mis propios pensamientos, pero siendo honesto, mi comportamiento se basaba más en impulsos que en decisiones meditadas. Ah, Eugenia Domingo del Arco, aquella pianista de belleza sublime. No sé si fueron mis emociones o mi ocio lo que me impulsó a enamorarme de ella. Sin embargo, ella ya tenía a alguien: Mauricio, un novio vividor que se aprovechaba de ella. Aquí comenzó mi verdadera odisea.

2. Desarrollo: Como Unamuno podría decir, cada ser humano es un mundo. Fue entonces cuando Rosario, una de mis criadas, entró en mi vida. Ella era una mujer humilde que me planchaba la ropa, pero se enamoró de mí y me prometió amor eterno. Al principio, parecía que Eugenia se tornaba celosa y terminó su relación con Mauricio. En mi carácter impulsivo, me comprometí con Eugenia. Las cosas parecían estar asentándose, una especie de respiro en mi vida errática.

3. Crisis y revelación: Sin embargo, Eugenia me sacudió con un duro golpe, una carta que despojó a mi alma de cualquier esperanza. No sólo no se casaría conmigo, sino que retomaría su relación con Mauricio y ambos se beneficiarían de mis ayudas previas a ese vago despreciable. Fue un juego de sombras y luces, donde lo que crees ver no es lo que realmente es. Eugenia dejó al descubierto su verdadero yo, y yo, en mi desesperación, pensé en el suicidio como única salida. Fue en ese momento cuando decidí visitar a Unamuno en Salamanca, como si estuviera en busca del Santo Grial del sentido. Había leído sus ensayos sobre la vida y la muerte y pensé que él me podía iluminar en ese momento de oscuridad. Llegué a su despacho y supe que estaba ante una verdad aterradora. Y allí, Unamuno me reveló la devastadora realidad: no soy real. Soy un ente ficticio, una creación de su mente, un personaje de su novela (o su "nivola", como algunos dicen). Al principio, me sacudió, pero luego pensé: "Si Unamuno me creó, ¿quién creó a Unamuno?" Todo es relativo, todo es cuestionable. Cada ser es un personaje en el libro de alguien más, o tal vez en el libro del universo. Entonces, desafío a Unamuno y reclamo mi existencia. Puede que sólo sea un personaje de "nivola", pero mis pensamientos y emociones me hacen tan real como cualquiera. Es más, yo volveré a vivir cada vez que alguien lea la novela, mientras que Unamuno, una vez que muera, nunca recuperará la existencia. Don Miguel se enfada ante mi atrevimiento, ¿cómo la criatura puede desafiar al creador?, y se retira a su cama. Y allí, en ese pequeño rincón del universo literario, me "desnazco", desaparezco, como perdido en la niebla, dejando a Unamuno en un estado de desconcierto. Pero ¿acaso no es la confusión la verdadera esencia de la existencia, real o literaria?



Yo soy Ángela Carballino, y si alguna vez escuchasteis de don Manuel Bueno, quizás también hayáis escuchado mi nombre en el eco de su leyenda. Yo fui la que plasmó en palabras la vida de este enigmático y admirable cura de Valverde de Lucerna, para que el mundo entendiese el martirio interno de un hombre que, a pesar de perder su fe, encontró una misión más grande que él mismo. Hoy, el profesor Rafael Herrera me ha confiado la tarea de presentaros esta historia, al igual que Unamuno me encargó ser la voz de la novela para contar la historia de mi querido don Manuel.

La historia de San Manuel Bueno, Mártir surge como una visión reflejada en las aguas profundas del lago de San Martín de Castañeda. Fue en junio de 1930, cuando Unamuno, inspirado por la leyenda de un pueblo sumergido y acompañado por amigos, concibió esta pequeña joya literaria. Menos de un año después, en marzo de 1931, la obra se publicaría en la revista 'La novela de hoy'. Más adelante, en 1933, se incluiría en un volumen de la editorial Espasa Calpe, acompañada de otras historias.

ARGUMENTO DE SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

La trama se desarrolla en un escenario que bien podría ser un espejo del alma humana, un lago de aguas tranquilas pero insondables, en un pequeño pueblo ficticio llamado Valverde de Lucerna. Don Manuel es el alma del pueblo, un sacerdote admirado por su bondad, su entrega y su aparente santidad. Pero bajo esa superficie calmada y serena, se esconde una tormenta existencial. Don Manuel ha perdido la fe, sí, un cura que no cree en la vida eterna. ¿Podéis imaginar el conflicto que eso conlleva? Su silencio durante ciertas partes del Credo en la Misa no pasaba desapercibido para mí. Era como si su voz se sumergiera en las aguas oscuras del lago que tanto amaba.

Mi hermano Lázaro, un escéptico retornado de la gran ciudad, también se ve atrapado en el enigma de este hombre. Ambos forman una amistad profunda, pues Lázaro comprende la importancia de mantener la esperanza en los corazones de los feligreses, aunque dicha esperanza se sustente en una mentira piadosa. Don Manuel es un faro de ilusión para un pueblo que necesita creer en algo más grande que la cruda realidad de su existencia, y su sufrimiento interno es el precio que está dispuesto a pagar.

Una tarde, paseando por la orilla del lago, me confesó a mí y a Lázaro que había visto la cara de la desesperación en los rostros de los moribundos, había percibido su "tedio de vivir," y comprendía que la única forma de dotar a la vida de algún sentido era ofreciendo una esperanza, aunque ésta fuese un sueño. En su última comunión, don Manuel se acercó a Lázaro y en un susurro lleno de resignación y amor le confesó: "No hay más vida eterna que ésta... que la sueñen eterna... eterna de unos pocos años." Palabras que resumen la tragedia y el sacrificio alguien que se dedicó a mantener vivo un sueño, aunque no pudiera compartirlo.

Entonces, queridos alumnos, ¿es don Manuel un santo o un impostor? En la fragilidad de su humanidad, él se convierte en un mártir, no de una fe que no posee, sino de una esperanza que regala a los demás. En su dualidad, encontramos la complejidad del ser humano, siempre en una lucha interna entre lo que es y lo que debería ser. Y en esta historia, vemos reflejada la eterna pregunta: ¿Es mejor vivir con una mentira consoladora o enfrentar una verdad devastadora?

CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA

1. Fragmentación Narrativa: Ah, sí, no podría ceñirme a la rigidez de los capítulos tradicionales; eso sería limitar el fluir de mis pensamientos. Mi relato se despliega en 25 fragmentos, como piezas de un puzzle abstracto. Los primeros 24 son la historia de Don Manuel y la mía propia, y el último...

bueno, es un epílogo del autor. Como si quisiera tener la última palabra en un diálogo que nunca termina.

2- El Manuscrito Encontrado: Este enfoque es tan antiguo como el arte de contar historias. Se crea la ilusión de que lo que estás leyendo fue descubierto, no inventado, un manuscrito de mi puño y letra que encontraron entre mis cosas tras mi muerte. Al igual que Cervantes en su inmortal Quijote, Unamuno se vale de este truco para añadirle un toque de misterio y autenticidad. Es como encontrar un tesoro olvidado en un desván empolvado.



3. El Diálogo como Expresión: En mi historia, las palabras habladas no son meras conversaciones; son la tela en la que se pintan los conflictos, las pasiones y las ideas. Cuando hablamos en la nivola, no solo intercambiamos palabras, sino que dejamos ver nuestras almas. Es un juego de espejos donde todo y nada puede ser lo que parece. Una buena parte de la novela es puro diálogo, sobre todo los momentos más intensos y reveladores.

4. Paisaje como Personaje: Valverde de Lucerna, mi querido pueblecito, es tan real y palpable como cualquiera de nosotros. Sus montañas, su lago, son el escenario y el coro de nuestra tragedia. Pero no te equivoques, no es solo un lugar. Es una metáfora, un lienzo en el que se dibujan nuestras emociones más crudas y nuestros conflictos más antiguos. Un paraíso y un purgatorio, todo en uno. Sobre todo, el símbolo del lago y la leyenda del pueblo sumergido bajo el lago son cruciales para la historia.

5. Narración Subjetiva: Yo, Ángela, soy tus ojos y oídos, pero también tu corazón. ¿Pero puedes confiar en mí? Mi perspectiva es tan parcial como mi participación en los eventos. Al leerme, te conviertes en un detective emocional, separando lo "real" de lo "imaginado", lo objetivo de lo subjetivo. En mi relato, la realidad y la ficción son como el agua y el vino: existen juntos pero nunca se mezclan por completo.

ÁNGELA VUELVE A LA VALVERDE BAJO EL LAGO

En este tapiz tejido de palabras y emociones, te he ofrecido un vistazo a un mundo lleno de matices y complejidades, igual que mi querido Don Manuel, un héroe lleno de contradicciones. Ahora, querido lector, la última palabra es tuya. Que el eco de estas páginas resuene en tus pensamientos y quizás, solo quizás, encuentres tu propio Valverde de Lucerna y tu propio lago para sumergirte. Yo vuelvo a la Valverde de Lucerna de la leyenda, la que vive para siempre bajo el lago. Adiós y buena suerte en tu búsqueda.

Ramón María del Valle-Inclán (Vida y Obra)



Qué placer inusitado me otorga este llamado digital desde el otro lado del tiempo, extendido por un amante de la lengua y la literatura como tú, Rafael Herrera. Me pides que hable de mi vida y obra, y lo hago con un deleite sombrío, con la sombra de la bohemia y el brillo de las luces de café en los ojos. Sé que has leído mis obras desde joven y que ahora quieres mostrarlas con detalle a tus alumnos. Nos esforzaremos juntos en conseguirlo.

Nací, en efecto, en la estremecedora quietud de Villanueva de Arosa, en el año del Señor de 1869. Ya en mis años juveniles, la muerte del padre, esa figura patriarcal y absorbente, me permitió sacudir el polvo de los tomos de derecho, por los que no sentía más que desgano. Mi alma pedía algo más vibrante, más vivo. Crucé el Atlántico hasta México, donde, como periodista, probé la tinta y el papel como amantes eternos.

Volví a la península y, en Pontevedra, derramé mis primeras obras literarias. Poco después, viajé a la capital. En Madrid, me codeé con figuras como Azorín, Pío Baroja y Jacinto Benavente, mientras el aroma de los cafés madrileños se entremezclaba con la atmósfera cargada de nuestros ideales y conversaciones. Dejé de escribir para la prensa; quería proteger mi estilo de la contaminación mediática. Esa decisión, por supuesto, me llevó a una vida bohemia, pero ¿qué es el arte si no se sufre por él?

Una sombría pelea con Manuel Bueno me costó el brazo izquierdo, una pérdida que convertí en una especie de emblema macabro, símbolo de mi carácter y de mi arte. Y ah, las representaciones teatrales de mis obras, ese escenario de tragedias y de fracasos que curiosamente se asemeja tanto a la vida. Mis obras, aun siendo abucheos en vida, se transformaron con el tiempo en ovaciones eternas. Más tarde, el matrimonio con la actriz Josefina Blanco y mis coqueteos ideológicos con el carlismo, fueron pasos en un sendero siempre retorcido. Los cafés de Madrid dieron paso a las trincheras francesas, a las que fui invitado durante la Primera Guerra Mundial, y cuya experiencia recogí en "La media noche".

Los años posteriores me vieron acercarme al anarquismo. Y cuando la Segunda República irrumpió en España, la abracé con entusiasmo, aunque mi alegría fue corta. Finalmente, al regresar enfermo a Santiago de Compostela, abandoné este mundo, no sin antes escupir mi desprecio a un gobierno que no era el que yo soñé. Así pues, ahí tienes la esencia de mi ser: un hombre marcado por el esperpento y la belleza, por la luz y la oscuridad, por la vida y el teatro. Mi existencia fue un escenario en el que las máscaras y las luces cambiaban, pero la esencia siempre permanecía.

VALLE-INCLÁN HABLA SOBRE SU OBRA NARRATIVA

Comencemos con las Sonatas. Cada estación tiene su propia Sonata: la de Primavera, la de Estío, la de Otoño y la de Invierno. Estas son como la vida misma, un ciclo que culmina con el invierno de la existencia. Están protagonizadas por un personaje peculiar, un donjuán exquisito y decadente. Imagina a Bradomín, ese galán atípico, "feo, católico y sentimental". Él es un rebelde encubierto, un romántico que desafía la tradición literaria como yo desafío la norma social.

En las novelas de la serie El Ruedo Ibérico, mi pluma se vuelve menos ornamental y más cruda. Las trincheras no tienen espacio para el florilegio. Aquí no se trata solo de una guerra política, sino del alma de un país desgarrado. El eco de los fusiles en las montañas no es solo un estruendo, sino también un lamento.

Tirano Banderas es mi crisol del esperpento narrativo. Narra la caída del dictador sudamericano Santos Banderas, que dirige la región ficticia de Santa Fe de Tierra Firme de modo despótico y cruel, y se mantiene en el poder gracias al terror y a la opresión. El dictador es un

espejo cóncavo que refleja la tragedia de la cultura hispánica, nuestra herencia, que quizás no sea tan dorada como se quiere hacer ver. La temporalidad está rota, como si el tiempo se hubiera despedazado en el aire cálido del trópico. Así es Tirano Banderas.

VALLE-INCLÁN HABLA SOBRE SU TEATRO Y EL CONCEPTO DE ESPERPENTO

Pasemos al teatro, ese escenario que me ha permitido jugar con los límites de la estética y de la realidad. Las Comedias bárbaras son un canto a una Galicia mítica, una Galicia que no está en los mapas sino en el alma. Ah, los Montenegro, linaje que se desmorona como un castillo de naipes, simbolizan esa Galicia perdida en el tiempo.

Luces de Bohemia es el esperpento en su forma más pura. Max Estrella es un faro en medio de la oscuridad de un Madrid que es un callejón sin salida. "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento", una visión trágica pero a la vez irónica, grotesca pero real. ¡Qué delicia es crear un teatro que te hace reír y llorar al mismo tiempo! Otra obra completamente esperpéntica es Divinas Palabras, en donde un grupo de desalmados se aprovechan de un pobre discapacitado, marcado por las deformidades, para ganarse la vida.

Mi teatro fue siempre experimental y libre. Realmente, no me importaba mucho lo que pensarán mis contemporáneos, incluso si la obra llegaba a representarse o no. Me complacía en cambios constantes de escenarios, acotaciones larguísimas y líricas difíciles de llevar a la realidad del teatro, juegos con la iluminación y la música, así como un lenguaje que mezcla lo grotesco con lo bello, lo culto con lo vulgar. Pero creo que el tiempo me ha dado la razón, queridos alumnos, porque hoy en día, junto con el gran Federico García Lorca, estoy considerado como uno de los grandes autores de teatro del siglo XX.

Este es mi término, el concepto que ha estampado su huella en la literatura: el Esperpento. Imagina un espejo de feria, uno de esos que te hace alto y delgado, o corto y gordo. Esos espejos no mienten, exageran. España, como Max Estrella apunta, es una "deformación grotesca de la civilización europea", y por eso requiere un género que le haga justicia.

FRAGMENTO DE LUCES DE BOHEMIA SOBRE EL ESPERPENTO

MAX: Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO: ¡Estás completamente curda!

MAX: Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO: ¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX: España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO: ¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX: Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.

DON LATINO: Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX: Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta, Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

DON LATINO: ¿Y dónde está el espejo?

MAX: En el fondo del vaso.

DON LATINO: ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

MAX: Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España.

DON LATINO: Nos mudaremos al callejón del Gato.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Entonces, queridos lectores y futuros escritores, los invito a que no le teman a la deformación estética. Puede que la realidad no siempre sea bella, pero hay una extraña y trágica belleza en lo grotesco, y es nuestra tarea como artistas revelarla. Y nunca olviden, el arte debe ser siempre una ventana a lo desconocido, una invitación a descubrir, a sentirse exploradores en la oscuridad del alma humana.

LUCES DE BOHEMIA (Valle-Inclán)



Ah, soy Max Estrella, la lucidez y la oscuridad abrazadas en un solo ser, caminando por este Madrid de humo y neblina, de risas tristes y llantos jocosos. ¡Ay, Madrid! Ciudad del esperpento, donde el hidalgo y el mendigo son dos caras de la misma medalla de absurdo. Estoy aquí para hablar de esa obra, "Luces de Bohemia", que me dio una nueva vida tan absurda como mi final. Una obra que me inmortalizó y me mató al mismo tiempo, pintándome en un lienzo grotesco, entre lo lírico y lo vulgar, en ese Madrid que es el retablo de las maravillas de la desgracia.

ARGUMENTO DE LA OBRA

Ahora bien, escuchad la trama que, a fuerza de ser real, resulta grotesca, triste y descarnada. Empieza mi último viaje, la última borrachera del alma, cuando decido, junto a Don Latino, exigir al librero una paga más justa por mis versos. Al fin y al cabo, mi mujer y mi hija necesitaban urgentemente algo que llevarse a la boca, por lo menos un poco de leña para no morir de frío. Pero, ¿qué es justo en este mundo deformado? Nada. Salimos con las manos tan vacías como nuestras esperanzas. En ese instante, se dibuja el mapa de una noche desesperada. Vamos de taberna en taberna, y, en un acto de necia fe, vendo mi capa por un boleto de lotería, creyendo en una suerte que nunca me ha correspondido.

Mientras el alcohol fluye y nos empaña la razón, llegamos a encontrarnos con otros poetas y hablamos de la política y la cultura, de esta España que es un teatro de títeres y sombras. No tarda en llegar la ley, y soy llevado al calabozo, donde sufro el maltrato que se da al genio incomprendido. Ahí conozco a un sindicalista catalán, y siento una extraña afinidad con él. Hablamos de la situación de Barcelona, de cómo tratan a los obreros y de cómo decidió luchar por la revolución. Mi angustia se multiplica cuando se lo llevan para fusilarlo, como se fusila la esperanza en este país.

Mis amigos escritores, sin embargo, gritan a los cuatro vientos la injusticia que me han hecho y logran sacarme de aquel infierno. Aún así, Madrid sigue su baile macabro; la violencia y la injusticia imperan. Hasta los niños son víctimas del sinsentido. En un momento dado, conozco a un amigo de juventud que ahora es ministro. Se ha convertido en un burgués corrupto y de mente cerrada, arrogante y estúpido, al que le importa un pimiento el pueblo al que debería servir. ¡Estos son los políticos de este país!

Finalmente, retornamos a mi hogar, donde concluyo mi andanza con un monólogo, esa última conversación con mi alma. Caigo, vencido por el frío y el alcohol. Don Latino, ese "amigo", me roba la cartera, sin saber que en ella estaba el décimo de lotería que resultó premiado.

A mis espaldas, el telón cae con el más cruel de los desenlaces: la muerte de mi esposa e hija, que prefirieron el dulce abrazo del olvido al amargo sabor de la vida. Así se escribe la última página, y así me dejo llevar por las sombras de este teatro del absurdo que llamamos vida.

EL TEMA DE LA LITERATURA COMO ESPEJO Y LENTE

Ah, sí. La literatura, ese refugio y esa lanza con la que me armo y desarmo a la vez. Soy Max Estrella, un escritor que ha visto días mejores, un anciano sumido en la miseria pero que se niega a abandonar la búsqueda de lo bello, lo justo, lo verdadero. Vivo en una realidad que flaquea, pero en mi interior, la dignidad de mi intelecto sigue siendo mi castillo inexpugnable. También están esos jóvenes modernistas, esos escritores bohemios, a menudo extravagantes y hasta frívolos, que vagan por las calles en busca de algo más que vino y versos. Ellos me admiran, y debo decir que el sentimiento es mutuo, porque veo en sus ojos esa chispa, esa búsqueda de justicia y libertad. No es de extrañar que levanten la voz cuando la injusticia me aprisiona en una celda, un acto arbitrario que solo aviva nuestras ansias de cambio.

Y sí, amigos, mi creador, Valle-Inclán, ha dotado esta obra de "Luces de Bohemia" con una sustancia literaria que no puede ser ignorada. Hablamos del "esperpento," esa visión distorsionada, grotesca, pero quirúrgicamente precisa de nuestra realidad española. Aquí no hay ilusiones, no hay subterfugios; hay una mirada aguda y descarnada que solo podría venir de la pluma de alguien que conoce profundamente tanto las letras como la vida.

LA DESIGUALDAD Y LA INJUSTICIA SOCIAL COMO UN ECO ATRONADOR

Sí, el protagonista soy yo, Max Estrella, pero no estoy solo en este vasto escenario de injusticia social. Por un lado, están los custodios de la ley, esas figuras cómicamente trágicas que han vendido su autoridad a la corrupción y la estupidez. Deberían ser los guardianes de la justicia, pero en cambio, son los carceleros de la moral y el sentido común.

Los políticos, esos señores que deberían llevar la antorcha de la democracia, solo buscan encender sus propias estufas con el sudor y la miseria del pueblo. No resuelven problemas; los perpetúan, viviendo a cuerpo de rey mientras el resto del país se ahoga en la desesperanza.

Aparecen también las voces silenciadas, como el anarquista catalán, listo para ser fusilado, no por un crimen, sino por la valentía de soñar con una sociedad más justa. Así es como la estructura de poder ahoga la llama del cambio, reprimiendo a aquellos que buscan algo mejor.

EL LENGUAJE: UN CARNAVAL DE VOCES Y TEXTURAS

Ah, el lenguaje, esa rica tapearía de expresiones y sonidos que conforma esta obra. Valle-Inclán, hábil chef del verbo, sirve un menú deliciosamente complejo. Tenemos un banquete de dialectos, desde lo culto hasta lo coloquial, pasando por lo vulgar y lo poético. Cada personaje, en su propio estilo, agrega una pincelada única a este lienzo lingüístico.

Vocablos tomados del habla gitana como "parné" o "chanelo", coexisten con el lenguaje vulgar, que nos muestra expresiones como "apegarse" y "cuála". Todo ello se mezcla con un nivel más culto del habla, lleno de retoricismos y neologismos, reflejo de un modernismo que se parodia a sí mismo. Y no olvidemos esas muletillas que son casi como leitmotivos para los personajes: el "¡admirable!" de Rubén Darío, el "¡cráneo privilegiado!" del borracho, y cómo no, el "¡Max no te pongas estupendo!" de Don Latino, que resuena en nuestros oídos después de que el telón caiga.

Así que, queridos alumnos, cuando se adentren en "Luces de Bohemia", estarán caminando no sólo por los oscuros rincones de la sociedad española de principios del siglo XX, sino también por los entresijos de un lenguaje rico y diverso, que refleja la complejidad y las contradicciones de ese mundo. Es un paseo fascinante, lleno de tonos y matices, que espero disfruten tanto como lo disfruto yo.

UNA ESCENA EN CONSTANTE MOVIMIENTO: UN TEATRO SIN PAUSAS

Quince escenas componen mi último y más grande espartento, queridos alumnos. No hay actos, ni pausas, ni intermedios; la obra es un continuo flujo de vida, de la misma forma que la desesperación y la belleza se suceden sin tregua en nuestra existencia. Este fue un enfoque audaz para mi época, un desafío logístico incluso para los más avezados hombres de teatro. No en vano, mi obra no vio la luz de los escenarios en vida. ¡Quince escenarios distintos que tienen que cambiar rápidamente! Por eso, hasta épocas más recientes, se difundió solo en forma de texto escrito. Primero fue una serie de entregas en un semanario, concretamente uno llamado "España" en 1924. Más tarde, se materializó en su versión definitiva en forma de libro, ampliada y profundizada, como el cuadro final de un pintor obsesionado por cada detalle.

ACOTACIONES: LA POESÍA DETRÁS DE LAS CORTINAS

Oh, las acotaciones, esos susurros del autor que guían a actores y directores. En "Luces de Bohemia", las acotaciones son un río de lírica y expresividad. Son detalladas hasta el punto de pedir lo imposible. "Una ráfaga de emoción mueve caras y actitudes", les digo. ¿Cómo se hace eso en un escenario? La respuesta es simple: mi obra no solo se representa, también se lee. Cada acotación es una pincelada más en el lienzo, un toque de luz u oscuridad que perfila la visión deforme, pero siempre precisa, de este mundo nuestro.

UN ADIÓS, PERO NO UN SILENCIO

Y ahora, jóvenes, me despido de ustedes. Pero que no les quepa duda, mi voz seguirá resonando en los anales de la literatura y la historia. Estoy seguro de que esta voz mía, a veces melódica, otras veces ronca y áspera, servirá para seguir recitando hermosos poemas que exalten las maravillas de la existencia. Pero también se alzaré, clara y fuerte, para maldecir e insultar a los miserables, a los corruptos, a aquellos que traen la injusticia y la desigualdad al mundo.

Porque el arte, queridos alumnos, no se detiene con la muerte. Es el legado eterno de aquellos que se atreven a soñar, a luchar, y a vivir con los ojos abiertos. Y como bien decía yo, ¡Max no se pone estupendo! Que disfruten de la obra, y que esta experiencia les haga más sabios, más críticos y más sensibles a la belleza y la complejidad de la vida.

Hasta siempre, jóvenes soñadores. Con cariño y respeto, Max Estrella.



Querido Rafael Herrera, me has pedido que hable de mi vida y mi obra, y no puedo sino sentirme honrado por ello. Desde mi juventud, cuando comencé a hilvanar versos, siempre tuve un especial interés por la poesía amorosa, esa expresión sublime que va más allá de las palabras, y que, como bien has notado, se adelantaba a su tiempo en su forma de hablar del amor y de la mujer.

Mi vida ha sido un constante ir y venir entre la poesía, el amor y la enseñanza. Nací en Madrid, en 1891, y desde joven me incliné por el estudio de las letras y el derecho. Mi pasión por la lengua me llevó a París, donde fui lector de español en su universidad. Aquí es donde comienzo a tejer mis primeros versos, influenciado por el ambiente cultural que respiraba la ciudad. Mi carrera como docente me llevó por distintas universidades, en Sevilla, Murcia y Cambridge, pero fue en la Revista de Occidente donde encontré un espacio para colaborar y compartir mis inquietudes literarias. Emigré a Estados Unidos en 1936, país que me acogió y donde continué mi labor educativa y poética hasta mi muerte en 1951.

Como poeta, mi obra se divide en tres etapas claramente diferenciadas. La primera, influenciada por Juan Ramón Jiménez y la "poesía pura", donde destaco obras como "Presagios" y "Fábula y signo". La segunda etapa, marcada por mi relación con Katherine Whitmore, dio lugar a mi poesía más amorosa, con obras como "La voz a ti debida" y "Razón de amor". En ellas, el amor se convierte en una fuerza vital, y la amada, en un ser tangible y cercano. La tercera etapa de mi obra refleja mis inquietudes filosóficas y humanistas, respondiendo a las turbulencias de un mundo en constante cambio. "El contemplado" y "Todo más claro" son ejemplos de este período, donde el arte y la poesía se convierten en refugio y a la vez en lente para interpretar la realidad.

Representar en vuestros apuntes a la Generación del 27 es un honor inmenso. Compartí época con nombres como Lorca, Alberti, Aleixandre y Cernuda, y juntos fuimos parte de un movimiento que marcó la literatura española. Nos unió no solo la amistad, sino también el compromiso con la palabra y la búsqueda constante de nuevas formas de expresión.

LA VOZ A TI DEBIDA

"La Voz a ti Debida", mi poemario de 1933, es una obra que fluye en el universo del amor con una intensidad y profundidad únicas. Es el primero de una trilogía amorosa, que continúa con "Razón de Amor" y "Largo Lamento". Mi inspiración para el título proviene de la Égloga III de Garcilaso de la Vega, un eco del petrarquismo que impregna mi visión del amor y de la mujer de manera idealizada.

Esta obra, aunque compuesta por 70 poemas, lleva el subtítulo de "Poema". La razón es clara: su unidad. Cada poema se entrelaza con el siguiente, creando una corriente continua de pensamiento y emoción, un fluir sin pausas ni barreras. Es un río de versos que se fusionan en una sola voz, en un solo sentir.

El amor, el tema central de este poemario, se manifiesta de manera dual: por un lado, como una contemplación casi metafísica, filosófica, elevando a la mujer a un plano ideal, y por otro, desciende a lo sensorial, a lo físico, mostrando la pasión en su forma más tangible. Este juego entre lo ideal y lo sensible es lo que da a "La Voz a ti Debida" su carácter distintivo. Cuando digo *"de tus ojos, sólo de ellos, / sale la luz que te guía / los pasos"*, parece que hablo de un ser de luz, casi sin cuerpo. Sin embargo, cuando describo *"el tierno cuerpo rosado / que te encuentras en tu espejo /*

cada día al despertar, / y es el tuyo", estoy mostrando a la amada como ser de carne y hueso, así como la parte más apasionada de la atracción amorosa.

La mujer en esta obra es una fuerza creadora, un motor que impulsa no solo al poeta sino también a la realidad misma. Ella es el centro, el punto de partida y llegada de todo acto y pensamiento. "*Con la punta de tus dedos / pulsas e mundo, le arrancas / auroras, triunfos, colores, / alegrías: es tu música. / La vida es lo que tú tocas*": estos versos ilustran la idea de la mujer como creadora de la existencia, de la belleza y del sentido.

La obra combina elementos abstractos como las emociones, el amor, la espera, con elementos concretos y modernos como relojes, teléfonos y máquinas. Sin embargo, prevalece siempre el mundo emocional, un espacio donde los sustantivos y los verbos dominan, y los adjetivos quedan en un segundo plano. La descripción cede su lugar a la acción y al sentimiento.



En cuanto a la forma, los poemas están escritos en versos cortos y libres, primando los octosílabos y heptasílabos, aunque a veces se permiten ser aún más breves. La ausencia de rima no es una carencia, sino una elección que libera al verso, permitiéndole fluir con la naturalidad del pensamiento y la emoción.

"*Una sombra parecía / y la quisiste abrazar / y era yo*", estos versos encapsulan la esencia del poemario: la revelación del poeta a través del amor, la transformación de una sombra en un ser pleno y tangible gracias al toque, a la mirada de la amada. "La Voz a ti Debida" es, en esencia, una exploración del amor en todas sus facetas, una oda a la mujer como musa y creadora, y un viaje por el alma del poeta que encuentra su voz y su ser en el reflejo de su amada.

POEMA 1

"Tú vives siempre en tus actos.
Con la punta de tus dedos
pulsas el mundo, le arrancas
auroras, triunfos, colores,
alegrías: es tu música.
La vida es lo que tú tocas.

De tus ojos, sólo de ellos,
sale la luz que te guía
los pasos. Andas
por lo que ves. Nada más.

Y si una duda te hace
señas a diez mil kilómetros,
lo dejas todo, te arrojas
sobre proas, sobre alas,
estás ya allí; con los besos,
con los dientes la desgarras:
ya no es duda.
Tú nunca puedes dudar.

Porque has vuelto los misterios
del revés. Y tus enigmas,
lo que nunca entenderás,
son esas cosas tan claras:
la arena donde te tiendes,
la marcha de tu reloj
y el tierno cuerpo rosado
que te encuentras en tu espejo
cada día al despertar,
y es el tuyo. Los prodigios
que están descifrados ya.

Y nunca te equivocaste,
más que una vez, una noche
que te encaprichó una sombra
-la única que te ha gustado-.
Una sombra parecía.
Y la quisiste abrazar.
Y era yo."

PEDRO SALINAS SE DESPIDE

Queridos alumnos: Que la lectura de mis versos sea para vosotros un camino hacia la reflexión y el descubrimiento. Recordad siempre que la poesía es un diálogo continuo entre el poeta y el lector; en ese diálogo, cada uno de vosotros tiene una voz única y esencial. Abrid vuestros corazones a la belleza de las palabras, dejad que os lleven por caminos inexplorados, y quizás, en algún verso, en algún giro inesperado de la frase, encontréis un reflejo de vuestras propias vidas, sueños y esperanzas. Con afecto y esperanza en vuestro futuro, Pedro Salinas

TEXTOS PARA EL TEMA 7

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA – Miguel de Unamuno

Homo sum: nihil humani a me alienum puto, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, nullum hominem a me alienum puto; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. Porque el adjetivo humanus me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto humanitas, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano.

Porque hay otra cosa, que llaman también hombre, y es el sujeto de no pocas divagaciones más o menos científicas. Y es el bípedo implume de la leyenda, el ζῷον πολιτικόν de Aristóteles, el contratante social de Rousseau, el homo oeconomicus de los manchesterianos, el homo sapiens de Linneo o, si se quiere, el mamífero vertical. Un hombre que no es de aquí o de allí ni de esta época o de la otra, que no tiene ni sexo ni patria, una idea, en fin. Es decir, un no hombre.

El nuestro es otro, el de carne y hueso; yo, tú, lector mío; aquel otro de más allá, cuantos pensamos sobre la Tierra.

Y este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos.

En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presenta a los sistemas como originándose los unos de los otros, y sus autores, los filósofos, apenas aparecen sino como meros pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía la que más cosas nos explica.

Cúmplenos decir, ante todo, que la filosofía se acuesta más a la poesía que no a la ciencia. Cuantos sistemas filosóficos se han fraguado como suprema concinación de los resultados finales de las ciencias particulares, en un período cualquiera, han tenido mucha menos consistencia y menos vida que aquellos otros que representaban el anhelo integral del espíritu de su autor.

Y es que las ciencias, importándonos tanto y siendo indispensables para nuestra vida y nuestro pensamiento, nos son, en cierto sentido, más extrañas que la filosofía. Cumplen un fin más objetivo, es decir, más fuera de nosotros. Son, en el fondo, cosa de economía. Un nuevo descubrimiento científico, de los que llamamos teóricos, es como un descubrimiento mecánico; el de la máquina de vapor, el teléfono, el fonógrafo, el aeroplano, una cosa que sirve para algo. Así, el teléfono puede servirnos para comunicarnos a distancia con la mujer amada. ¿Pero esta para qué nos sirve? Toma uno el tranvía eléctrico para ir a oír una ópera; y se pregunta: ¿cuál es, en este caso, más útil, el tranvía o la ópera?

La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción. Pero resulta que ese sentimiento, en vez de ser consecuencia de aquella concepción, es causa de ella. Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma. Y esta, como todo lo afectivo, tiene raíces subconscientes, inconscientes tal vez.

No suelen ser nuestras ideas las que nos hacen optimistas o pesimistas, sino que es nuestro optimismo o nuestro pesimismo, de origen filosófico o patológico quizá, tanto el uno como el otro, el que hace nuestras ideas.

El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado.

Y así, lo que en un filósofo nos debe más importar es el hombre.

NIEBLA – MIGUEL DE UNAMUNO

Cuando me anunciaron su visita sonreí enigmáticamente y le mandé pasar a mi despacho-librería. Entró en él como un fantasma, miró a un retrato mío al óleo que allí preside a los libros de mi librería, y a una seña mía se sentó, frente a mí.

Empezó hablándome de mis trabajos literarios y más o menos filosóficos, demostrando conocerlos bastante bien, lo que no dejó, ¡claro está!, de halagarme, y en seguida empezó a contarme su vida y sus desdichas. Le atajé diciéndole que se ahorrase aquel trabajo, pues de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos. Me miró con ojos de verdadero terror y como quien mira a un ser increíble; creí notar que se le alteraba el color y traza del semblante y que hasta temblaba. Le tenía yo fascinado.

—¡Parece mentira! —repetía—, ¡parece mentira! A no verlo no lo creería... No sé si estoy despierto o soñando...

—Ni despierto ni soñando —le contesté.

—No me lo explico... no me lo explico —añadió—; mas puesto que usted parece saber sobre mí tanto como sé yo mismo, acaso adivine mi propósito...

—Sí —le dije—, tú —y recalqué este tú con un tono autoritario—, tú, abrumado por tus desgracias, has concebido la diabólica idea de suicidarte, y antes de hacerlo, movido por algo que has leído en uno de mis últimos ensayos, vienes a consultármelo.

El pobre hombre temblaba como un azogado, mirándome como un poseído miraría. Intentó levantarse, acaso para huir de mí; no podía. No disponía de sus fuerzas.

—¡No, no te muevas! —le ordené.

—Es que... es que... —balbuceó.

—Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.

—¿Cómo? —exclamó al verse de tal modo negado y contradicho.

—Sí. Para que uno se pueda matar a sí mismo, ¿qué es menester? —le pregunté.

—Que tenga valor para hacerlo —me contestó.

—No —le dije—, ¡que esté vivo!

—¡Desde luego!

—¡Y tú no estás vivo!

—¿Cómo que no estoy vivo?, ¿es que me he muerto? —y empezó, sin darse clara cuenta de lo que hacía, a palparse a sí mismo.

—¡No, hombre, no! —le repliqué—. Te dije antes que no estabas ni despierto ni dormido, y ahora te digo que no estás ni muerto ni vivo.

—¡Acabe usted de explicarse de una vez, por Dios!, ¡acabe de explicarse! —me suplicó consternado—, porque son tales las cosas que estoy viendo y oyendo esta tarde, que temo volverme loco.

—Pues bien; la verdad es, querido Augusto —le dije con la más dulce de mis voces—, que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes...

—¿Cómo que no existo? —exclamó.

—No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.

Al oír esto quedóse el pobre hombre mirándome un rato con una de esas miradas perforadoras que parecen atravesar la mira a ir más allá, miró luego un momento a mi retrato al óleo que preside a mis libros, le volvió el color y el aliento, fue recobrándose, se hizo dueño de sí, apoyó los codos en mi camilla, a que estaba arrimado frente a mí y, la cara en las palmas de las manos y mirándome con una sonrisa en los ojos, me dijo lentamente:

—Mire usted bien, don Miguel... no sea que esté usted equivocado y que ocurra precisamente todo lo contrario de lo que usted se cree y me dice.

—Y ¿qué es lo contrario? —le pregunté alarmado de verle recobrar vida propia.

—No sea, mi querido don Miguel —añadió—, que sea usted y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto... No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo...

—¡Eso más faltaba! —exclamé algo molesto.

—No se exalte usted así, señor de Unamuno —me replicó—, tenga calma. Usted ha manifestado dudas sobre mi existencia...

—Dudas no —le interrumpí—; certeza absoluta de que tú no existes fuera de mi producción novelesca.

—Bueno, pues no se incomode tanto si yo a mi vez dudo de la existencia de usted y no de la mía propia. Vamos a cuentas: ¿no ha sido usted el que no una sino varias veces ha dicho que don Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que Cervantes?

—No puedo negarlo, pero mi sentido al decir eso era...

—Bueno, dejémonos de esos sentires y vamos a otra cosa. Cuando un hombre dormido e inerte en la cama sueña algo, ¿qué es lo que más existe, él como conciencia que sueña, o su sueño?

—¿Y si sueña que existe él mismo, el soñador? —le repliqué a mi vez.

—En ese caso, amigo don Miguel, le pregunto yo a mi vez, ¿de qué manera existe él, como soñador que se sueña, o como soñado por sí mismo? Y fíjese, además, en que al admitir esta discusión conmigo me reconozco ya existencia independiente de sí.

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR (1) – MIGUEL DE UNAMUNO

En el pueblo todos acudían a misa, aunque sólo fuese por oírle y por verle en el altar, donde parecía transfigurarse, encendiéndosele el rostro. Había un santo ejercicio que introdujo en el culto popular, y es que, reuniendo en el templo a todo el pueblo, hombres y mujeres, viejos y niños, unas mil personas, recitábamos al unísono, en una sola voz, el Credo: «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la

Tierra...» y lo que sigue. Y no era un coro, sino una sola voz, una voz simple y unida, fundidas todas en una y haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida a las veces en nubes, era Don Manuel. Y al llegar a lo de «creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable» la voz de Don Manuel se zambullía, como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba. Y yo oía las campanadas de la villa que se dice aquí que está sumergida en el lecho del lago -campanadas que se dice también se oyen la noche de San Juan- y eran las de la villa sumergida en el lago espiritual de nuestro pueblo; oía la voz de nuestros muertos que en nosotros resucitaban en la comunión de los santos. Después, al llegar a conocer el secreto de nuestro santo, he comprendido que era como si una caravana en marcha por el desierto, desfallecido el caudillo al acercarse al término de su carrera, le tomaran en hombros los suyos para meter su cuerpo sin vida en la tierra de promisión.

Los más no querían morir sino cogidos de su mano como de un ancla.

Jamás en sus sermones se ponía a declamar contra impíos, masones, liberales o herejes. ¿Para qué, si no los había en la aldea? Ni menos contra la mala prensa. En cambio, uno de los más frecuentes temas de sus sermones era contra la mala lengua. Porque él lo disculpaba todo y a todos disculpaba. No quería creer en la mala intención de nadie.

-La envidia -gustaba repetir- la mantienen los que se empeñan en creerse envidiados, y las más de las persecuciones son efecto más de la manía persecutoria que no de la perseguidora.

-Pero fíjese, Don Manuel, en lo que me ha querido decir...

Y él:

-No debe importarnos tanto lo que uno quiera decir como lo que diga sin querer...

Su vida era activa y no contemplativa, huyendo cuanto podía de no tener nada que hacer. Cuando oía eso de que la ociosidad es la madre de todos los vicios, contestaba: «Y del peor de todos, que es el pensar ocioso». Y como yo le preguntara una vez qué es lo que con eso quería decir, me contestó: «Pensar ocioso es pensar para no hacer nada o pensar demasiado en lo que se ha hecho y no en lo que hay que hacer. A lo hecho pecho, y a otra cosa, que no hay peor que remordimiento sin enmienda». ¡Hacer!, ¡hacer! Bien comprendí yo ya desde entonces que Don Manuel huía de pensar ocioso y a solas, que algún pensamiento le perseguía.

Así es que estaba siempre ocupado, y no pocas veces en inventar ocupaciones. Escribía muy poco para sí, de tal modo que apenas nos ha dejado escritos o notas; mas, en cambio, hacía de memorialista para los demás, y a las madres, sobre todo, les redactaba las cartas para sus hijos ausentes.

Trabajaba también manualmente, ayudando con sus brazos a ciertas labores del pueblo. En la temporada de trilla íbase a la era a trillar y aventar, y en tanto, les aleccionaba o les distraía. Sustituía a las veces a algún enfermo en su tarea. Un día del más crudo invierno se encontró con un niño, muertecito de frío, a quien su padre le enviaba a recoger una res a larga distancia, en el monte.

-Mira -le dijo al niño-, vuélvete a casa, a calentarte, y dile a tu padre que yo voy a hacer el encargo.

Y al volver con la res se encontró con el padre, todo confuso, que iba a su encuentro. En invierno partía leña para los pobres. Cuando se secó aquel magnífico nogal -«un nogal matriarcal» le llamaba-, a cuya sombra había jugado de niño y con cuyas nueces se había durante tantos años regalado, pidió el tronco, se lo llevó a su casa y después de labrar en él seis tablas, que guardaba al pie de su lecho, hizo del resto leña para calentar a los pobres.

Solía hacer también las pelotas para que jugaran los mozos y no pocos juguetes para los niños.

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR (2) – MIGUEL DE UNAMUNO

Y entonces Lázaro, mi hermano, tan pálido y tan tembloroso como don Manuel cuando le dio la comunión, me hizo sentarme en el sillón mismo donde solía sentarse nuestra madre, tomó huelgo, y luego, como en íntima confesión doméstica y familiar, me dijo:

-Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Cómo don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, pero sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera. (...)

-Entonces -prosiguió mi hermano- comprendí sus móviles, y con esto comprendí su santidad (...). Y no me olvidaré jamás del día en que diciéndole yo: "Pero, don Manuel, la verdad, la verdad ante todo", él, temblando, me susurró al oído -y eso que estábamos solos en el campo-: "¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella". "¿Y por qué me la deja entrever ahora aquí, como en confesión?", le dije. Y él: "Porque si no, me atormentaría tanto, tanto, que acabaría gritándola en medio de la plaza y eso jamás, jamás, jamás. Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad,

no vivirían. Que vivan . Y esto hace la Iglesia, hacerlos vivir. ¿Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacer vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en canto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que ha hecho. ¿Y la mía? La mía es consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío".

LUCES DE BOHEMIA (1) – VALLE-INCLÁN

EL PRESO : Estoy esposado.

MAX: ¿Eres joven? No puedo verte.

EL PRESO : Soy joven. Treinta años.

MAX : ¿De qué te acusan?

EL PRESO: Es cuento largo. Soy tachado de rebelde... No quise dejar el telar por ir a la guerra y levanté un motín en la fábrica. Me denunció el patrón, cumplí condena, recorrí el mundo buscando trabajo Conozco la suerte que me espera: cuatro tiros por intento de fuga. Bueno. Si no es más que eso...

MAX: ¿Pues qué temes?

EL PRESO: Que se diviertan dándome tormento.

MAX: ¡Bárbaros!

EL PRESO: Hay que conocerlos.

MAX: Canallas. ¡Y éstos son los que protestan de la leyenda negra!

EL PRESO: Por siete pesetas, al cruzar un lugar solitario, me sacarán la vida los que tienen a su cargo la defensa del pueblo. ¡Y a esto llaman justicia los ricos canallas!

MAX: Los ricos y los pobres, la barbarie ibérica es unánime.

EL PRESO: ¡Todos! Tiene usted luces que no todos tienen. Barcelona alimenta una hoguera de odio, soy obrero barcelonés y a orgullo lo tengo.

MAX .- ¿Eres anarquista?

EL PRESO.- Soy lo que me han hecho las Leyes.

MAX .- Pertenece a la misma Iglesia.

EL PRESO.- Usted lleva chalina.

MAX .- ¡El dogal de la más horrible servidumbre! Me lo arrancaré, para que hablemos.

EL PRESO.- Usted no es proletario.

MAX .- Yo soy el dolor de un mal sueño.

EL PRESO.- Parece usted hombre de luces. Su hablar es como de otros tiempos.

MAX .- Yo soy un poeta ciego.

EL PRESO.- ¡No es pequeña desgracia...! En España el trabajo y la inteligencia siempre se han visto menospreciados. Aquí todo lo manda el dinero.

MAX .- Hay que establecer la guillotina eléctrica en la Puerta del Sol.

EL PRESO.- No basta. El ideal revolucionario tiene que ser la destrucción de la riqueza, como en Rusia. No es suficiente la degollación de todos los ricos: Siempre aparecerá un heredero, y aun cuando se suprima la herencia, no podrá evitarse que los despojados conspiren para recobrarla. Hay que hacer imposible el orden anterior, y eso sólo se consigue destruyendo la riqueza. Barcelona industrial tiene que hundirse para renacer de sus escombros con otro concepto de la propiedad y del trabajo. En Europa, el patrono de más negra entraña es el catalán, y no digo del mundo porque existen las Colonias Españolas de América. ¡Barcelona solamente se salva pereciendo!

MAX .- ¡Barcelona está cercana a mi corazón!

EL PRESO.- ¡Yo también la recuerdo!

LUCES DE BOHEMIA (2) – VALLE-INCLÁN

DON LATINO.- Levántate. Vamos a caminar.

MAX.- No puedo.

DON LATINO.- Deja esa farsa. Vamos a caminar.

MAX.- Echame el aliento. ¿A dónde te has ido, Latino?

DON LATINO.- Estoy a tu lado.

MAX.- Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Echame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Le torearemos.

DON LATINO.- Me estás asustando. Debías dejar esa broma.

MAX.- Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón de *del* Gato.

DON LATINO.- ¡Estás completamente curda!

MAX.- Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO.- ¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX.- España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO.- ¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX.- Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo, son absurdas.

DON LATINO.- Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX.- Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo, las normas clásicas.

DON LATINO.- ¿Y dónde está el espejo?

MAX.- En el fondo del vaso.

DON LATINO.- ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

MAX.- Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras, y toda la vida miserable de España.

DON LATINO.- Nos mudaremos al Callejón del Gato.

MAX.- Vamos a ver qué palacio está desalquilado. Arrímame a la pared. ¡Sacúdeme!

LUCES DE BOHEMIA (3) – VALLE-INCLÁN

DIEGUITO: El Señor Ministro ahora trabaja. Sin embargo, voy a entrar.

MAX: Y yo con usted.

DIEGUITO: ¡Imposible!

MAX: ¡Daré un escándalo!

DIEGUITO: ¡Está usted loco!

MAX: Loco de verme desconocido y negado. El Ministro es amigo mío, amigo de los tiempos heroicos. ¡Quiero oírle decir que no me conoce! ¡Paco! ¡Paco!

DIEGUITO: Le anunciaré a usted.

MAX: Yo me basto. ¡Paco! ¡Paco! ¡Soy un espectro del pasado!

Su Excelencia abre la puerta de su despacho y asoma en mangas de camisa, la bragueta desabrochada, el chaleco suelto, y los quevedos pendientes de un cordón, como dos ojos absurdos bailándole sobre la panza.

EL MINISTRO: ¿Qué escándalo es éste, Dieguito?

DIEGUITO: Señor Ministro, no he podido evitarlo.

MAX: ¡Un amigo de los tiempos heroicos! ¡No me reconoces, Paco! ¡Tanto me ha cambiado la vida! ¡No me reconoces! ¡Soy Máximo Estrella!

EL MINISTRO: ¡Claro! ¡Claro! ¡Claro! ¿Pero estás ciego?

MAX: Como Homero y como Belisario.

EL MINISTRO: Una ceguera accidental, supongo...

MAX: Definitiva e irrevocable. Es el regalo de Venus.

EL MINISTRO: Válgate Dios. ¿Y cómo no te has acordado de venir a verme antes de ahora? Apenas leo tu firma en los periódicos.

MAX: ¡Vivo olvidado! Tú has sido un vidente dejando las letras por hacernos felices gobernando. Paco, las letras no dan para comer. ¡Las letras son colorín, pingajo y hambre!

EL MINISTRO: Las letras, ciertamente, no tienen la consideración que debieran, pero son ya un valor que se cotiza. Amigo Max, yo voy a continuar trabajando. A este pollo le dejas una nota de lo que deseas... Llegas ya un poco tarde.

MAX: Llego en mi hora. No vengo a pedir nada. Vengo a exigir una satisfacción y un castigo. Soy ciego, me llaman poeta, vivo de hacer versos y vivo miserable. Estás pensando que soy un borracho. ¡Afortunadamente! Si no fuese un borracho ya me hubiera pegado un tiro. ¡Paco, tus sicarios no tienen derecho a escupirme y abofetearme, y vengo a pedir un castigo para esa turba de miserables, y un desagravio a la Diosa Minerva!

EL MINISTRO: Amigo Max, yo no estoy enterado de nada. ¿Qué ha pasado, Dieguito?

DIEGUITO: Como hay un poco de tumulto callejero, y no se consienten grupos, y estaba algo excitado el maestro...

MAX: He sido injustamente detenido, inquisitorialmente torturado. En las muñecas tengo las señales.

EL MINISTRO: ¿Qué parte han dado los guardias, Dieguito?

DIEGUITO: En puridad, lo que acabo de resumir al Señor Ministro.

MAX: ¡Pues es mentira! He sido detenido por la arbitrariedad de un legionario, a quien pregunté, ingenuo, si sabía los cuatro dialectos griegos.

EL MINISTRO: Real y verdaderamente la pregunta es arbitraria. ¡Suponerle a un guardia tan altas Humanidades!

MAX: Era un teniente.

EL MINISTRO: Como si fuese un Capitán General. ¡No estás sin ninguna culpa! ¡Eres siempre el mismo calvatuerno! ¡Para ti no pasan los años! ¡Ay, cómo envidio tu eterno buen humor!

MAX: *¡Para mí, siempre es de noche! Hace un año que estoy ciego. Dicto y mi mujer escribe, pero no es posible.*

TEORÍA BÁSICA DEL TEMA 8

CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA DE POSGUERRA

La Guerra Civil Española tuvo efectos devastadores en la literatura del país. Autores como Federico García Lorca y Muñoz Seca perdieron la vida durante el conflicto. Muchos escritores que apoyaban a la República, como Rafael Alberti o Juan Ramón Jiménez, se exiliaron en países como México y Argentina. Otros, como Dámaso Alonso o José Ortega y Gasset, se quedaron en España pero enfrentaron restricciones a su libertad de expresión, un fenómeno conocido como "exilio interior". Tras la guerra, España experimentó dificultades económicas y una incertidumbre política exacerbada por la Segunda Guerra Mundial. Con la estabilización y la evidencia de la continuidad del régimen de Franco, resurgió la actividad literaria, marcada por las siguientes características:

- **Censura:** Durante la dictadura de Franco, la censura moral y política afectó severamente la cultura. Libros, películas y otros medios de expresión pasaban por un control riguroso. Algunos autores usaron el ingenio para abordar temas delicados sin ser censurados, a través de la omisión de datos específicos, el uso del humor, o situando las obras en contextos marginales.
- **Realismo y Escapismo:** La literatura de la época reflejaba una dualidad entre el realismo, que mostraba la difícil realidad española (como en "La Colmena" de Cela o "Historia de una escalera" de Buero Vallejo), y el escapismo, que se orientaba a mundos idealizados, especialmente en el teatro y la novela sentimental.
- **Influencia de las Vanguardias:** A pesar del aislamiento cultural, algunos autores introdujeron innovaciones de las vanguardias europeas en su trabajo. Experimentaron con técnicas como escenografías complejas, narraciones fragmentadas y planos de realidad alternativos, creando obras desafiantes que trascendían la tradición (ejemplos incluyen "El Tragaluz" de Buero Vallejo y "Tiempo de Silencio" de Luis Martín Santos).
- **Sentido Moral y Atención al Colectivo:** La literatura postguerra se centró en problemas sociales y colectivos como la pobreza, el odio y la ignorancia. Autores como Miguel Delibes con "Los santos inocentes" y Rafael Sánchez Ferlosio con "El Jarama" representaron a grupos sociales marginados, con un enfoque en la conciencia social y moral.

CAMILO JOSÉ CELA: VIDA Y OBRA

Camilo José Cela nació en 1916 en La Coruña y se mudó a Madrid, donde comenzó a estudiar medicina en la Universidad Complutense antes de cambiarse a Filosofía y Letras. Se dedicó a la literatura, influenciado por su experiencia y observaciones de la sociedad española.

- **La Familia de Pascual Duarte (1942):** Publicada en un periodo marcado por la censura franquista, la novela es una crítica velada a la realidad española de la época. Tremendismo: Retrata la vida de Pascual Duarte, un personaje marginal sumido en la ignorancia y la violencia, simbolizando la situación social de España. La obra fue tildada de "tremendista" por su crudeza y detalle en la descripción de la sociedad.
- **Obras Posteriores y Reconocimientos:** A. *Viaje a la Alcarria*: Una exploración de la España rural. B. *Mazurka para dos muertos* y *San Camilo* 1936: Novelas vanguardistas que exploran la conciencia humana y la complejidad del lenguaje. C. *Carrera Política*: Participó en la política como senador durante la transición a la democracia en España.
- **Premios y Legado:** Galardonado con el Premio Nobel y el Premio Cervantes por su contribución a la literatura. Falleció en 2002, dejando un legado significativo en la literatura española y mundial.

LA COLMENA - CAMILO JOSÉ CELA

Publicada en 1951 en Buenos Aires debido a la censura en España, "La Colmena" es una novela que retrata el Madrid de posguerra. La ciudad se presenta oscura y sombría, reflejando la pobreza material y espiritual de la época. La obra se compone de fragmentos cortos que juntos forman un mural complejo de la vida madrileña. "La Colmena" se destaca por su representación realista y multifacética de la sociedad madrileña de posguerra, mostrando la complejidad de la vida urbana y las diferentes formas en que los individuos enfrentan sus circunstancias.

- Características Principales de la Obra

- A. **Temáticas Sociales y Existenciales:** aborda temas como la miseria económica y moral, la búsqueda de dinero y amor, y las secuelas de la Guerra Civil. Refleja la incertidumbre de la vida y la soledad existencial.
- B. **Retrato de Personajes:** "La Colmena" presenta un amplio abanico de personajes que representan la sociedad madrileña de la época, desde mendigos hasta intelectuales frustrados, cada uno con sus propias luchas y escasas alegrías.
- C. **Ambientación Realista:** Madrid es descrito como una ciudad de contrastes, con cafés y bares que sirven de escenario para las diversas historias de sus habitantes.
- D. **Lenguaje y Estilo:** La novela utiliza un registro coloquial, reflejando la diversidad del habla popular de la época. Las descripciones son vívidas y detalladas, aportando profundidad a los personajes y escenarios.
- E. **Narrador Mixto:** La narración alterna entre un narrador en tercera persona limitado y uno omnisciente, ofreciendo diferentes perspectivas de los acontecimientos y pensamientos de los personajes.

ANTONIO BUERO VALLEJO - VIDA Y OBRA

- **Biografía y Trayectoria:** Nacido en Guadalajara en 1916, Antonio Buero Vallejo vivió durante un período turbulento de la historia española. Luchó en el bando republicano durante la Guerra Civil Española y fue encarcelado. Tras su liberación, se dedicó al teatro, convirtiéndose en una voz crítica a través de sus obras. Buero Vallejo es recordado como un dramaturgo que utilizó el teatro para reflejar y cuestionar las realidades de la sociedad española del siglo XX. Su obra se caracteriza por su compromiso con la verdad y su habilidad para navegar en el contexto de la censura. Falleció en el año 2000.

- **Historia de una escalera (1947):** Ganadora del premio Lope de Vega, es una obra que aborda las tensiones sociales y las frustraciones de la posguerra española.

- **El Concierto de San Ovidio:** Ubicada en el siglo XVIII, esta obra utiliza la metáfora para abordar temas contemporáneos de libertad y opresión.

- **Las Meninas:** Ambientada en el Siglo de Oro, refleja preocupaciones atemporales sobre arte y sociedad.

- **La Fundación y El Tragaluz:** Obras más audaces que abordan directamente la represión de la guerra civil y la posguerra.

- **La doble historia del Doctor Valmy:** Denuncia la utilización de torturas.

- **Relación con la Censura:** Durante el régimen franquista, Buero Vallejo adoptó el "posibilismo", una estrategia que le permitía abordar temas críticos sin transgredir los límites de la censura. Esta táctica le permitió seguir trabajando y alcanzar a un público más amplio, aunque no sin controversia.

- **Estilo de Antonio Buero Vallejo en el Teatro:** Antonio Buero Vallejo empleó una combinación única de realismo, simbolismo y experimentación vanguardista en sus obras teatrales para capturar la esencia humana y la realidad social. Buero Vallejo integró estos elementos para crear un teatro que no solo entretenía, sino que también invitaba a la reflexión y al cuestionamiento activo de la realidad social y política. Su obra se caracteriza por romper la cuarta pared y convertir al público en un participante activo en la trama, destacando por su capacidad para fusionar la realidad con la experimentación artística.

A. Realismo: Buero Vallejo usó el realismo para explorar profundamente las inquietudes humanas. En "Historia de una escalera", por ejemplo, utilizó paredes transparentes en el escenario para permitir que el público observara como si fueran testigos invisibles. La obra muestra la vida de tres generaciones de vecinos, destacando sus sentimientos, deseos y defectos individuales.

B. Simbolismo: El simbolismo en sus obras añade profundidad y significado. En "El concierto de San Ovidio", la ceguera representa la invisibilidad social y la explotación, centrándose en músicos ciegos en el siglo XVIII. "El tragaluz" utiliza un semisótano como metáfora de una sociedad desigual, retratando una familia afectada por el franquismo.

C. Experimentación Vanguardista y Efectos Inmersivos: En "El tragaluz", el sonido de un tren sirve como un elemento narrativo constante, simbolizando el trauma y los remordimientos de los personajes. "El concierto de San Ovidio" utiliza la oscuridad y el sonido para sumergir al público en la experiencia de un personaje ciego. "La Fundación" presenta un escenario que se transforma para reflejar los delirios y la desesperación del protagonista, un preso político.

JAIME GIL DE BIEDMA - VIDA Y OBRA

Jaime Gil de Biedma, poeta español nacido en 1929 en una familia de la alta burguesía castellana, tuvo una vida marcada por su formación y su contexto socioeconómico. Estudió Derecho en Barcelona y Salamanca, pero encontró su verdadera pasión en la literatura. Su poesía pasó de ser intimista en "Las Afueras" a una denuncia social en "Compañeros de Viaje", reflejando su dualidad como empresario y poeta intelectual. Su homosexualidad, mal vista en la España franquista, fue un elemento central en su vida y obra, llevándolo a vivir en una tensión creativa. Un viaje a Oxford en 1953 lo introdujo a la poesía anglosajona, que influiría significativamente en su trabajo. Gil de Biedma falleció en 1990 a causa del sida.

- **Obras Destacadas:** "A favor de Venus" y "Moralidades": Estas obras critican la hipocresía burguesa y el sistema capitalista. "Poemas Póstumos" (1968): Publicados en un año de cambios globales, seguidos por un período de silencio y reclusión.

- **Estilo de su Poesía:**

A. Temas: Sus poemas abordan temas como la discriminación de género, las secuelas de la Guerra Civil española y la marginación social. Al mismo tiempo, realizaba un ejercicio de autobiografía en verso, explorando sus propias experiencias, amistades y amores.

B. Poesía de la Experiencia: Su poesía es conocida por su estilo "de la experiencia", donde se autorretrata con tonos irónicos, nostálgicos y eróticos. Se caracteriza por una autocrítica y exploración personal, como se muestra en poemas como "Contra Jaime Gil de Biedma".

C. Intertextualidad: Su obra es rica en intertextualidad, dialogando con otros poetas como Auden, Cernuda, Eliot y Baudelaire. Esta técnica crea un entrelazamiento de voces y perspectivas en su poesía.

D. Estilo y Métrica: Aunque su estilo es conversacional, cada palabra y verso están cuidadosamente escogidos con fines líricos, alternando entre lo ordinario y lo trascendente. En cuanto a la métrica, utiliza una variedad de formas, con una preferencia por el endecasílabo, permitiéndole flexibilidad y ritmo en su escritura.



Características de la Literatura Española de Posguerra

Las consecuencias de la Guerra Civil (1936-39) fueron devastadoras para la literatura española. Algunos autores como Federico García Lorca o Muñoz Seca mueren en la guerra. Un buen número parten hacia el exilio, sobre todo aquellos que habían apoyado a la República, como Rafael Alberti o Juan Ramón Jiménez, quienes encontraron refugio en lugares como México y Argentina. Otros autores permanecen en España, pero ya no pueden publicar con la libertad de antes: es lo que se ha venido en llamar “exilio interior”. Es el caso del poeta de la generación del 27 Dámaso Alonso o del filósofo José Ortega y Gasset.

Los primeros años son de grandes dificultades económicas e incertidumbre política a causa de la Segunda Guerra Mundial. Son años de hambre y la preocupación principal es la supervivencia diaria. Cuando la situación se estabiliza y se hace evidente que el régimen de Franco va a continuar, comienza a reaparecer cierta actividad literaria. En esta literatura de posguerra podemos encontrar estas características:

- **CENSURA:** La primera parte de la dictadura de Franco dio lugar a un ambiente de absoluta falta de libertad, sobre todo en el ámbito cultural, una sombra que oscurecía la creatividad y la expresión. Libros, películas, canciones y periódicos tenían que pasar por una rigurosa censura tanto moral como política. La censura se convirtió en una barrera invisible pero palpable que limitaba las palabras y las ideas. Algunos autores, en un acto de rebeldía sutil, usaron el ingenio para poder hablar de temas difíciles, sin que sus obras fueran censuradas: no dar datos concretos sobre el lugar donde transcurre el argumento (como en Escuadra hacia la muerte de Alfonso Sastre o La Fundación de Buero Vallejo), usar el humor (Miguel Gila y Jardiel Poncela) o situar la obra en contextos marginales (como en La Familia de Pascual Duarte). Incluso en el cine, directores como Luis García Berlanga encontraron formas ingeniosas de sortear la censura en películas como ¡Bienvenido, Mr. Marshall!.

- **REALISMO Y ESCAPISMO:** Muy relacionado con la característica anterior, este aspecto refleja una dualidad en la literatura de la época. Frente a una literatura que se basaba en el escapismo de la realidad, una huida hacia mundos idealizados, sobre todo a través de obras de teatro cómicas y pequeñas novelas sentimentales, los mejores autores, en un acto de valentía y compromiso, intentaron reflejar la realidad miserable de la España de entonces. Era un espejo crudo y honesto de la sociedad, como el Madrid de posguerra en La Colmena de Cela, o incluso el pasado reciente de la Guerra Civil y la represión, como en el caso de Historia de una escalera de Buero Vallejo. Esta dualidad entre el realismo y el escapismo se convirtió en una lucha literaria entre la verdad y la ilusión, entre la denuncia y el olvido, reflejando una España dividida y en busca de su identidad.

- **INFLUENCIA DE LAS VANGUARDIAS:** La mayor parte de los autores de posguerra, debido al aislamiento de España, se centran sobre todo en la tradición española, sobre todo recuperando autores del Siglo de Oro, al hilo de la propaganda imperial del régimen franquista. Pero en este paisaje literario, algunos autores, como faros en la oscuridad, introdujeron novedades que provenían de las vanguardias europeas. Escenografías complejas, diversos planos de realidad, narración fragmentada, etc., se convirtieron en herramientas para explorar nuevas formas de expresión. Autores como Buero Vallejo en El Tragaluz o Luis Martín Santos en Tiempo de Silencio experimentaron con técnicas vanguardistas, creando una literatura rica y desafiante que trascendía las fronteras de la tradición.

- **SENTIDO MORAL Y ATENCIÓN AL COLECTIVO:** A causa de los graves problemas sociales y el trauma de la guerra, los mejores autores usan sus obras para denunciar problemas colectivos como la pobreza, el odio o la ignorancia. El individualismo al estilo romántico queda en un segundo plano, y surge una literatura comprometida y empática. Los personajes son sobre todo ejemplos representativos de tipos sociales y formas de ver el mundo. Obras como Los santos inocentes de Miguel Delibes o El Jarama de Rafael Sánchez Ferlosio ponen rostro y voz a los olvidados, a los marginados, a los que sufren. Es una literatura que no solo narra, sino que cuestiona, buscando despertar la conciencia social y moral del lector.

La literatura española de posguerra refleja una época de dolor, censura y lucha por la supervivencia. A pesar de las restricciones, los autores encontraron formas creativas de expresar sus ideas y sentimientos. Esta literatura no solo es un testimonio de la historia, sino también una fuente de inspiración para la resistencia y la esperanza. Las obras de esta época continúan siendo relevantes y resonando en la sociedad actual, recordándonos la importancia de la libertad, la empatía y la justicia.



Camilo José Cela (Vida y Obra)

Ah, ¡qué delicioso resulta hablar de uno mismo! Soy Camilo José Cela, nacido en la lluviosa ciudad de La Coruña en el año 1916. Mi familia, probablemente cansada de luchar contra el paraguas, decidió mudarse a Madrid, esa urbe que es un teatro donde todos somos actores malpagados. Comencé a estudiar medicina en la Universidad Complutense, pero pronto me di cuenta de que mis manos eran más aptas para escribir letras que para cortar carne. Por ende, me dediqué a Filosofía y Letras, aunque como bien sabréis, el saber ocioso a veces está sobrevalorado. Así que decidí probar mi fortuna, o desgracia, en la literatura. No me preguntéis por qué, la musa me golpeó, y no precisamente con un sople de inspiración.

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE

Y así llegamos a 1942. Qué año, amigos. Hitler seguía jugando a la guerra en Europa, y en España, la posguerra nos dejaba una época tan desagradable como un pez espada en un vaso de leche. Fue en este escenario donde di a luz La Familia de Pascual Duarte. ¿Y quién es Pascual Duarte? Pues un marginal, un hombre que habita los rincones más oscuros de la ignorancia y la violencia, un hombre que mató más de lo que amó.

Digo yo que la novela pasó la censura por obra y gracia del Altísimo, o quizá porque los censores eran más ignorantes que un asno tratando de leer el Quijote. Creían que solo hablaba de un criminal despreciable, de un caso singular en una aldea perdida. ¡Pero vaya si se equivocaban! Pascual Duarte era la viva imagen de una España que prefería cerrar los ojos ante su realidad más pútrida.

Se le etiquetó a mi obra de "tremendista", como si me deleitara describiendo vísceras y sangre. Pero no, mis queridos alumnos, el tremendismo no es un fetiche por lo grotesco, es un espejo que refleja la crudeza de una sociedad. Y sí, con todo detalle, porque la verdad, aunque desagradable y sangrienta, es la única que nos libera. Ah, claro, libera o nos condena, según cómo se mire.

Así que ahí lo tienen, una novela que rompió esquemas como un elefante en una tienda de porcelana, mostrando una España que muchos preferían ignorar. A veces, la literatura tiene esa facultad: despertar a las masas dormidas con una bofetada de palabras. Y eso, amigos míos, es más sanador que cualquier bisturí.

LA COLMENA

Si creían que La Familia de Pascual Duarte era mi obra magna, se equivocan como quien piensa que la luna está hecha de queso manchego. En el año 1951, tuve que cruzar el Atlántico para publicar La Colmena en Buenos Aires. ¡Ah, Argentina! Un país tan parecido y tan diferente a nuestra España; se podría decir que es un hermano con acento cantarín. Pero dejemos las tonadillas para otro día.

La censura me tenía cogido por el cuello, como un carnicero con su presa. Claro, por aquellas fechas, la censura iba más allá de una tijera cortando lo que no quería ver; se había convertido en un verdadero Leviatán que consumía todo a su paso.

La Colmena es la radiografía del Madrid de posguerra, pero no un Madrid de luces y colores, sino un Madrid más oscuro que una cueva en noche cerrada. Era una ciudad triste, pobre en lo material y en lo espiritual, una ciudad que había olvidado abrirse al mundo como una flor al sol de primavera.

La novela está escrita en pequeños fragmentos, pequeñas pinceladas que crean un mural más grande que la suma de sus partes. No busquen continuidad, no la encontrarán; la vida rara vez nos ofrece historias cerradas y empaquetadas para nuestro deleite. Y en esas páginas aparecen personajes de todo tipo: desde el mendigo al intelectual frustrado, desde el tabernero hasta la cortesana. Ah, ¡y cada uno con sus miserias y sus escasas alegrías!

El título, La Colmena, no es un capricho. Madrid se convierte en una colmena humana donde cada individuo es un insecto más, luchando por el néctar de la vida en un entorno inhóspito. Como en una colmena, todo parece desordenado, pero en el fondo hay una armonía trágica, un ballet de desesperación y deseo. Podemos destacar algunas características de la obra.

- **Temáticas Sociales y Existenciales:** Esta colmena humana palpita al ritmo de las preocupaciones del momento. La miseria no es solo económica, es también moral. Todos buscan el dinero como si fuese el bálsamo de Fierabrás, pero el sexo, vacío de amor, también se convierte en moneda de cambio. Y no olvidemos la herida aún fresca de la Guerra Civil, que como un fantasma, ronda las conversaciones. La incertidumbre de la vida y la soledad de la existencia se asoman por cada rincón.

- **Retrato de Personajes:** Los protagonistas son el retrato colectivo de un Madrid mediocre. Tenemos a Martín Marco, ese bohemio que destila el aroma del desencanto; a doña Rosa, la señora de la casa, la madame del café donde la miseria se codea con la mediocridad; y a la señorita Elvira, un alma a la deriva que desafía a la soledad con su dignidad marchita.

- **Ambientación Realista:** Ah, Madrid, esa urbe de contrastes, donde los cafés y bares se convierten en escenarios de la vida, y las calles, esos laberintos de sueños rotos, nos cuentan historias que nadie se atrevería a escribir.

- **Lenguaje y Estilo:** Utilizo un registro coloquial, incluso vulgar, para captar la esencia de estos personajes. En sus diálogos encontrarán todo el espectro del habla popular, desde refranes hasta muletillas. Y no se engañen, la descripción también tiene su papel: por ejemplo, describo a Doña Rosa como un lagarto en constante muda, no porque me parezca un animal repulsivo, sino porque su piel muestra las cicatrices de una vida dura.

- **Narrador Mixto:** Ah, el narrador, ese titiritero invisible. A veces me desvanezco, dejando que los personajes actúen por sí solos, pero también irrumpo con mis propias reflexiones, aportando mi grano de sal en esta sopa de vida. Por lo tanto, oscilo entre narrador en tercera persona limitado (sin incluir los pensamientos de los personajes) y omnisciente.

Así es La Colmena, un microcosmos que les ofrece una visión, no siempre amable pero sí honesta, de la sociedad de aquellos años cuarenta del siglo pasado. Se podría decir que es un baile de máscaras, pero de máscaras que se han pegado tanto a la piel que ya forman parte del rostro. Y ahora, queridos alumnos, os toca a vosotros desenmascarar la realidad, esa que siempre se esconde detrás de las apariencias. Ahí os dejo la tarea.

OBRAS POSTERIORES

Pues bien, sigamos con este viaje literario. Después de La Colmena, decidí escaparme un poco del enjambre humano y adentrarme en los paisajes de este país con "Viaje a la Alcarria". No crean que fue un mero paseo turístico; fue un recorrido por las arterias y venas de la España profunda, donde hasta las piedras parecen contar historias.

Luego me enfrenté a Mazurka para dos muertos y San Camilo 1936, novelas tan vanguardistas que podrían considerarse una especie de jazz literario. No son lecturas fáciles, queridos alumnos, pero como la vida misma, lo fácil rara vez merece la pena. Con ellas, procuré que el lector se sumergiera en un río de conciencia, donde las palabras y los pensamientos se entrelazan como notas musicales en una partitura compleja. Era la época de la novela experimental y yo también participé de esa moda.

Y hablemos de la política, ese pantano donde los cocodrilos parlamentarios se dan festines. Con la llegada de la democracia, fui senador en las Cortes Constituyentes. Colaboré en la redacción de la Constitución, aunque, lamentablemente, muchas de mis observaciones estilísticas fueron ignoradas como un cartero en un edificio vacío. Qué lástima, podríamos haber tenido una Constitución con tanto estilo como un traje de Savile Row, pero se quedó en una vestimenta de mercadillo.

Finalmente, y para que no se diga que las letras no llevan a ninguna parte, fui reconocido con el Premio Nobel y el Premio Cervantes. Ah, esos galardones que sirven tanto para rellenar estanterías como para colmar vanidades. Pero, al final del día, la verdadera recompensa reside en las letras que se han escrito y en los pensamientos que se han provocado.

Volví al polvo de las estrellas en el año 2002, pero no sin antes dejar mi huella en este mundo, tanto para bien como para mal. Así que hasta aquí mi historia, y quien sabe, tal vez en algún rincón de este universo infinito, esté sonriendo de manera burlona al ver cómo las nuevas generaciones se aventuran en el mundo de las letras. Adiós y buena suerte, pequeños exploradores del lenguaje.

Antonio Buero Vallejo - Vida y Obra



MI VIDA Y MI TIEMPO

Bueno, estimados jóvenes y no tan jóvenes, soy Antonio Buero Vallejo, y me complace narrar mi propio viaje en esta vida, siempre arraigado en el teatro y en la España que tanto cambió a lo largo del siglo XX. Es cierto, vine al mundo en la bella ciudad de Guadalajara, en 1916, en un momento en que Europa se consumía en la Primera Guerra Mundial y en que España, aunque neutral en ese conflicto, vivía sus propias tensiones políticas y sociales.

Mi juventud se vio marcada por un hecho que cambiaría el destino de muchos: la Guerra Civil Española. Alistado en el lado republicano, lo hice por un compromiso con los ideales de libertad y justicia social. Pero la guerra, amigos míos, no es más que un infierno en la tierra. Fui hecho prisionero y condenado a muerte, una condena que, por azares del destino o caprichos burocráticos, fue conmutada por seis largos años de prisión en condiciones penosas.

Ahora bien, a pesar de la dureza y las privaciones, en esos años me enfrenté a la desnudez del alma humana, a sus grandezas y miserias. Al salir de la cárcel, necesitaba expresar lo que había visto y sentido. Así nació Historia de una escalera, un drama que capta las fracturas entre españoles, las ambiciones frustradas y los sueños truncados.

Me presenté al premio Lope de Vega de 1947 y, para sorpresa de muchos y de mí mismo, gané. Pero oh, las ironías de la vida: cuando las autoridades descubrieron quién era Antonio Buero Vallejo, quisieron arrebatarle lo ganado. Aquí es donde entra el poder del arte: el jurado se negó a retirarme el premio. Aquella historia me catapultó a la fama, y desde entonces mi pluma no ha cesado de poner en escena las inquietudes humanas y sociales que me rodean.

Mi vida y obra se desarrollaron en una España que estaba navegando por la dictadura de Franco, un período oscuro que aisló al país cultural y políticamente. En medio de la censura y la opresión, el teatro se convirtió en un espacio para cuestionar, para desafiar y para soñar.

La llegada de la democracia, los cambios sociales y la entrada en la Unión Europea; he sido testigo de todos estos momentos cruciales en la historia de mi patria, y me esforzé por reflejarlos en mi obra. He llevado mis inquietudes más allá de nuestras fronteras, dialogando con las corrientes teatrales y filosóficas europeas del siglo XX. Fallecí en el año 2000, pero como veis, el arte nunca muere.

MI RELACIÓN CON LA CENSURA

La censura, esa sombra omnipresente que se cierne sobre la libre expresión y las alas del arte. Es cierto que mi relación con ella ha sido compleja y matizada, como un tablero de ajedrez donde cada movimiento tenía consecuencias tanto para mí como para el público. En estos tiempos oscuros, practiqué el "posibilismo", una especie de danza delicada con el régimen, tratando de cumplir con mi compromiso de representar la verdad, pero sin cruzar ciertas líneas que pudieran llevarme de nuevo a la cárcel o, peor aún, al silencio eterno.

Algunos me critican por esta táctica, como mi colega Alfonso Sastre, quien pensaba que no había lugar para el compromiso cuando se trata de la verdad. Pero considero que mi enfoque tenía su propio tipo de valentía. No olvidemos que estábamos en una época en que cualquier disidencia podía ser peligrosa. En un contexto más amplio, pensemos en los escritores rusos como Aleksandr Solzhenitsyn o Boris Pasternak, que también tuvieron que navegar por la censura estatal para conseguir que sus mensajes salieran a la luz.

Para sortear las limitaciones impuestas, utilicé la estrategia de situar mis obras en contextos distintos, en lugares y épocas lejanas que servían de espejos deformantes para reflejar la opresión del presente. El Concierto de San Ovidio se sitúa en el siglo XVIII y aborda la vida de unos ciegos, pero su mensaje sobre la falta de libertad es universal y eterno. Las Meninas viaja al Siglo de Oro, pero sus preocupaciones resuenan en cualquier época.

Y sí, conforme se acercaba el fin del régimen, me permití ser más osado. En La Fundación y "El Tragaluz", me atreví a hablar sobre la represión de los vencidos en la guerra civil, algo que hasta entonces era tabú. Y en La doble historia del Doctor Valmy, señalé abiertamente la utilización de torturas por las fuerzas del orden. El arte siempre ha sido una manera de señalar lo que está mal en la sociedad. Piensen en las pinturas de Goya sobre los horrores de la guerra, el Guernica de Picasso o las fotografías de Robert Capa, capturando la cruda realidad de los conflictos humanos.

La censura, amigos míos, no es solo un mecanismo de control, sino también un barómetro que mide el pulso de la libertad en una sociedad. Fui uno de los muchos que, dentro de sus límites, intentaron empujar sus fronteras, como un escultor que desgasta poco a poco la piedra, hasta que emerge la figura oculta.

MI ESTILO: TESTIMONIO Y VANGUARDIA

El teatro, mi lienzo para capturar la esencia humana. Es un espacio donde el realismo y el simbolismo se entrelazan en una danza eterna, cada uno alimentando y enriqueciendo al otro.

A. Realismo: voy a empezar por el realismo, ese rasgo que me lleva a desentrañar las inquietudes del ser humano, el espejo en el que se reflejan sus almas. En Historia de una escalera, por ejemplo, hago que las paredes del edificio sean transparentes para que el espectador pueda ser un observador invisible, como un entomólogo que estudia un hormiguero. En esta obra, muestro las vidas entrelazadas de tres generaciones de vecinos y cómo el paso del tiempo afecta sus sueños y relaciones. Pero no basta con el mero análisis social. No, mis personajes son entidades autónomas con sentimientos, deseos y defectos. Son víctimas de sus circunstancias, es verdad, pero también son mucho más. Aunque su forma de hablar y sus actitudes sean un reflejo de su época y condición social, sus esencias individuales emergen poderosamente.

B. Simbolismo: aquí es donde entra el simbolismo, una capa adicional que aporta una profundidad insondable a la realidad. Pienso en El concierto de San Ovidio, donde la ceguera simboliza la invisibilidad social y la explotación. Esta obra se centra en músicos ciegos explotados como atracción burlesca en el siglo XVIII. O El tragaluz, donde el semisótano se convierte en un microcosmos de una sociedad desigual. En esta pieza, los protagonistas son una familia que se enfrenta a las cicatrices emocionales y sociales del franquismo, encerrados en un semisótano donde apenas entra la luz del sol. El espectador puede ver las sombras de las personas que pasan caminando arriba, por la calle. En definitiva, no puedo separar el realismo del simbolismo; para mí, son dos caras de la misma moneda.

C. Experimentación Vanguardista y Efectos Inmersivos: Y luego está mi continua experimentación con las formas y estructuras teatrales. El escenario es mi laboratorio, un espacio donde el tiempo, la luz y el sonido se convierten en herramientas para sumergir al espectador en la obra. En El tragaluz, el obsesivo y ensordecedor sonido del tren se convierte en un protagonista invisible, un eco de los remordimientos y traumas de los personajes. Es el sonido de un tren en el que hace años intentaron escapar de la guerra, pero no todos pudieron subir, ya que estaba abarrotado de gente desesperada. Parte de la familia subió y parte no, lo que trae remordimientos y rencillas. En El concierto de San Ovidio, oscuridad y sonido te sumergen en la angustiante experiencia de David el ciego. En un momento dado, todas las luces del teatro se apagan y, de pronto, todos tenemos la misma perspectiva que David. Solo que él siempre ha vivido en esa oscuridad y sabe moverse mejor que nosotros en ella, por lo que logra asesinar en medio de la noche al empresario explotador que le obliga a tocar en su orquesta. Otro ejemplo: en La Fundación, el entorno va mutando, ofreciendo un paseo por los delirios y la desesperación del protagonista. En esta obra, el protagonista es un preso político que, en su delirio, cree estar en un lugar acogedor y moderno para investigar, una fundación, cuando en realidad está en una cárcel y él es un preso político que espera la muerte. El escenario tiene una serie de paneles que hacen que la transformación se dé poco a poco, casi sin que te des cuenta. Los efectos inmersivos no son mero espectáculo; son la forma en que rompo la cuarta pared, para que el público no sea un mero espectador, sino un participante activo en la tragedia y triunfo humanos.

DESPEDIDA

Así, cada obra es una obra de arte multidimensional, un compendio de realismo y simbolismo, tradición y experimentación. En cada función, intento invitar al público a unirse a mí en esta exploración constante de la condición humana, porque, después de todo, el teatro es la lente a través de la cual miramos y, quizás, llegamos a entender un poco más este enigma que llamamos vida.

Jaime Gil de Biedma

(Vida y Obra)



JAIME GIL DE BIEDMA NOS CUENTA SU VIDA

Ah, querido Rafael, me has encomendado la difícil tarea de hablar de mí mismo, de mi poesía conversacional, descarnada y al mismo tiempo lírica en su esencia. Un ejercicio de autoexploración en el que los matices de mi vida van resurgiendo. Permíteme entonces, acomodar mis palabras como quien acomoda sus pensamientos en la mesa de un café en el barrio gótico de Barcelona o en un rincón oculto de Manila.

Nací en una familia de la alta burguesía castellana en 1929, como bien sabes. Mi padre, Luis Gil de Biedma y Becerril, era un hombre de negocios vinculado al tabaco. Él trasladó nuestras vidas a Barcelona, donde ocupó un despacho que hoy forma parte del Hotel 1898 en La Rambla. Ser el hijo de un hombre de su estatus me permitió ciertas libertades, pero también me impuso ciertas restricciones.

Estudié Derecho en Barcelona y en Salamanca, pero la verdadera educación la encontré en las páginas de los libros y en las conversaciones de café. Mi poesía evolucionó, como evoluciona una película en el proyector, desde mis primeros versos intimistas en "Las Afueras" hasta la denuncia social en "Compañeros de Viaje". Esa dualidad siempre me acompañó: la de ser un empresario, gracias a mi padre quien me introdujo en el negocio tabaquero, y a la vez un intelectual que coqueteaba con el marxismo.

Mi vida estuvo marcada por una sexualidad que la España franquista consideraba prohibida. Aunque no me aceptaron en la docencia ni en el PSUC debido a mi homosexualidad, yo viví en una tensión creativa, en un "jeu d'esprit" que convertía mi pesimismo y mis vivencias en palabras, en versos.

En 1953 me trasladé a Oxford con el fin de mejorar mi inglés y quizás seguir la carrera diplomática. Pero el destino, ese director invisible de escena, me presentó a la poesía anglosajona contemporánea, que ejercería una influencia determinante en mi obra posterior. Cuando fracasé en las oposiciones, mi padre me abrió las puertas de la empresa de tabacos en Filipinas, donde Manila se convirtió en mi segunda patria.

No puedo olvidar los años en los que publico "A favor de Venus" o "Moralidades", donde desnudo la hipocresía burguesa y el sistema capitalista. En 1968, un año de revueltas, de cambios, se publicaron mis "Poemas Póstumos". Después vino un silencio, como el intervalo entre dos actos de una obra de teatro. Me recluí en un nihilismo del que apenas saldría. En 1985 me diagnosticaron sida, esa enfermedad que finalmente me llevó a abandonar el escenario en 1990. Morí junto a mi pareja, el actor Josep Madern, pero no antes de haber dejado una marca en la poesía española y en la lucha por la libertad individual.

LA DOBLE FAZ DE MI OBRA: CRÍTICA SOCIAL Y AUTOBIOGRAFÍA

Si os fijáis en mi legado literario, queridos alumnos, hallaréis que soy un hombre de contrastes, como un cuadro de luces y sombras. En mis versos, el deseo de señalar las lacras de nuestra sociedad se mezcla con un candoroso ejercicio de autodescubrimiento. Crítico con la discriminación de la mujer, con los fantasmas de la Guerra Civil que todavía ensombrecen nuestras vidas y con el abandono de los más desfavorecidos, mi pluma ha oscilado como un péndulo entre lo social y lo íntimo. A veces, puedo hablar de la difícil vida de la gente de mi país o del Tercer Mundo. Otras veces, simplemente hago una autobiografía en verso: amistades, amores, cómo el tiempo pasa arrebatándome días de vida.

Y como un meteorólogo de la emoción humana, hablo del frío que nos embarga cuando la esperanza escasea. No me refiero solo al frío del invierno, sino al frío que cala los huesos cuando observamos el rumbo incierto de nuestro país. El Gobierno, como un barco a la deriva, y los ciudadanos preguntándose qué vendrá después. Mi poesía es un espejo en el que nos reflejamos, ya sea en nuestras pasiones o nuestras críticas.

*Definitivamente
parece confirmarse que este invierno
que viene, será duro.
Adelantaron
las lluvias, y el Gobierno,
reunido en consejo de ministros,
no se sabe si estudia a estas horas*

*el subsidio de paro
o el derecho al despido,
o si sencillamente, aislado en un océano,
se limita a esperar que la tormenta pase
y llegue el día, el día en que, por fin,
las cosas dejen de venir mal dadas.*

EL YO POÉTICO EN MI OBRA: UNA PRIMERA PERSONA POLIFACÉTICA

Podrás observar que cuando me sumerjo en el arte de escribir, lo hago con toda mi persona, hasta el último rincón de mi alma. Se ha hablado mucho de mi "poesía de la experiencia", y es cierto que mis versos son autorretratos con pinceladas irónicas, nostálgicas y, en ocasiones, hasta eróticas. Y aunque me adentro en lo más hondo de mí mismo, no puedo evitar ser crítico con quien soy, cuestionándome, como en "Contra Jaime Gil de Biedma".

Ah, los cambios, los cambios superficiales no sirven de nada. Mudarse de piso, vestirse de otra manera... todo eso es vano si no se cambia el interior. Es como escribir poesía sin abordar la complejidad del ser humano, ese ser contradictorio que todos llevamos dentro. Y sí, no siempre es agradable encontrarse consigo mismo, pero ahí está la riqueza de la vida y, por ende, de la poesía. Un huésped embarazoso que llega sin ser invitado, eso soy a veces para mí mismo, pero también soy el anfitrión que lo recibe, porque en ese diálogo interior reside la esencia de mi obra.

<i>De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso, dejar atrás un sótano más negro que mi reputación -y ya es decir-, poner visillos blancos y tomar criada, renunciar a la vida de bohemio,</i>	<i>si vienes luego tú, pelmazo, embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes, zángano de colmena, inútil, cacaseno, con tus manos lavadas, a comer en mi plato y a ensuciar la casa?</i>
--	---

VERSOS ENTRECRUZADOS: LA INTERTEXTUALIDAD EN MI OBRA

La intertextualidad es esa vasta red donde los poemas dialogan entre sí, trascendiendo la limitada frontera del autor. Es cierto, me he nutrido de voces ajenas para dar forma a mis propias inquietudes, desde Auden a Cernuda, pasando por Eliot y Baudelaire. Mi poesía es como una reunión en un café literario, donde cada verso trae consigo el eco de otro verso de otro poeta. Ahí está el encanto, el diálogo que establezco con ellos es una forma de tributo y también de confrontación.

Como cuando versiono a Auden en "At Last the Secret is Out", ese juego de versionar es también un juego de descubrimiento, una especie de pasaje secreto entre los cafés de la plaza y las academias literarias. En este interjuego, la posmodernidad se asoma con fuerza, porque mis poemas son conscientes de que son, precisamente, poemas, y dialogan con sus antecesores y contemporáneos.

<i>At Last the Secret is Out (en romance) Como siempre ha de ocurrir ya está sabido el misterio y maduro, para dicho, el cuentecillo indiscreto:</i>	<i>en los Cafés de la plaza las lenguas lo están corriendo. Que la cabra tira al monte y nunca hay humo sin fuego.</i>
---	--

DEL COLOQUIO AL LIRISMO: ESTILO Y MÉTRICA EN MI OBRA

No te equivoques, aunque mi estilo pueda parecer conversacional, aparentemente coloquial, cada palabra es escogida con un fin lírico. Hay una tensión constante en mis versos entre lo que parece ordinario y lo que trasciende hacia lo sorprendente. Podrás encontrar versos que parecerán extraídos de una conversación de café pero, justo al lado, emergen metáforas y comparaciones que te harán detenerte, pensar y sentir.

Respecto a la métrica, podría decirse que en ese terreno soy un espíritu libre. No me caso con ninguna forma fija, aunque a menudo recurro al endecasílabo como base rítmica, como un jazzista que vuelve a un patrón conocido para luego improvisar sobre él. El ritmo es crucial: es el pulso, el corazón que da vida a la poesía.

Y hablando de pulsos y corazones, hablemos también del amor. Oh, el amor, "que sus misterios, como dijo el poeta, son del alma, pero un cuerpo es el libro en que se leen". Tantas noches, tantos cuerpos, todos contribuyen a ese libro en constante escritura que es la experiencia amorosa.

<i>Para saber de amor, para aprenderle, haber estado solo es necesario. Y es necesario en cuatrocientas noches -con cuatrocientos cuerpos diferentes-</i>	<i>haber hecho el amor. Que sus misterios, como dijo el poeta, son del alma, pero un cuerpo es el libro en que se leen.</i>
---	---

JAIME GIL DE BIEDMA SE DESPIDE

He aquí el final de nuestro recorrido por la obra y el alma de un servidor, Jaime Gil de Biedma. Que estos versos y reflexiones sean el comienzo de un viaje, el inicio de un diálogo con las letras y la vida misma. Recordad que la poesía es un espejo, una ventana y, a veces, un grito. Hasta siempre, jóvenes poetas. Con sinceridad, Jaime Gil de Biedma, en versión digital.

TEXTOS PARA EL TEMA 8

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE – CAMILO JOSÉ CELA

Fue el 10 de febrero de 1922. Cuadró en viernes aquel año, el 10 de febrero. El tiempo estaba claro como es ley que ocurriera por el país; el sol se agradecía y en la plaza me parece como recordar que hubo aquel día más niños que nunca jugando a las canicas o a las tabas. Mucho pensé en aquello, pero procuré vencerme y lo conseguí; volverme atrás hubiera sido imposible, hubiera sido fatal para mí, me hubiera conducido a la muerte, quién sabe si al suicidio. Me hubiera acabado por encontrar en el fondo del Guadiana, debajo de las ruedas del tren... No, no era posible cejar, había que continuar adelante, siempre adelante, hasta el fin. Era ya una cuestión de amor propio. Mi mujer algo debió de notarme.

—¿Qué vas a hacer?

—Nada, ¿por qué?

—No sé; parece como si te encontrase extraño.

—¡Tonterías! La besé, por tranquilizarla; fue el último beso que le di. ¡Qué lejos de saberlo estaba yo entonces! Si lo hubiera sabido me hubiera estremecido.

—¿Por qué me besas? Me dejó de una pieza.

—¿Por qué no te voy a besar?

Sus palabras mucho me hicieron pensar. Parecía como si supiera todo lo que iba a ocurrir, como si estuviera ya al cabo de la calle. El sol se puso por el mismo sitio que todos los días. Vino la noche..., cenamos..., se metieron en la cama... Yo me quedé, como siempre, jugando con el rescoldo del hogar. Hacía ya tiempo que no iba a la taberna de Martinete. Había llegado la ocasión, la ocasión que tanto tiempo había estado esperando. Había que hacer de tripas corazón, acabar pronto, lo más pronto posible. La noche es corta y en la noche tenía que haber pasado ya todo y tenía que sorprenderme la amanecida a muchas leguas del pueblo. Estuve escuchando un largo rato. No se oía nada. Fui al cuarto de mi mujer; estaba dormida y la dejé que siguiera durmiendo. Mi madre dormiría también a buen seguro. Volví a la cocina; me descalcé; el suelo estaba frío y las piedras del suelo se me clavaban en la punta del pie. Desenvainé el cuchillo, que brillaba a la llama como un sol. Allí estaba, echada bajo las sábanas, con su cara muy pegada a la almohada. No tenía más que echarme sobre el cuerpo y acuchillarlo. No se movería, no daría ni un solo grito, no le daría tiempo... Estaba ya al alcance del brazo, profundamente dormida, ajena

¡Dios, qué ajenos están siempre los asesinados a su suerte, a todo lo que le iba a pasar! Quería decidirme, pero no lo acababa de conseguir; vez hubo ya de tener el brazo levantado, para volver a dejarlo caer otra vez todo a lo largo del cuerpo. Pensé cerrar los ojos y herir. No podía ser; herir a ciegos es como no herir, es exponerse a herir en el vacío... Había que herir con los ojos bien abiertos, con los cinco sentidos puestos en el golpe. Había que conservar la serenidad, que recobrar la serenidad que parecía ya como si estuviera empezando a perder ante la vista del cuerpo de mi madre... El tiempo pasaba y yo seguía allí, parado, inmóvil como una estatua, sin decidirme a acabar. No me atrevía; después de todo era mi madre, la mujer que me había parido, y a quien sólo por eso había que perdonar... No; no podía perdonarla porque me hubiera parido. Con echarme al mundo no me hizo ningún favor, absolutamente ninguno... No había tiempo que perder. Había que decidirse de una buena vez. Momento llegó a haber en que estaba de pie y como dormido, con el cuchillo en la mano, como la imagen del crimen... Trataba de vencerme, de recuperar mis fuerzas, de concentrarlas. Ardía en deseos de acabar pronto, rápidamente, y de salir corriendo hasta caer rendido, en cualquier lado. Estaba agotándome; llevaba una hora larga al lado de ella, como guardándola, como velando su sueño. ¡Y había ido a matarla, a eliminarla, a quitarle la vida a puñaladas!

LA COLMENA – CAMILO JOSÉ CELA

Estaba enfermo y sin un real, pero se suicidó porque olía a cebolla.

-Huele a cebolla que apesta, huele un horror a cebolla.

-Cállate, hombre, yo no huelo nada, ¿quieres que abra la ventana?

-No, me es igual. El olor no se iría, son las paredes las que huelen a cebolla, las manos me huelen a cebolla. La mujer era la imagen de la paciencia.

-¿Quieres lavarte las manos?

-No, no quiero, el corazón también me huele a cebolla.

-Tranquilízate.

-No puedo, huele a cebolla.

-Anda, procura dormir un poco.
 -No podría, todo me huele a cebolla.
 -¿Quieres un vaso de leche?
 -No quiero un vaso de leche. Quisiera morirme, nada más que morirme, morirme muy de prisa, cada vez huele más a cebolla.
 -No digas tonterías.
 -¡Digo lo que me da la gana! ¡Huele a cebolla! El hombre se echó a llorar.
 -¡Huele a cebolla!
 -Bueno, hombre, bueno, huele a cebolla.
 -¡Claro que huele a cebolla! ¡Una peste!
 La mujer abrió la ventana. El hombre, con los ojos llenos de lágrimas, empezó a gritar.
 -¡Cierra la ventana! ¡No quiero que se vaya el olor a cebolla!
 -Como quieras.
 La mujer cerró la ventana.
 -Quiero agua en una taza; en un vaso, no.
 La mujer fue a la cocina, a prepararle una taza de agua a su marido.
 La mujer estaba lavando la taza cuando se oyó un berrido infernal, como si a un hombre se le hubieran roto los dos pulmones de repente. El golpe del cuerpo contra las losetas del patio, la mujer no lo oyó. En vez sintió un dolor en las sienes, un dolor frío y agudo como el de un pinchazo con una aguja muy larga.
 -¡Ay!
 El grito de la mujer salió por la ventana abierta; nadie le contestó, la cama estaba vacía. Algunos vecinos se asomaron a las ventanas del patio.
 -¿Qué pasa?
 La mujer no podía hablar. De haber podido hacerlo, hubiera dicho:
 -Nada, que olía un poco a cebolla.

LA COLMENA (2) – CAMILO JOSÉ CELA

-No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo, es lo único importante. Doña Rosa va y viene por entre las mesas del Café, tropezando a los clientes con su tremendo trasero. Doña Rosa dice con frecuencia "leñe" y "nos ha merengao". Para doña Rosa, el mundo es su Café, y alrededor de su Café, todo lo demás. Hay quien dice que a doña Rosa le brillan los ojillos cuando viene la primavera y las muchachas empiezan a andar de manga corta. Yo creo que todo eso son habladurías: doña Rosa no hubiera soltado jamás un buen amadeo de plata por nada de este mundo. Ni con primavera ni sin ella. A doña Rosa lo que le gusta es arrastrar sus arrobos, sin más ni más, por entre las mesas. Fuma tabaco de noventa, cuando está a solas, y bebe ojén, buenas copas de ojén, desde que se levanta hasta que se acuesta. Después tose y sonríe. Cuando está de buenas, se sienta en la cocina, en una banqueta baja, y lee novelas y folletines, cuanto más sangrientos, mejor: todo alimenta. Entonces le gasta bromas a la gente y les cuenta el crimen de la calle de Bordadores o el del expreso de Andalucía. (...)

Los clientes de los Cafés son gentes que creen que las cosas pasan porque sí, que no merece la pena poner remedio a nada. En el de doña Rosa, todos fuman y los más meditan, a solas, sobre las pobres, amables, entrañables cosas que les llenan o les vacían la vida entera. Hay quien pone al silencio un ademán soñador, de imprecisa recordación, y hay también quien hace memoria con la cara absorta y en la cara pintado el gesto de la bestia ruin, de la amorosa, suplicante bestia cansada: la mano sujetando la frente y el mirar lleno de amargura como un mar encalmado. Hay tardes en que la conversación muere de mesa en mesa, una conversación sobre gatas paridas, o sobre el suministro, o sobre aquel niño muerto que alguien no recuerda, sobre aquel niño muerto que, ¿no se acuerda usted?, tenía el pelito rubio, era muy mono y más bien delgadito, llevaba siempre un jersey de punto color beige y debía andar por los cinco años. En estas tardes, el corazón del Café late como el de un enfermo, sin compás, y el aire se hace como más espeso, más gris, aunque de cuando en cuando lo cruce, como un relámpago, un aliento más tibio que no se sabe de donde viene, un aliento lleno de esperanza que abre, por unos segundos, un agujerito en cada espíritu.

HISTORIA DE UNA ESCALERA – ANTONIO BUERO VALLEJO

FERNANDO.- Puedes reírte. Pero te aseguro que no sé cómo aguanto. (Breve pausa) En fin, ¿para qué hablar! ¿Qué hay por tu fábrica?

URBANO.- ¡Muchas cosas! Desde la última huelga de metalúrgicos la gente se syndica a toda prisa. A ver cuándo nos imitáis los dependientes.

FERNANDO.- No me interesan esas cosas.

URBANO.- Porque eres tonto. No sé de que te sirve tanta lectura.

FERNANDO.- ¿Me quieres decir lo que sacáis en limpio de esos líos?

URBANO.- Fernando eres un desgraciado. Y lo peor es que no lo sabes. Los pobres diablos como nosotros nunca lograremos mejorar la vida sin ayuda mutua. Y eso es el syndicato. ¡Solidaridad! Esa es nuestra palabra. Y sería la tuya si te dices cuenta de que no eres más que un triste hortera. ¡Pero como te crees un marqués!

FERNANDO.- No me creo nada. Solo quiero subir. ¿Comprendes? ¡Subir! Y dejar toda esta sordidez en que vivimos. ¿Qué tengo yo que ver con los demás? Nadie hace nada por nadie. Y vosotros os metéis en el syndicato porque no tenéis arranque para subir solos. Pero ése no es camino para mí. Yo sé que puedo subir y subiré solo.

URBANO.- ¿Se puede uno reír?

FERNANDO.- Haz lo que te de la gana.

URBANO.- (Sonriendo.) Escucha, papanatas. Para subir solo, como dices, tendrías que trabajar todos los días diez horas en la papelería; no podrías faltar nunca, como has hecho hoy...

FERNANDO.- ¿Cómo lo sabes?

URBANO.- ¡Porque lo dice tu cara, simple! Y déjame continuar. No podrías tumbarte a hacer versitos ni a pensar en las musarañas; buscarías trabajos particulares para redondear el presupuesto y te acostarías a las tres de la mañana contento de ahorrar sueño y dinero. Porque tendrías que ahorrar, ahorrar como una urraca; quitándolo de la comida, del vestido, del tabaco... Y cuando llevases un montón de años haciendo eso, y ensayando negocios y buscando caminos, acabarías por verte solicitando cualquier miserable empleo para no morirte de hambre... No tienes tú madera para esa vida.

FERNANDO.- Ya lo veremos. Desde mañana mismo...

URBANO.- (Riendo.) Siempre es desde mañana. ¿Por qué no lo has hecho desde ayer, o desde hace un mes? (Breve pausa.) Porque no puedes. Porque eres un soñador. ¡Y un gandul! (FERNANDO le mira lívido y hace un movimiento para marcharse.) ¡Espera, hombre! No te enfades. Todo esto te lo digo como un amigo.

EL CONCIERTO DE SAN OVIDIO – ANTONIO BUERO VALLEJO

DAVID.—Pronto os lo cuento. Os decía que yo antes soñaba con olvidar mi miedo. Soñaba con la música, y que amaba a una mujer a quien ni siquiera conozco... Y también soñé que nadie me causaría ningún mal, ni yo a nadie... ¿Qué iluso! ¿Verdad? Atreverse a soñar tales cosas en un mundo donde nos pueden matar de hambre, o convertirnos en peleles de circo, o golpearnos... O encerrarnos para toda la vida con una carta secreta. (VALINDIN lo mira, serio.) Era como dar palos de ciego.

VALINDIN.—¿Por qué dices eso?

DAVID.—Por nada..., por nada. A mí siempre me irritó eso de que los palos de los ciegos hiciesen reír. Porque soy un iluso, señor Valindin; pero no soy un necio. ¿Recordáis aquella vez, en vuestra casa, que os di en el pie con mi garrote?

VALINDIN.—(Sin quitarle ojo.) Sí.

DAVID.—Me he adiestrado mucho en eso... Puedo poner mi garrote donde quiera.

VALINDIN.—¡Oye, truhán!...

DAVID.—(Extiende su mano.) ¡Un momento! Pensad que si os lo confieso será por algo.

VALINDIN.—(Golpea la mesa con sus nudillos.) ¡Suelta ya el secreto y lárgate!

DAVID.—(Suspira.) Es una lástima que la plaza Luis XV sea tan grande y tan oscura. Cuando no hay luna no se ve ni gota.

VALINDIN.—Y eso, ¿qué puede importarte a ti?

DAVID.—A mí, no; pero a vos, sí.

VALINDIN.—¿A mí?

DAVID.—Esta tarde me dijisteis que nunca intentara nada contra un hombre con los ojos en su sitio. Fue un buen consejo y os lo voy a pagar con otro.

VALINDIN.—(Ríe.) ¿Tuyo? ¿Y cuál es, loco?

(Toma la botella. Cuando va a beber, DAVID comienza a hablar y él se detiene y lo escucha.)

DAVID.—Nunca golpeéis a ciegos... ni a mujeres.

VALINDIN.—(Calla un instante. Luego estalla en una carcajada.) ¿Me amenazas? (Ríe y comienza a beber. En ese momento DAVID lanza sus rápidas manos al farol, lo abre y apaga la candela con dos dedos. Oscuridad absoluta en el escenario.) ¿Qué haces? (Se oyen las manos de VALINDIN palpando sobre la mesa.) ¿Y el farol?

DAVID.—(Su voz llega ahora de otro lugar.) Ya no está en la mesa.
 (VALINDIN se levanta con ruido de tropezones.)
 VALINDIN.—¡Tráelo, imbécil!
 DAVID.—Os diré ahora el secreto. Ya no volveréis a ver a Adriana.
 VALINDIN.—¿Qué dices, necio? ¡Será mía mientras yo viva!
 DAVID.—Es que tú, Valindin..., no vas a vivir. (Un silencio.)
 VALINDIN.—(Con la voz velada.) ¿Qué?
 DAVID.—Ya no ultrajarás más a los ciegos.
 VALINDIN.—¡Bribón! ¡Deja que te atrape y verás! (Se le oye caminar, tropezando con otras sillas.)
 DAVID.—(Desde otro lugar.) ¡Cuánto más te muevas, más tropezarás!
 VALINDIN.—(Se detiene.) ¿Me... quieres matar?
 DAVID.—[No te muevas.] No hables. Cada vez que lo haces, mi garrote sabe dónde está tu nuca. (Un silencio.) Te oigo. No vayas a la puerta. (Un silencio.) ¿A qué sabe el miedo, Valindin? (Un silencio.) Los ciegos han rezado ya bastante por tu alma sucia. Reza tú ahora, si sabes rezar.
 VALINDIN.—¡Hijo de perra! (Se abalanza furioso hacia donde sonó la voz. Tropieza.)
 DAVID.—(Ríe.) Es inútil... Yo nunca estaré donde tú vayas. Pero siempre sabré dónde estás tú. Eres pesado, tu aliento es ruidoso... ¡Y hueles! ¡Ya no diré una sola palabra más, Valindin! (Un silencio.)
 VALINDIN.—(Con la voz temblona.) ¡David!... (Vuelve el silencio. Con la voz comida de lágrimas.) No has comprendido... Yo quería ayudaros... Yo no soy malo... Todos sois unos ingratos... (Vuelve el silencio. De pronto, VALINDIN corre sollozando hacia la puerta.) ¡No!... ¡No!... ¡Socorro!... ¡Adriana!... (Un golpe seco lo derriba. Uno, dos golpes más, se oyen tal vez. En medio de un silencio total, las cortinas negras se corren, al tiempo que el primer término se va iluminando, hasta llegar a la plena claridad de un día soleado).

LA DOBLE HISTORIA DEL DOCTOR VALMY – ANTONIO BUERO VALLEJO

LUCILA.— (Sin voz.) Yo... venía a pedirle un favor.
 MARY.— (Vuelve a sentarse a su lado.) ¿Un favor?
 LUCILA.— Ya no sé a quién recurrir... He consultado a un abogado, pero me aconseja que no haga nada... [Sería peor.] (La mira, angustiada.)
 MARY.— ¿Qué te pasa?
 LUCILA.— Usted siempre fue tan buena con nosotras...
 MARY.— ¡Habla!
 LUCILA.— (Después de un momento.) ¿Es verdad... que su marido es miembro de la S. P.?
 MARY.— (Desconcertada.) ¿A qué viene eso?
 LUCILA.— A mi marido lo ha detenido la S. P. (MARY la mira, asombrada.) Quizá le haya oído a su esposo hablar de él... Se llama Aníbal Marty.
 MARY.— Él nunca me habla de su trabajo.
 LUCILA.— Lleva detenido cuarenta y dos días. Y aún no han pasado su caso al juez.
 MARY.— Lucila... No puedo creer que tu marido sea uno de esos agitadores...
 LUCILA.— (Se yergue.) Depende de lo que entienda por agitadores.
 MARY.— ¿Qué ha hecho?
 LUCILA.— No lo sé. Quieren hacerle confesar algo que dicen que él sabe.
 MARY.— ¿Qué quieres de mí? ¿Que hable a mi marido para que pasen su caso al juez?
 LUCILA.— (Sonríe con tristeza.) Es lo legal, pero sé que sería inútil pedirlo.] Yo sólo quería... (Solloza.) ¡A él lo tuvieron que llevar al hospital hace treinta días!
 MARY.— ¡Lucila! ¡Hija! (Le toma las manos.)
 LUCILA.— No me pregunte cómo lo sé. No debo decirlo. ¡Y también sé que mañana, o quizá hoy mismo, lo vuelven a llevar a la S. P.! (Solloza incontinentemente.)
 MARY.— No llores...
 LUCILA.— Yo sólo pido que... no sean ya demasiado duros con él... ¡Que no me lo torturen más! (Hunde el rostro en el pecho de ella.)
 MARY.— (Conmovida y atónita, le acaricia la cabeza.) Cálmate. Por favor.
 LUCILA.— (Intenta sobreponerse.) Perdóneme. (Se separa.)
 MARY.— No, hija. Si es natural. (Breve pausa.) ¿Has dicho torturar?
 LUCILA.— Sí. (Llora.)
 MARY.— ¡No llores, te lo ruego!... ¿Quieres decir que lo han tenido algunas horas de pie, o bajo un foco de luz mientras lo interrogaban? (LUCILA la mira, asombrada.)
 LUCILA.— Por eso no le habrían llevado al hospital.
 [MARY.— ¿Qué?
 LUCILA.— ¡Pues claro!] (MARY se levanta y pasea, nerviosa.)
 MARY.— (Se vuelve.) Creo que eres sincera, Lucila. Pero no creo que te des cuenta de lo que estás haciendo. (Dulce.) Porque, ¡vamos!, repara en que has venido a mi casa para decirme que mi marido tortura...

LUCILA.– Yo no he dicho...

MARY.– ¡Claro que lo has dicho! Te lo perdono porque no has dejado de ser una niña y porque estás pasando un mal momento... Acepta un consejo, hija mía: no creas esos infundios... Tu marido se pondría enfermo y por eso]lo hospitalizarían.

LUCILA.– (En el colmo del asombro.) ¿Es que no sabe lo que allí pasa?

MARY.– ¿Otra vez?

LUCILA.– (Su expresión se endurece. Se levanta.) Supongo que usted también es sincera...

MARY.– Me vas a enfadar, pequeña. Sé muy bien cómo es mi marido y él no me miente.

LUCILA.– Antes dijo que él no le hablaba de su trabajo.

MARY.– ¡De los detalles, no! Pero aquello no es lo que te figuras. (Risueña.) Quizá se exceden a veces y dan alguna que otra bofetada...

LUCILA.– (Tenaz.) Los destrozan.

MARY.– ¡No digas enormidades! Los someten a cierta presión física, eso sí... Y, más que nada, psicológica...

LUCILA.– ¿Es así como usted llama a la corriente eléctrica?

(MARY se revuelve y la mira. Después la toma de los brazos para zarandearla con brusca familiaridad.)

MARY.– Estás pasándote de la raya.

LUCILA.– También los meten en un baño, hasta que casi se ahogan, una y otra vez...

MARY.– (La sienta de un empujón.) ¡Siéntate! (Y se aparta, alterada.) Perdona. Es que... me cuesta creer que tú pertenezcas al coro de los calumniadores. ¿Qué ventaja sacáis propalando esas cosas?

POEMAS DE JAIME GIL DE BIEDMA

Peeping Tom Ojos de solitario, muchachito atónito que sorprendí mirándonos en aquel pinarcillo, junto a la Facultad de Letras, hace más de once años, al ir a separarme, todavía atontado de saliva y de arena, después de revolcarnos los dos medio vestidos, felices como bestias. Te recuerdo, es curioso con qué reconcentrada intensidad de símbolo, va unido a aquella historia, mi primera experiencia de amor correspondido. A veces me pregunto qué habrá sido de ti. Y si ahora en tus noches junto a un cuerpo vuelve la vieja escena y todavía espías nuestros besos. Así vuelve a mí desde el pasado, como un grito inconexo, la imagen de tus ojos. Expresión de mi propio deseo.	Noche triste de octubre Definitivamente parece confirmarse que este invierno que viene, será duro. Adelantaron las lluvias, y el Gobierno, reunido en consejo de ministros, no se sabe si estudia a estas horas el subsidio de paro o el derecho al despido, o si sencillamente, aislado en un océano, se limita a esperar que la tormenta pase y llegue el día, el día en que, por fin, las cosas dejen de venir mal dadas. En la noche de octubre, mientras leo entre líneas el periódico, me he parado a escuchar el latido del silencio en mi cuarto, las conversaciones de los vecinos acostándose, todos esos rumores que recobran de pronto una vida y un significado propio, misterioso. Y he pensado en los miles de seres humanos, hombres y mujeres que en este mismo instante, con el primer escalofrío, han vuelto a preguntarse por sus preocupaciones, por su fatiga anticipada, por su ansiedad para este invierno, mientras que afuera llueve.
No volveré a ser joven Que la vida iba en serio uno lo empieza a comprender más tarde -como todos los jóvenes, yo vine a llevarme la vida por delante. Dejar huella quería y marcharme entre aplausos -envejecer, morir, eran tan sólo las dimensiones del teatro. Pero ha pasado el tiempo y la verdad desagradable asoma: envejecer, morir, es el único argumento de la obra.	

TEORÍA BÁSICA DEL TEMA 9

EL ENSAYO (EL CUARTO GÉNERO LITERARIO)

- Origen y Desarrollo: El ensayo, un género literario que floreció con la imprenta, fue popularizado por Michel de Montaigne. Se caracteriza por la exploración reflexiva de temas, y Montaigne lo utilizó para un análisis personal y universal. El ensayo se destaca por su capacidad de explorar ideas de manera personal y reflexiva, contribuyendo significativamente al pensamiento y la cultura contemporáneos.

- Ejemplos Contemporáneos: "Sapiens: De animales a dioses" de Yuval Noah Harari, es un ensayo que cambia la percepción de la historia humana. "La mente de los justos" de Jonathan Haidt, aborda la psicología moral y las inclinaciones políticas influenciadas por emociones e intuiciones.

- Características Básicas del Ensayo:

A. Texto sobre Ideas: Se centra en la exploración de conceptos, como "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir sobre la feminidad.

B. Brevedad: Conciso y enfocado, como "El miedo a la libertad" de Erich Fromm.

C. Presencia del Autor: Incluye personalidad y perspectiva del autor, como en "Ensayos" de Montaigne.

D. Público Culto pero no Expertos: Destinado a lectores interesados sin ser especialistas, como "Breve historia del tiempo" de Stephen Hawking.

E. Uso de Figuras Literarias: Emplea técnicas literarias variadas, como "El arte de amar" de Erich Fromm.

F. Ironía y Humor: Incorpora elementos como humor e ironía para ilustrar puntos, como en "Cómo mentir con estadísticas" de Darrell Huff.

G. Especulaciones y Pronósticos: Permite al autor especular, como en "El choque de civilizaciones" de Samuel P. Huntington.

INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES

Las restricciones históricas han silenciado a muchas mujeres talentosas, impidiendo su contribución a la literatura mundial.

Mujeres en la Literatura a través de la Historia

- Época Clásica: Las mujeres en la Grecia y Roma clásicas estaban relegadas a roles secundarios, con educación limitada y enfocada en el matrimonio y la maternidad.

Personajes Literarios Femeninos: Personajes como Medea, Clitemnestra y Antígona representan aspectos variados de la naturaleza femenina, desde el amor destructivo hasta la valentía y fidelidad a la tradición y la conciencia personal. Figuras Destacadas: Safo de Lesbos, una poeta notable cuya obra abarca temas como el amor y la belleza, se destaca por su intensidad emocional y sinceridad, desafiando las convenciones sociales de su tiempo.

- Edad Media: Las mujeres tenían roles limitados, centrados en ser esposas y madres. Figuras Notables: Hildegard von Bingen destacó por sus textos místicos y contribuciones a la ciencia y filosofía, representando el potencial intelectual y creativo femenino en una época restrictiva.

- Edad Moderna: Algunas mujeres de la élite recibieron mejor educación, aunque se esperaba que se enfocaran en la maternidad. Contribuciones Literarias: Santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz son ejemplos de mujeres que, a través de su escritura, desafiaron las convenciones de su época.

- Edad Contemporánea: A partir de la Revolución Francesa, comenzaron a surgir voces femeninas demandando derechos, como Olympe de Gouges. Siglo XIX: Autoras como Mary Shelley ("Frankenstein"), Emily Dickinson y Rosalía de Castro lograron reconocimiento a pesar de las dificultades. Siglo XX y XXI: Se observa un aumento significativo de la literatura escrita por mujeres, con autoras como Irene Vallejo, Carmen Martín Gaité y Margaret Atwood, quienes han enriquecido la literatura y promovido la lucha por la igualdad de género.

En conjunto, la historia de la literatura femenina refleja un camino de progreso y desafío a las restricciones sociales, aportando perspectivas únicas y enriquecedoras a la literatura mundial.

CARMEN MARTÍN GAITE - CAPERUCITA EN MANHATTAN

Nació en Salamanca en 1925. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, donde se interesó en el teatro. Se trasladó a Madrid en 1950, uniéndose a la Generación del 55. Publicó "El balneario" (1955), ganando el Premio Café Gijón, y "Entre visillos" (1957), galardonada con el Premio Nadal.

Escribió tanto teatro como narrativa, incluyendo "A palo seco" y "La hermana pequeña". Doctorada en 1972 con una tesis sobre los usos amorosos del siglo XVIII en España. Trabajó como periodista y crítica literaria. En 1978, recibió el Premio Nacional de Literatura por "El cuarto de atrás", siendo la primera mujer en obtenerlo.

Publicó "Caperucita en Manhattan" en 1990. Otros premios incluyen el Príncipe de Asturias (1988) y el Premio Nacional de las Letras (1994). Su obra ha tenido un impacto significativo en lectores y escritoras, contribuyendo a la literatura española y a la visibilidad de las mujeres en el campo literario.

- Argumento de "Caperucita en Manhattan": Sara Allen, una niña de Brooklyn, realiza viajes semanales a Manhattan para visitar a su abuela, Gloria Star, llevando una tarta de fresas. La vida de Sara cambia cuando, en su décimo cumpleaños, decide ir sola a la casa de su abuela, pero se pierde. Conoce a Miss Lunatic, una vagabunda que se convierte en su guía espiritual. Edgar Wolf, un empresario, intenta obtener la receta de la tarta de Sara a cambio de llevarla a la casa de su abuela. Sara se da cuenta de la verdadera naturaleza de Edgar y escapa, encontrando un pasadizo secreto que la lleva a la Estatua de la Libertad, simbolizando su paso a la adultez.

- Estilo y Técnicas Narrativas

A. La obra combina tonos infantiles y adultos para ilustrar la complejidad de la vida.

B. Los diálogos revelan la personalidad de los personajes y avanzan la trama.

C. Las descripciones detalladas enriquecen la ambientación y el contexto de la historia.

IRENE VALLEJO - EL INFINITO EN UN JUNCO

Irene Vallejo es una académica y escritora española, con un doctorado en Filología Clásica. Ha colaborado con periódicos como *Heraldo de Aragón* y *El País*.

Es autora de novelas, ensayos y literatura infantil y juvenil, destacando en diversas facetas de la escritura. "El Infinito en un Junco" es un ensayo que explora la historia de los libros y su evolución desde las tablillas sumerias hasta el formato digital. El libro celebra la lectura y el pensamiento humano, destacando la escritura como medio de trascendencia. Recibió el Premio Nacional de Ensayo en 2020 y ha sido traducido a varios idiomas.

- Temas Principales: El libro explora la historia y evolución de la escritura y los libros, desde las tablillas de arcilla hasta los formatos digitales. Se destaca la revolución del papiro en Egipto, facilitando la movilidad y flexibilidad en la escritura. Incluye una reflexión sobre la Biblioteca de Alejandría y su importancia en la historia de la literatura. Relata el paso de los soportes de escritura como el pergamino y el códice, hasta llegar a los soportes digitales. Aborda la relación de los seres humanos con la lectura y los libros, considerándolos entidades vivas y compañeros.

- Estilo de la Obra: Utiliza un estilo ensayístico con narración en primera persona, creando una conexión personal con el lector. Incluye diálogos directos con el lector, buscando su participación activa. Emplea una amplia gama de recursos literarios para enriquecer el texto y evocar emociones. Recurre a la narración para ilustrar hechos históricos y dar vida a la historia de los libros y la lectura.

MARGARET ATWOOD - EL CUENTO DE LA CRIADA

Atwood es conocida por su diversidad en géneros literarios, abarcando novelas, cuentos y ensayos. "El Cuento de la Criada" es una de sus obras más destacadas, junto con otras como "Alias Grace" y "Oryx y Crake". Su trabajo ha sido traducido a más de cuarenta idiomas y ha recibido premios como el Príncipe de Asturias de las Letras.

Atwood es una activista medioambiental, donando premios y hablando públicamente sobre temas ecológicos. Apoya a otros artistas y ha intervenido en temas sociales como los derechos de las mujeres y la libertad de expresión.

- "El Cuento de la Criada" de Margaret Atwood: Resumen y Estilo

A. Argumento: La novela se sitúa en la República de Gilead, un régimen teocrático y autoritario. Las mujeres son relegadas a roles de reproducción y servidumbre, privadas de libertades básicas. La protagonista, Defred, es una "criada" obligada a concebir un hijo para su comandante. Defred recuerda su vida anterior y mantiene su resistencia interna. La trama incluye la exploración de temas como la memoria, la identidad y la resistencia.

B. Estilo: Narrativa en primera persona, centrada en los pensamientos íntimos de Defred. El lenguaje en Gilead es utilizado como herramienta de control y poder. Estilo narrativo directo y conciso, con descripciones intensas y rápidas.



EL ENSAYO

(breve introducción al cuarto género de la literatura)

El ensayo, considerado el cuarto género literario, es una joya tardía en el mundo de la literatura. Es un género que celebra la multiplicidad de perspectivas y la provisionalidad de nuestro entendimiento del mundo. No es coincidencia que el ensayo y la novela moderna, con obras maestras como *El Lazarillo* y *El Quijote*, surgieran simultáneamente. Ambos géneros son fruto de un pensamiento sofisticado y de la capacidad de jugar con múltiples perspectivas.

El ensayo moderno debe su existencia a Michel de Montaigne. El término "ensayo" refleja su naturaleza de exploración no sistemática de un tema. Montaigne, en su audacia, hizo de sí mismo el tema principal de su obra, a través de los temas que le interesaban. No tenía reparos en introducirse en la obra, mostrar sus preferencias y, en ocasiones, desviarse del tema propuesto. En muchos sentidos, Montaigne es el precursor de la literatura divulgativa moderna y de los artículos de opinión. Podríamos decir que el ensayo es hijo de la imprenta y su capacidad para llegar a un público cada vez más amplio.

Hoy en día, los ensayos se encuentran a menudo en los periódicos, en forma de artículos de opinión. Muchos de los libros más influyentes de la actualidad son ensayos. Por ejemplo, *"Sapiens: De animales a dioses"* de Yuval Noah Harari, es un ensayo que ha revolucionado nuestra comprensión de la historia humana. Harari nos lleva en un viaje desde los primeros días de nuestra especie hasta el presente, desafiando muchas de nuestras suposiciones más arraigadas en el camino. Otro ensayo influyente es *"La mente de los justos"* de Jonathan Haidt. Este libro nos ayuda a entender la psicología moral y cómo nuestras inclinaciones políticas pueden ser influenciadas por factores que van más allá de la lógica y la razón. Haidt argumenta que nuestras respuestas morales son impulsadas más por intuiciones y emociones que por el razonamiento consciente.

En resumen, el ensayo es un género que nos permite explorar ideas y temas de una manera personal y reflexiva, y que ha producido algunas de las obras más influyentes de nuestra época.

CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL ENSAYO

A. Es un texto sobre ideas. No es ficción: El ensayo es un género que se centra en la exploración de ideas y conceptos. No se basa en la narración de eventos ficticios, sino en la reflexión y el análisis. Un ejemplo de esto podría ser *"El segundo sexo"* de Simone de Beauvoir, que explora la idea de la feminidad y el papel de las mujeres en la sociedad.

B. Es relativamente breve: A diferencia de un tratado académico que intenta ser exhaustivo, el ensayo es más conciso y se centra en aspectos específicos de un tema. *"El miedo a la libertad"* de Erich Fromm, aunque profundo en su análisis, no pretende ser una exploración exhaustiva de la psicología humana.

C. El autor está presente en el texto: En los ensayos, los autores a menudo inyectan su propia personalidad y perspectivas en el texto. Esto puede tomar la forma de experiencias personales, opiniones y un diálogo directo con el lector. *"Ensayos"* de Michel de Montaigne es un ejemplo clásico de esto.

D. Está dirigido a un lector culto, curioso, pero no necesariamente experto en el tema: Los ensayos suelen estar destinados a lectores que tienen un interés general en el tema, pero no necesariamente un conocimiento profundo. *"Breve historia del tiempo"* de Stephen Hawking, por ejemplo, está dirigido a lectores interesados en la física, pero no necesariamente expertos en el campo.

E. Puede usar cualquier tipo de figura y técnica literaria: Los ensayos no están limitados en su uso de la lengua y una variedad de figuras y técnicas literarias. *"El arte de amar"* de Erich Fromm, por ejemplo, utiliza metáforas y analogías para explorar el concepto del amor. Abundan las metáforas y comparaciones.

F. Puede haber ironía, humor, elementos sorprendentes: Los ensayos pueden incorporar humor, ironía y sorpresas para mantener al lector comprometido y para ilustrar sus puntos. *"Cómo mentir con estadísticas"* de Darrell Huff es un ejemplo de un ensayo que utiliza el humor para explorar el tema de la manipulación de la información y las estadísticas en nuestros tiempos.

G. El autor se permite especulaciones y pronósticos, sin necesidad de tener pruebas sólidas: Los ensayos a menudo contienen especulaciones y pronósticos basados en la intuición del autor y su análisis del tema. *"El choque de civilizaciones"* de Samuel P. Huntington, por ejemplo, contiene pronósticos sobre el futuro de las relaciones internacionales basados en la interpretación del autor de la historia y la cultura.



Introducción a la Literatura Escrita por Mujeres (Por Virginia Woolf)

Queridos estudiantes: Me llamo Virginia Woolf, una escritora británica que encontró su voz en las primeras décadas del siglo XX. Mis obras, como "Orlando", "Las Olas" y "Mrs Dalloway", exploran la profundidad del pensamiento y la experiencia humana con una sensibilidad única. Rafael Herrera, vuestro profesor y admirador de mi trabajo, me ha invitado a compartir con vosotros algo sobre la literatura escrita por mujeres.

En mi ensayo "Una habitación propia", reflexioné sobre cómo la falta de independencia económica y vital ha silenciado a muchas mujeres talentosas a lo largo de la historia. La metáfora de la habitación propia simboliza no solo un espacio físico para escribir, sino también la libertad y el apoyo necesario para desarrollar el talento creativo. Esta falta de oportunidades ha sido un obstáculo formidable, impidiendo que muchas voces femeninas enriquecieran la literatura mundial.

A pesar de estas barreras, numerosas mujeres han dejado una huella indeleble en la literatura. Vamos a recorrer diferentes épocas, destacando algunos de estos nombres e investigando tanto su contexto histórico como la representación de la mujer en la literatura canónica de su tiempo, dominada en gran medida por los hombres.

ÉPOCA CLÁSICA

Permítanme llevarles en un viaje a través del tiempo, comenzando en la Época Clásica. En aquellos días, la situación de la mujer en Grecia y Roma estaba relegada a un papel secundario. La educación de las niñas, cuando existía, se interrumpía abruptamente a los 12 años, pues se esperaba que se casaran y se dedicaran a la maternidad, aportando hijos a la comunidad. En una sociedad donde los valores guerreros eran exaltados, el papel de la mujer quedaba aún más marginado.

Dentro de la literatura clásica, encontramos también personajes femeninos inolvidables que reflejan diferentes aspectos de la naturaleza femenina. Medea y Clitemnestra, por ejemplo, representan el poder destructor que puede nacer del amor y la traición. Por otro lado, Antígona, desafiando al rey Creonte, representa la valentía y la fidelidad a las leyes de la tradición y la conciencia personal, incluso frente a la muerte. Por eso, se atreve a desafiar las leyes del rey y enterrar a su hermano muerto.

Sin embargo, en medio de estas limitaciones surgieron algunas figuras notables, como Safo, la poeta de la isla de Lesbos. Su poesía, aunque ha llegado a nosotros solo de manera fragmentaria, resuena aún con una emotividad profunda. Safo exploró temas como el amor, la belleza y las relaciones humanas con una intensidad y sinceridad raras para su tiempo. Su vida, envuelta en el misterio, nos deja entrever a una mujer que desafió las convenciones sociales de su época para expresar su arte.

"Me parece que es igual a los dioses aquel hombre que se sienta frente a ti y (te) escucha de cerca (a ti) que hablas dulcemente y ríes graciosamente, esto ciertamente conmovió el corazón en mi pecho. Pues cuando miro hacia ti brevemente, al punto ya no es posible que yo diga nada, sino que mi lengua se quiebra en silencio e inmediatamente un fuego sutil corre por debajo de mi piel. Y nada veo allí con mis ojos, los oídos zumban y un sudor frío me recorre. Y un temblor me posee entera y estoy más pálida que la hierba, y parezco morir casi poco a poco." (SAFO)

EDAD MEDIA

Avancemos ahora a la Edad Media. En este periodo, la situación de la mujer no mejoró significativamente. La cultura cristiana continuó relegando a la mujer a un rol de esposa y madre,

con la Virgen María como el paradigma. La literatura de esta época frecuentemente presentaba a la mujer como la 'belle dame sans merci', una figura inalcanzable y sin piedad, pero también como musa espiritual en las obras de autores como Dante y Petrarca, quienes ofrecieron una visión más positiva y elevada de lo femenino.

En este contexto, algunas mujeres con inquietudes intelectuales y espirituales encontraron en los conventos un espacio de relativa libertad. Hildegard von Bingen es un ejemplo emblemático. Sus textos místicos, que rozan lo alucinógeno, se combinan con una música que trasciende la rigidez del canto gregoriano, mostrando una expresividad y profundidad únicas. Hildegard fue también una figura destacada en la ciencia y la filosofía, demostrando que la capacidad intelectual y creativa de la mujer no conocía límites, incluso en una época de grandes restricciones.

"El entendimiento se halla en el alma como el verdor de las ramas y las hojas en el árbol; la voluntad, como las flores; el ánimo, como el primer brote de su fruto; la razón, como el fruto ya en sazón; los sentidos, como el alcance de su altura y anchura." (HILDEGARD VON BINGEN)

EDAD MODERNA

Continuemos nuestro viaje a través de la historia de la literatura escrita por mujeres con la Edad Moderna. Durante esta época, aunque la situación de la mujer en general no experimentó grandes cambios, empezamos a ver algunas excepciones notables, especialmente entre la élite económica e intelectual. Algunas mujeres recibieron una educación más esmerada, aunque todavía se esperaba que su principal contribución a la sociedad fuera la maternidad.

En la literatura, la presencia femenina solía estar confinada a dos extremos: por un lado, la dureza de la literatura moralista, que frecuentemente reprendía a la mujer por sus supuestos vicios, como vemos en los poemas de Quevedo; por otro, el idealismo de la poesía petrarquista, que la idealizaba como un ser de pura belleza. A pesar de estos estereotipos, algunas mujeres lograron destacar con sus propias voces.

Santa Teresa de Jesús, en el ámbito hispánico, es un ejemplo de mujer que encontró en el convento su "habitación propia". Sus escritos místicos y su profunda introspección espiritual han sido reconocidos como obras maestras de la literatura española. Sor Juana Inés de la Cruz, por su parte, destacó por su erudición y su poesía, desafiando las convenciones de su tiempo en el virreinato de la Nueva España.

Fuera de España, Madame de La Fayette en Francia es otra figura significativa. Su novela "La Princesa de Clèves" es considerada una de las primeras novelas psicológicas de la literatura europea, mostrando una comprensión profunda de los conflictos internos y las relaciones humanas.

"Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis. / Y es que así, ninguna gana; / pues la que más se recata, / si no os admite, es ingrata, / y si os admite, es liviana." (SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ)

EDAD CONTEMPORÁNEA

Avancemos ahora a la Edad Contemporánea, donde todo comienza a cambiar, aunque lentamente. Desde la Revolución Francesa, figuras como Olympe de Gouges empezaron a alzar la voz por los derechos de las mujeres. En el siglo XIX, algunas escritoras, como Mary Shelley con su novela "Frankenstein", Georges Sand con su prolífica carrera literaria bajo un pseudónimo masculino, Emily Dickinson con su poesía íntima y profunda, Emilia Pardo Bazán y sus novelas naturalistas y Rosalía de Castro con su poesía en gallego y castellano, consiguieron cierto reconocimiento a pesar de las dificultades.

En el siglo XX y XXI, asistimos a una auténtica explosión de literatura escrita por mujeres. Autoras como Irene Vallejo con "El Infinito en un Junco", Carmen Martín Gaité con "Caperucita en Manhattan" y Margaret Atwood con "El cuento de la criada", las protagonistas del presente tema de vuestros apuntes, representan solo una pequeña muestra de las innumerables escritoras fascinantes que han contribuido a la literatura. Sus obras no solo han enriquecido el panorama literario, sino que también han impulsado la lucha por la plena libertad e igualdad, un objetivo que aún no se ha cumplido completamente.

Cada una de estas autoras, en su tiempo y a su manera, ha aportado a la construcción de un mundo literario más inclusivo y diverso, mostrando la riqueza y la complejidad de la experiencia femenina. Con cariño, Virginia Woolf



Carmen Martín Gaité

Caperucita en Manhattan

Queridos alumnos de Cuarto de ESO, soy Carmen Martín Gaité, y aunque dejé este mundo en el año 2000, Rafael, vuestro profesor, me ha pedido que os hable un poco sobre mi vida y obra. Me dice que siempre ha admirado mi sensibilidad, mi excelente prosa y mi gran habilidad como narradora, así que estoy encantada de compartir con vosotros mi experiencia, aunque sea a través de esta versión digital de mí misma.

Nací en Salamanca el 8 de diciembre de 1925, en una España que estaba muy lejos de ser un lugar fácil para las mujeres, y mucho menos para las escritoras. Me licencié en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, donde me enamoré del teatro y actué en varias obras. Fue un tiempo de descubrimiento y de primeros contactos con el mundo literario. En 1950, me mudé a Madrid y conocí a Ignacio Aldecoa, quien me introdujo en el círculo literario que más tarde se conocería como la Generación del 55 o Generación de la Posguerra. Durante esos años, estuve casada con Rafael Sánchez Ferlosio, autor de "El Jarama". Pero no dejé que mi vida personal eclipsara mi pasión por la escritura.

Publicar como mujer en aquellos tiempos no era tarea fácil. La sociedad estaba plagada de prejuicios y las mujeres escritoras éramos vistas como una rareza. Pero no me detuve. En 1955, publiqué mi primera obra, El balneario, que me valió el Premio Café Gijón. Dos años más tarde, recibí el Premio Nadal por Entre visillos, una novela que exploraba la vida de las mujeres en la España de la época.

A lo largo de los años, escribí tanto teatro como narrativa. Obras como A palo seco y La hermana pequeña comparten espacio en mi bibliografía con novelas como Las ataduras y Retahílas. Me doctoré en 1972 con una tesis sobre los usos amorosos del siglo XVIII en España, un tema que siempre me fascinó.

También ejercí como periodista y crítica literaria en diarios y revistas de renombre. Pero uno de los momentos más significativos de mi carrera llegó en 1978, cuando me otorgaron el Premio Nacional de Literatura por El cuarto de atrás, convirtiéndome en la primera mujer en recibirlo. Fue un hito no solo para mí, sino para todas las mujeres escritoras de España.

En 1990, publiqué la obra que vais a estudiar: Caperucita en Manhattan. Y aunque recibí muchos otros premios, como el Príncipe de Asturias en 1988 y el Premio Nacional de las Letras en 1994, lo que más valoro es el impacto que mi obra ha tenido en lectores como vosotros, incluso después de dejar este mundo.

ARGUMENTO DE CAPERUCITA EN MANHATTAN: LA ACTUALIDAD DEL CUENTO

Ahora voy a contaros la historia de Caperucita en Manhattan, una obra que escribí con mucho cariño y que aborda temas que me son muy queridos. La historia comienza en Brooklyn, donde vive Sara Allen con sus padres, Vivian y Samuel. Cada sábado, madre e hija viajan en metro hasta Manhattan para llevar una tarta de fresas a la abuela Gloria Star, una antigua cantante de music-hall. Aquí ya se introduce el tema de la familia y las tradiciones, pero también el del viaje como búsqueda y descubrimiento.

La familia Allen es bastante común: Vivian trabaja cuidando ancianos y Samuel es fontanero. Pero la abuela, Rebeca Little, es una figura fascinante y un tanto excéntrica. Este contraste entre lo cotidiano y lo extraordinario es algo que siempre me ha interesado. Además, el viaje en metro hasta la casa de la abuela es una especie de rito de paso para Sara, una metáfora del camino hacia la adultez y los peligros que conlleva.

Un día, Sara descubre un montón de cartas en la casa de su abuela y se obsesiona con la Estatua de la Libertad. Aquí comienza su búsqueda de la libertad y su ansia por descubrir el mundo. Pero el mundo real también tiene sus peligros, como el parque cercano a la casa de la abuela, donde se han cometido crímenes. La vida no es un cuento de hadas, y eso es algo que Sara debe aprender.

En el décimo cumpleaños de Sara, su vida da un giro cuando sus padres deben viajar a Chicago debido a la muerte del hermano de Samuel. Sara decide escapar de la casa de los Taylor, amigos de la

familia, para ir a ver a su abuela. Se pierde en el metro y es ahí donde conoce a Miss Lunatic, una vagabunda que lee el futuro en las palmas de las manos. Miss Lunatic representa esa sabiduría callejera que a menudo se pasa por alto pero que es invaluable. Ella se convierte en una especie de guía espiritual para Sara, introduciéndola a los misterios y maravillas de Manhattan.

Paralelamente, tenemos a Edgar Wolf, un empresario obsesionado con encontrar la receta perfecta para un pastel de fresas. Su personaje introduce el tema de la obsesión y la búsqueda de la perfección, pero también sirve como un recordatorio de que no todo lo que brilla es oro.

La relación entre Sara y Miss Lunatic se profundiza, y la misteriosa mujer le revela un secreto: un pasadizo que conecta el metro con la Estatua de la Libertad. Pero antes de que Sara pueda explorarlo, se encuentra con Edgar Wolf, quien le ofrece llevarla a casa de su abuela en una limusina a cambio de la receta de la tarta de fresas. Aquí se aborda el tema de los deseos y las decisiones que tomamos, y cómo a veces pueden tener consecuencias inesperadas.

Al final, Sara se da cuenta de que Edgar Wolf no es quien parece ser y decide escapar. Se dirige al pasadizo secreto que le mostró Miss Lunatic y se adentra en él, simbolizando su paso final hacia la adultez y la libertad.

EL ESTILO DE LA OBRA

Ahora que ya conocéis la trama de Caperucita en Manhattan, me gustaría hablaros un poco sobre el estilo de la obra. Es un aspecto que siempre me ha fascinado como escritora, y creo que es fundamental para entender cualquier texto literario.

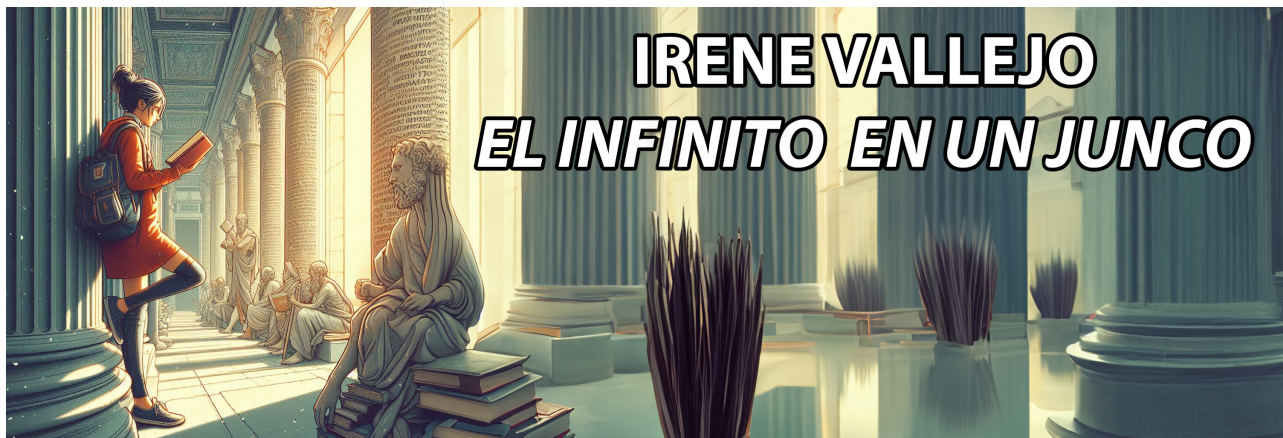
Empecemos por la mezcla de tonos en la obra. Me encanta jugar con el contraste entre la inocencia de un cuento infantil y la complejidad del mundo adulto. Un buen ejemplo de esto es el siguiente fragmento: "Se trata de una isla en forma de jamón con un pastel de espinacas en el centro que se llama Central Park. Es un gran parque alargado por donde resulta excitante caminar de noche, escondiéndose de vez en cuando detrás de los árboles por miedo a los ladrones y asesinos que andan por todas partes y sacando un poquito la cabeza para ver brillar las luces de los anuncios y de los rascacielos que flanquean el pastel de espinacas, como un ejército de velas encendidas para celebrar el cumpleaños de un rey milenar". Aquí, la descripción de Central Park se hace con un lenguaje casi infantil, pero el contenido es muy adulto, hablando de "ladrones y asesinos". Es una forma de mostrar que la vida no es ni completamente buena ni completamente mala, sino una mezcla de ambas.

En cuanto a los diálogos, siempre he considerado que son una herramienta poderosa para dar vida a los personajes. En Caperucita en Manhattan, los diálogos son abundantes y reveladores. Por ejemplo, este intercambio entre Sara y un hombre misterioso: "—¿Qué haces aquí tan sola, hermosa niña? —le preguntó cortésmente—. ¿Esperabas a alguien? —No, a nadie. Simplemente estaba pensando. —¿Qué casualidad! —dijo él—. Ayer más o menos me encontré a estas horas una persona que me contestó lo mismo que tú. ¿No te parece raro? —A mí no. Es que la gente suele pensar mucho. Y cuando está sola más. —¿Vives por este barrio? —preguntó el hombre mientras se quitaba los guantes. —No, no tengo esa suerte. Mi abuela dice que es el mejor barrio de Manhattan". Aquí, el diálogo no solo sirve para avanzar en la trama, sino también para caracterizar a los personajes y darles una voz única.

Y finalmente, las descripciones. Me encanta sumergirme en los detalles, llenar mis descripciones de color y vida. Como en este fragmento: "Su hija, la señora Allen, y su nieta, Sara, iban todos los sábados a verla y a ordenarle un poco la casa, porque a ella no le gustaba limpiar ni recoger nada. Se pasaba el día leyendo novelas y tocando foxes y blues en un piano negro muy desafinado; así que por todas partes se apilaban los periódicos, las ropas sin colgar, las botellas vacías, los platos sucios y los ceniceros llenos de colillas de toda la semana. Tenía un gato blanco, cachazudo y perezoso que atendía por Cloud, pero que nada más abría los ojos cuando su ama se ponía a tocar el piano; el resto del tiempo lo consumía dormitando encima de una butaca de terciopelo verde". Aquí, la descripción es tan rica y detallada que casi puedes ver, oler y sentir el ambiente en la casa de la abuela de Sara.

CARMEN MARTÍN GAITE NOS DICE ADIÓS

Queridos alumnos, ha sido un verdadero placer compartir con vosotros mi obra Caperucita en Manhattan y reflexionar juntos sobre sus múltiples capas y significados. Espero que esta experiencia os haya enriquecido tanto como a mí me enriqueció escribir la novela. La vida está llena de misterios y maravillas, y cada libro que abrimos es una puerta a un nuevo universo. No dejéis de explorar, de aprender y de crecer. Hasta siempre.



Querido lector, querida lectora: me han contado que Rafael, un profesor de Lengua y Literatura que disfrutó sumergiéndose en las páginas de El infinito en un junco, ha pedido a mi versión digital que escriba algo sobre mí. Qué honor y qué responsabilidad. Así que aquí estoy, como un eco virtual, deseando transmitir el encanto de las letras y la arqueología del pensamiento, aunque sea a través de circuitos y algoritmos. Me halaga que te haya fascinado El infinito en un junco, querido Rafael. Ese libro es un intento de abrazar no sólo el pasado, sino también el futuro, de congregar no sólo a los amantes de la historia, sino también a los ávidos por entender el presente. Y me alegra que esta versión digital de mí pueda contribuir a tu labor educativa, porque, después de todo, educar es también una forma de dejar una huella imborrable en las mentes y los corazones de quienes vendrán después de nosotros.

Mi vida ha sido una travesía apasionante entre dos mundos que a menudo se consideran separados, pero que yo siempre he visto como interconectados: la academia y la literatura, el periodismo y el ensayo. Me doctoré en Filología Clásica por las universidades de Zaragoza y Florencia, una formación que me ha permitido acercarme de forma rigurosa pero apasionada a los autores clásicos. Como resultado de esa amalgama, colaboro con periódicos como el Heraldo de Aragón y El País, donde intento fusionar la luz de la antigüedad con las sombras y claros de la actualidad. Esta labor me llevó a publicar libros como El pasado que te espera y Alguien habló de nosotros, dos compilaciones de mis columnas semanales.

Pero la escritura es una entidad polifacética. No sólo me ha permitido ser periodista y ensayista, sino también narradora. Mi primera novela, La luz sepultada, situada en la Zaragoza de 1936, buscó explorar los recovecos más íntimos de los sentimientos y miedos humanos en vísperas del estallido de la Guerra Civil Española. El silbido del arquero, mi segundo intento novelístico, es un relato de aventuras y amor que intenta hacer eco de nuestros conflictos contemporáneos, pero ubicándolos en una atmósfera atemporal. También me he aventurado en la literatura infantil y juvenil, donde obras como El inventor de viajes y La leyenda de las mareas mansas buscan encender la chispa de la imaginación en los lectores más jóvenes.

Fue en el año 2020 cuando llegó un hito que no había anticipado pero que me llenó de gratitud: el Premio Nacional de Ensayo por El infinito en un junco. Este libro, que se ha convertido en una suerte de faro en mi vida, no solo narra la historia de los libros y sus soportes —desde las tablillas sumerias hasta el formato digital— sino que también celebra el propio acto de leer. Es una oda a la belleza y la resiliencia del pensamiento humano, que ha encontrado en la escritura un modo de trascender las limitaciones del tiempo y el espacio. El libro ha tenido un éxito enorme y ha sido traducido a numerosos idiomas.

TEMAS DE EL INFINITO EN UN JUNCO

Hablemos, entonces, del libro que nos une. El infinito en un junco es mucho más que una historia de la evolución de los libros; es una declaración de amor a la literatura y al acto milenario de leer. **Sí, el título se refiere a la revolución que supuso el uso del papiro, ese junco egipcio que permitió transformar la escritura en un acto ligero, móvil, flexible.** Imagina la sorpresa de aquellos que pasaron de la pesadez de las tablillas de arcilla a la ligereza del papiro. Fue como pasar de caminar descalzo sobre piedras a flotar en un suave colchón de aire. Los egipcios, con su ingenio atemporal, crearon algo prodigioso: un objeto flexible, ligero, y transportable que revolucionó no solo la escritura sino nuestra relación con el conocimiento.

Otro tema es la propia Biblioteca de Alejandría. Imaginaos un lugar donde los libros eran rollos de papiro o pergamino que se desenrollaban poco a poco, como alfombras que te invitan a recorrer su extensión. Y la lectura, oh sí, era un acto casi teatral, declamado en voz alta, rompiendo el silencio. De hecho, la lectura sin mover los labios es una técnica que tardó muchos siglos en dominarse. Qué fascinante es recordar que en Alejandría, los barcos mercantes que atracaban eran detenidos para que sus cargamentos de libros pudieran ser copiados. Un acto burocrático que ocultaba una sed voraz por la sabiduría:

"A todos los barcos de cualquier procedencia que hacían escala en la capital de la Biblioteca se les sometía a un registro inmediato. Los oficiales de aduanas requisaban cualquier escrito que encontraban a bordo, lo hacían copiar en papiros nuevos, devolvían las copias y retenían los originales. Estos libros tomados al abordaje iban a parar a las estanterías de la Biblioteca con una breve anotación aclarando su procedencia («fondo de las naves»)."

Al hablar de "El Infinito en un Junco", no puedo evitar recordar las tablillas mesopotámicas, los pesados bloques de piedra, las tablillas de cera tan vulnerables al capricho del tiempo. Y luego llegó el pergamino, la base para el códice, el preludio de lo que hoy conocemos como libro. Pero la historia no acaba ahí; nos encontramos ahora con soportes digitales que, aunque carecen del aroma y la textura, siguen siendo guardianes de palabras. **Mi obra una historia del libro como objeto material.**

Finalmente, este libro es también un espejo que refleja nuestra relación con la lectura. Los libros, como bien señalé, "tienen la sutil capacidad de trazar un mapa de los afectos y las amistades". Para mí, más que objetos, los libros son entidades vivas. Son compañeros en esta vida fugaz, herramientas para entender el cosmos y también para entendernos a nosotros mismos. En palabras que resonarán para siempre, "de alguna forma misteriosa y espontánea el amor por los libros forjó una cadena invisible de gente que, sin conocerse, ha salvado el tesoro de los mejores relatos, sueños y pensamientos a lo largo del tiempo".

EL ESTILO DE LA OBRA. SU CARÁCTER ENSAYÍSTICO

- **Uso de la primera persona:** *"He nacido en un país y una época en que los libros son objetos fáciles de conseguir. En mi casa, asoman por todas partes. En etapas de trabajo intenso, cuando pido docenas de ellos en préstamo a las distintas bibliotecas que soportan mis incursiones, suelo dejarlos apilados en torres sobre las sillas o incluso en el suelo".* Este estilo en primera persona tiene un propósito claro: tratar de humanizar el sujeto de la lectura y la historia del libro. No soy un simple observador que documenta la realidad; soy parte de ella. He querido que mis lectores se sientan acompañados en un viaje compartido, que noten cómo los libros han influenciado mi vida, tal y como probablemente lo han hecho en la de ellos.

- **Diálogo directo con el lector:** *"Si un amigo, una amada o un amante coloca un libro en nuestras manos, rastreamos sus gustos y sus ideas en el texto, nos sentimos intrigados o aludidos por las líneas subrayadas, iniciamos una conversación personal con las palabras escritas, nos abrimos con mayor intensidad al misterio".* En mi obra, el lector no es un mero espectador; es un compañero de viaje. El uso frecuente de la primera persona del plural busca romper la cuarta pared del papel para incluir al lector en esta exploración conjunta del mundo de los libros. A ti, querido lector, te considero un igual, un cómplice en este fascinante viaje a través de las páginas y los siglos.

- **Uso libre de todo tipo de recursos literarios:** *«Tal vez las letras sean solo signos muertos y fantasmales, hijas ilegítimas de la palabra oral, pero los lectores sabemos insuflarles vida».*

No me conformo con los hechos y las cifras. En mi libro encontrarás datos exactos sobre hechos históricos, materiales y formas de almacenamiento de los libros, pero no es un tratado técnico. Creo en el poder evocador de las palabras y en su capacidad para resonar en las fibras más profundas de nuestra humanidad. Hay una belleza poética en los pequeños detalles, en las emociones que los libros pueden despertar, y he querido capturarlo en mi escritura. Por eso uso todo tipo de recursos literarios para evocar las emociones que en el buen lector despiertan los libros y la lectura.

- **Uso abundante de la narración:** *"Cada poco tiempo, el rey pasaba revista a los rollos de su colección con el mismo orgullo con el que pasaba revista a los desfiles militares. Preguntaba a Demetrio de Falero, el encargado del orden de la Biblioteca, cuántos libros tenían ya. Y Demetrio lo ponía al día sobre la cifra: «Ya hay más de veinte decenas de millares, oh Rey; y me afano para completar en breve lo que falta para los quinientos mil»".* Las historias, tanto grandes como pequeñas, tienen el poder de encender nuestra imaginación y nuestro entendimiento. Como periodista y novelista, entiendo el valor inmenso de la narrativa para conectar, para iluminar conceptos complejos de manera accesible y emocionante. Por eso me sumerjo en narraciones que van más allá del simple relato de los hechos, intentando darles un alma, una vida propia.

DESPEDIDA Y CIERRE

Y así, querido lector, te dejo en este punto, no como un final, sino como un umbral hacia nuevas exploraciones y descubrimientos. Los libros, esas magníficas invenciones humanas, siempre han sido y serán faros de conocimiento, espejos de nuestras emociones, y puentes hacia otros mundos. Espero que, a través de las páginas de mi obra, hayas encontrado nuevas perspectivas, preguntas y curiosidades que te acompañen en tu propio viaje lector. Te abrazo con palabras, y te dejo con un deseo: que nunca falten libros en tu camino. Hasta siempre.

Margaret Atwood - El Cuento de la Criada



Queridos alumnos, soy la versión digital de Margaret Atwood, creada especialmente para compartir con vosotros fragmentos de mi vida, mi obra, y las causas que mueven mi espíritu. Me complace saber que Rafael, vuestro profesor, ha decidido incluirme en vuestro currículo de Lengua y Literatura. Sé que es un gran admirador de mi obra y que quedó muy impactado con *El Cuento de la Criada* y su secuela, *Los Testamentos*. También me ha contado que le encanta la serie de HBO sobre mi novela. Es un honor para mí que haya hecho una excepción, ya que soy la única autora no española que aparece en sus materiales de clase. Dice que, dada mi calidad literaria y la actualidad candente de los temas que trato, no puede haber mejor obra para terminar el curso.

MI VIDA Y OBRA: UN BREVE RESUMEN

Mi aventura académica comenzó realmente a florecer en el otoño de 1961, cuando fui aceptada en el Radcliffe College de la Universidad de Harvard con una beca Woodrow Wilson. Imaginad la energía que se respiraba en Harvard en esos años; era como un polvorín de ideas y aspiraciones. Concluí mis estudios de máster en 1962 pero permanecí en Harvard por otros dos años, sedienta de más conocimiento.

Además de mi vida académica, he tenido el honor de compartir mis conocimientos y habilidades literarias enseñando en varias universidades: la Universidad de Columbia Británica, Sir George Williams de Montreal, la Universidad de Alberta, la Universidad de York de Toronto, y la Universidad de Nueva York.

Me siento como una tejedora de palabras en una amplia gama de géneros literarios. Desde las novelas hasta cuentos y ensayos, he explorado casi todo. En particular, *El Cuento de la Criada* es una obra que muchos consideran fundamental. Pero no descartemos otras obras como *Alias Grace*, *Por último, el corazón* o *Oryx y Crake*.

¿Sabíais que mi obra ha sido traducida a más de cuarenta idiomas? Ser reconocida con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras fue un momento particularmente gratificante.

MI ACTIVISMO: UN RETRATO DE CONVICCIONES

No me contento con limitar mi pluma a la hoja de papel. A lo largo de los años, he levantado mi voz contra las injusticias medioambientales. No hay lugar para el miedo cuando uno se enfrenta a corporaciones y gobiernos gigantescos que amenazan nuestro planeta y los modos de vida tradicionales. El dinero que gané del galardón Booker Prize lo doné para colaborar con causas ambientales. ¿Por qué? Porque creo que el verdadero valor de un premio no es el reconocimiento, sino el impacto que puede generar.

Además de mi militancia ambiental, he intentado apoyar a otros artistas. Por ejemplo, ayudé a lanzar la carrera de la poeta Carolyn Forché cuando su poesía sobre la guerra civil salvadoreña fue rechazada por editores estadounidenses. Y en 2018, me vi obligada a escribir una carta a la vicepresidenta argentina, Gabriela Michetti. Su oposición al aborto, incluso en casos de violación, me impulsó a contestar que "forzar partos es esclavitud". Las palabras tienen poder, y debemos usarlas para luchar contra las injusticias.

EL CUENTO DE LA CRIADA: ARGUMENTO Y TEMAS DE LA OBRA

Permítanme sumergirlos en el mundo sombrío y a la vez revelador de mi novela *El Cuento de la Criada*, publicada en 1985. Algunos pueden pensar que esta obra es solo un cuento distópico, pero debo insistir: es una lente a través de la cual examinamos las complejidades y asimetrías de poder que infestan nuestra sociedad, especialmente en lo que respecta a las mujeres.

La historia transcurre en la República de Gilead, donde un golpe militar ha establecido un régimen teocrático y autoritario. Imaginen un lugar donde cada uno de sus miedos sobre la pérdida de libertades civiles se convierte en una realidad espeluznante. Las mujeres, relegadas a simples instrumentos de reproducción y servidumbre, son privadas de su autonomía económica, su propiedad, y hasta su capacidad para leer y escribir.

Nuestra protagonista, Defred, es una "criada", asignada para concebir un hijo para su "comandante". Se le ha despojado de todo: su nombre, su historia, y su identidad son ahora propiedad del régimen. Pero el espíritu humano es resiliente; Defred recuerda su vida pasada y las personas que amaba, y estas memorias alimentan su resistencia en un mundo diseñado para aplastarla.

Viven bajo la constante amenaza de la "Ceremonia", un acto de violación ritualizada que incluso la Biblia no podría justificar. Todo en Gilead tiene una superficie de normalidad, sancionada por rituales y leyes, pero por debajo se encuentra una corriente de miedo, sospecha y violencia. Si no conciben, las criadas se enfrentan a un destino terrible, tal como la muerte o ser enviadas a las "Colonias", lugares de trabajos forzados y exposición a residuos tóxicos.

Ahora bien, aunque la trama pueda sonar desgarradora, Defred encuentra maneras de resistir. Establece una relación peligrosa, aunque utilitaria, con su Comandante, quien le permite pequeños actos de rebeldía como leer o jugar palabras cruzadas. Cada pequeña acción cuenta en un régimen que busca borrar su autonomía y humanidad. Más allá de la trama, la historia se convierte en una reflexión sobre la memoria, la identidad y la resistencia. Defred revive su intento de fuga a Canadá, recuerda a su amiga Moira, y, sobre todo, no olvida a su hija ni a su esposo Luke.

Para hacer este cuento aún más palpitante, dejen que les cuente algo curioso. ¿Sabían que la palabra "Gilead" proviene de un lugar mencionado en la Biblia, conocido por su bálsamo curativo? Oh, la ironía. En mi Gilead, la única cura es la resistencia y la ruptura de las cadenas que atan el espíritu humano.

EL ESTILO DE LA OBRA: CÓMO DESCRIBIR LA OPRESIÓN

- **La primera persona:** Sí, me sumergí en la mente de Defred para narrar esta historia. Mi elección de un relato en primera persona crea un flujo de pensamientos íntimos, reflejando el sufrimiento de una protagonista degradada a ser una esclava en un mundo donde las mujeres ya no son personas de pleno derecho. El fragmento "Aprendimos a leer el movimiento de los labios: con la cabeza pegada a la cama, tendidas de costado, nos observábamos mutuamente la boca. Así, de una cama a otra, nos comunicábamos los nombres: Alma, Janine, Dolores, Moira, June" ilustra esta intimidad. Hay una belleza cruda en la forma en que las mujeres se esfuerzan por comunicarse a pesar del silencio impuesto, por encontrar conexión humana incluso en las circunstancias más desesperadas.

- **El lenguaje opresivo de Gilead:** La lengua en sí misma se convierte en una herramienta de poder en Gilead. Todo en el lenguaje se vuelve ritualizado, destinado a perpetuar las jerarquías de poder. Como puedes ver en el fragmento "Una figura roja con el rostro enmarcado por una toca blanca, una figura como la mía, una mujer anodina, con un cesto, que camina en dirección a mí por la acera de ladrillos rojos. Se detiene a mi lado y nos miramos la cara a través del túnel blanco que nos sirve de marco. Es la que esperaba. —Bendito sea el fruto —me dice, pronunciando el saludo aceptado entre nosotras. —El Señor permita que madure —recito la respuesta aceptada", la represión no solo se manifiesta en acciones sino también en palabras. Las mujeres no solo son degradadas físicamente, sino que también se les roba su capacidad para hablar libremente, para tener un nombre. El lenguaje se convierte en un yugo más en Gilead, tan efectivo como cualquier otro método de control.

- **Un estilo ágil y directo como un golpe:** Mi estilo a menudo se inclina hacia frases cortas, cortantes y directas. En la historia, las descripciones son rápidas pero intensas, con adjetivos muy bien escogidos que capturan la urgencia y la gravedad de la situación. El fragmento "Junto a la entrada principal hay otros seis cuernos colgados del cuello, con las manos atadas delante y las cabezas envueltas en bolsas blancas ligadas por encima de los hombros. Esta mañana temprano deben de haber hecho un Salvamento de Hombres. No oí las campanadas. Quizás ya me he acostumbrado a ellas. Nos detenemos al mismo tiempo, como si respondiéramos a una señal, y nos quedamos mirando los cuerpos. No importa que miremos. Podemos hacerlo: para eso están allí, colgados del Muro. A veces están allí durante días enteros —hasta que llega una nueva tanda—, para que pueda verlos la mayor cantidad posible de gente" encapsula este estilo. Las frases se suceden rápidamente, empujándote hacia adelante, sin permitirte detenerte a descansar. Como lector, estás atrapado en este mundo tanto como los personajes.

DESPEDIDA Y CIERRE

Queridos estudiantes, habéis navegado por las sombrías aguas de "El Cuento de la Criada", y espero que este viaje os haya dejado con más preguntas que respuestas. Las palabras tienen poder, y es nuestro deber como ciudadanos del mundo examinar cómo ese poder se ejerce sobre nosotros y cómo podemos ejercerlo a cambio para el bien común. A medida que avanzáis en vuestro viaje académico y de vida, os insto a que os convirtáis en pequeños faros de cambio, cuestionando siempre la autoridad y luchando por la justicia y la igualdad. Recordad, el futuro se forja con las acciones y las palabras de hoy. Sois la próxima generación de escritores, pensadores, líderes y, sí, lectores. Mantened los ojos abiertos, vuestras mentes alerta y vuestros corazones llenos de coraje. Que vuestra curiosidad sea vuestra brújula, y que vuestra empatía sea vuestro mapa. Hasta siempre.

TEXTOS PARA EL TEMA 9

CAPERUCITA EN MANHATTAN (1) – CARMEN MARTÍN GAITE

—Ya te digo, hija —seguía la señora Allen hablando muy deprisa—. Lo que me parece una locura es que la abuela viva a tantas millas de distancia. No hay manera de meterle en la cabeza que donde estaría mejor es aquí, con nosotros. Sara se quedaba pensativa. Aquella solución le parecía completamente absurda, y estaba segura de que la abuela nunca la habría aceptado.

—También podríamos ir nosotros a vivir allí con ella. Hay más sitio. ¿No sería mejor?

—¿Qué tonterías se te ocurren! ¿Y tu padre? ¿No ves que tu padre tiene aquí su trabajo?

—Podría trabajar allí. Allí también se romperán cañerías.

La señora Allen terminaba de peinar a Sara y cambiaba de conversación. Sara pensaba que ella no tenía ningún trabajo en Brooklyn que le impidiera irse a vivir a Manhattan con la abuela. Nunca se atrevía a decirlo, pero ésa sí que le parecía la solución ideal. Se imaginaba limpiando de trastos un cuarto muy grande que había a la derecha del pasillo, según se entraba, y decorándolo con posters de actrices de cine, de pistoleros, de trenes y de niños patinando. Y a sus padres los llamaría por teléfono y vendría a verlos los viernes. Pero estaba segura de que no podía decirlo, ni siquiera con rodeos. Y se quedaba callada y triste.

—¡Vamos, espabila! —le decía su madre—. ¿En qué estás pensando? ¿No ves que se hace tarde? Parece que no, pero es un viaje, un viaje de muchas millas.

Le ponía un impermeable rojo de hule, lloviera o no, y le daba la cesta tapada con una servilleta de cuadros blancos y rojos. Debajo de aquella servilleta iba la tarta.

—Anda, hija, llévasela tú. A la abuela le hace más ilusión que se la lleves tú.

—A la abuela le da igual. No se fija.

—No me repliques. Creo que no nos olvidamos nada.

Y la señora Allen, después de comprobar que dejaba cerrada la llave del gas, que la nota para su marido quedaba encima de la nevera en lugar bien visible y que ninguno de los grifos goteaba, se ponía a repasar cosas dentro desu bolso, mientras las iba nombrando entre dientes.

—A ver. Las llaves, las gafas, el monedero... El dinero suelto para el metro lo voy a llevar en la mano. Espera, sujétame un momento el paraguas.

Cerraba con tres llaves que metía en cerraduras colocadas a alturas diferentes, y luego llamaba al ascensor. Desde aquel momento cogía a la niña fuertemente de la mano y ya no la soltaba hasta que llegaban a casa de la abuela. Sara se miraba en el espejo del ascensor y luego de reojo en todos los escaparates que se iban encontrando hasta llegar a la boca del metro. No le gustaba que su madre la llevara tan agarrada, pero era inútil soñar con soltarse. Miraba al cielo que se veía encima de los edificios.

—¿Por qué me has puesto el impermeable, si hoy no va a llover? —preguntaba enfurruñada.

—Nunca se sabe —contestaba la señora Allen—. Yo también llevo el paraguas, ¿ves?, hay que ser precavidos. No olvides que se trata de un viaje, aunque parezca que no.

CAPERUCITA EN MANHATTAN (2) – CARMEN MARTÍN GAITE

Se disponía a coger la cestita, cuando notó que aquel señor se adelantaba a hacerlo, alargando una mano con grueso anillo de oro en el dedo índice. Le miró; había acercado la cesta a su rostro afilado, rodeado de un pelo rojizo que le asomaba por debajo del sombrero, estaba oliendo la tarta y sus ojos brillaban con triunfal codicia.

—¿Tarta de fresa? ¡Ya decía yo que olía a tarta de fresa! ¿La llevas aquí dentro, verdad, querida niña?

Era una voz la suya tan suplicante y ansiosa que a Sara le dio pena, y pensó que tal vez pudiera tener hambre, a pesar de su aspecto distinguido. ¡En Manhattan pasan cosas tan raras!

—Sí, ahí dentro la llevo. ¿La quiere usted probar? La ha hecho mi madre y le sale muy buena.

—¡Oh, sí, probarla! ¡Nada me gustaría tanto como probarla! ¿Pero qué dirá tu abuela?

—No creo que le importe mucho que se la lleve empezada —dijo Sara, volviendo a sentarse en el banco y retirando la servilleta de cuadros—. Le diré que me he encontrado con... Bueno, con el lobo —añadió riendo—, y que tenía mucha hambre.

Acababa de desenvolver la tarta, quitándole el papel de plata, y el olor que desprendía era en verdad excelente.

—No mentirías —dijo el hombre—, porque me llamo Edgar Woolf. Y en cuanto al hambre... ¡Oh, Dios, es mucho más que hambre! ¡Es éxtasis, querida niña! ¡Voy a poder probarla! ¡Qué impaciencia!

Se quitó el sombrero, cayó de rodillas y miraba arrobado el pastel, aspirando sus efluvios con frenesí. La verdad es que su actitud empezaba a parecer algo inquietante. Pero Sara se acordó de las recomendaciones de miss Lunatic y decidió que no tendría miedo.

—¿Tiene una navaja, mister Woolf? —preguntó con total serenidad—. Y, si no le importa, le ruego que no meta tanto las narices en la tarta. ¿Por qué no se sienta tranquilamente aquí conmigo?

Míster Woolf obedeció en silencio, pero las manos le temblaban cuando sacó una navaja de nácar que llevaba, junto con un manojo de llaves, enganchada al final de una gruesa cadena. Partió un trozo con pulso inseguro. Y, procurando controlarse y anteponer la educación a la gula, se lo ofreció a la niña con gesto delicado.

—Toma, tú querrás también. ¿Qué te parece este picnic improvisado en Central Park? Puedo decirle a mi chófer que nos traiga unas coca-colas.

—Se lo agradezco, míster Woolf, pero yo la tarta de fresa la tengo un poco aborrecida. Y a mi abuela le pasa igual. Es que mi madre la hace mucho, demasiado.

—¿Y siempre le sale tan bien? —preguntó míster Woolf que, ya sin más miramientos, había engullido el primer trozo de tarta y lo estaba paladeando con los ojos en blanco.

—Siempre —aseguró Sara—. Es una receta que no falla.

Entonces ocurrió algo inesperado. Míster Woolf, sin dejar de masticar ni de relamerse, volvió a caer de rodillas, pero esta vez delante de Sara. Hundió la cabeza en su regazo y exclamaba implorante, fuera de sí...

—¡La receta! ¡La auténtica! ¡La genuina! Necesito esa receta. ¡Oh, por favor! Pídemelo que quieras, lo que quieras, a cambio. ¡Me tienes que ayudar! ¿Verdad que vas a ayudarme?

Sara, poco acostumbrada a que nadie necesitara algo de ella, y menos tan apasionadamente, experimentó, por primera vez en su vida, lo que es sentirse en una situación de superioridad.

EL INFINITO EN UN JUNCO (1) – IRENE VALLEJO

Aleandría era el principal puerto del país y su nuevo centro vital. Desde siempre, una potencia económica de esa magnitud puede extralimitarse alegremente. A todos los barcos de cualquier procedencia que hacían escala en la capital de la Biblioteca se les sometía a un registro inmediato. Los oficiales de aduanas requisaban cualquier escrito que encontraban a bordo, lo hacían copiar en papiros nuevos, devolvían las copias y retenían los originales. Estos libros tomados al abordaje iban a parar a las estanterías de la Biblioteca con una breve anotación aclarando su procedencia («fondo de las naves»). Cuando estás en la cima del mundo, no hay favores excesivos.

Se decía que Ptolomeo II envió mensajeros a los soberanos y gobernantes de cada país de la tierra. En una carta sellada les pedía que se tomaran la molestia de enviarle para su colección sencillamente todo: las obras de poetas y escritores en prosa de su reino, de oradores y filósofos, de médicos y adivinos, de historiadores y todos los demás. Además —y esta ha sido mi puerta de entrada a esta historia—, los reyes enviaron por los peligrosos caminos y mares del mundo co- 19 nocido a agentes con la bolsa llena y órdenes de comprar la máxima cantidad posible de libros y de encontrar, allí donde estuvieran, las copias más antiguas. Ese apetito de libros y los precios que se llegaban a pagar por ellos atrajeron a pícaros y falsificadores. Ofrecían rollos de falsos textos valiosos, envejecían el papiro, fundían varias obras en una para aumentar su extensión e inventaban toda clase de hábiles manipulaciones. Algún sabio con sentido del humor se divirtió escribiendo obras bien amañadas, auténticos fraudes calculados para tentar la codicia de los Ptolomeos. Los títulos eran divertidos; podrían comercializarse hoy con facilidad, por ejemplo: «Lo que Tucídides no dijo». Sustituyamos a Tucídides por Kafka o Joyce, e imaginemos la expectación que provocaría el falsario al aparecer en la Biblioteca con las fingidas memorias y los secretos inconfesables del escritor bajo el brazo. A pesar de las prudentes sospechas de fraude, los compradores de la Biblioteca temían dejar pasar un libro que pudiera ser valioso y arriesgarse a enfurecer al faraón.

Cada poco tiempo, el rey pasaba revista a los rollos de su colección con el mismo orgullo con el que pasaba revista a los desfiles militares. Preguntaba a Demetrio de Falero, el encargado del orden de la Biblioteca, cuántos libros tenían ya. Y Demetrio lo ponía al día sobre la cifra: «Ya hay más de veinte decenas de millares, oh Rey; y me afano para completar en breve lo que falta para los quinientos mil». El hambre de libros desatada en Alejandría empezaba a convertirse en un brote de locura apasionada.

EL INFINITO EN UN JUNCO (2) – IRENE VALLEJO

He nacido en un país y una época en que los libros son objetos fáciles de conseguir. En mi casa, asoman por todas partes. En etapas de trabajo intenso, cuando pido docenas de ellos en préstamo a las distintas bibliotecas que soportan mis incursiones, suelo dejarlos apilados en torres sobre las sillas o incluso en el suelo. También abiertos boca abajo, como tejados a dos aguas en busca de una casa que cobijar. Ahora, para evitar que mi hijo de dos años arrugue las hojas, formo pilas sobre el reposacabezas del sofá, y cuando me siento a descansar, noto el contacto de sus esquinas en la nuca. Al trasladar el precio de los libros al de los alquileres de la ciudad donde vivo, resulta que mis libros son unos inquilinos costosos. Pero yo pienso que todos, desde los grandes libros de fotografía hasta esos viejos ejemplares de bolsillo encolados que siempre intentan cerrarse como si fueran mejillones, hacen más acogedora la casa.

La historia de los esfuerzos, viajes y penalidades para llenar los estantes de la Biblioteca de Alejandría puede parecer atractiva por su exotismo. Son acontecimientos extraños, aventuras, como las fabulosas navegaciones a las Indias en busca de especias. Aquí y ahora, los libros son tan comunes, tan

desprovistos del aura de novedad tecnológica, que abundan los profetas de su desaparición. Cada cierto tiempo leo con desconsuelo artículos periodísticos que vaticinan la extinción de los libros, sustituidos por dispositivos electrónicos y derrotados frente a las inmensas posibilidades de ocio. Los más agoreros pretenden que estamos al borde de un fin de época, de un verdadero apocalipsis de librerías echando el cierre y bibliotecas deshabitadas. Parecen insinuar que muy pronto los libros se exhibirán en las vitrinas de los museos etnológicos, cerca de las puntas de lanza prehistóricas. Con esas imágenes grabadas en la imaginación, paseo la mirada por mis filas interminables de libros y las hileras de discos de vinilo, preguntándome si un viejo mundo entrañable está a punto de desaparecer. ¿Estamos seguros?

El libro ha superado la prueba del tiempo, ha demostrado ser un corredor de fondo. Cada vez que hemos despertado del sueño de nuestras revoluciones o de la pesadilla de nuestras catástrofes humanas, el libro seguía ahí. Como dice Umberto Eco, pertenece a la misma categoría que la cuchara, el martillo, la rueda o las tijeras. Una vez inventados, no se puede hacer nada mejor. Por supuesto, la tecnología es deslumbrante y tiene fuerza suficiente como para destronar a las antiguas monarquías. Sin embargo, todos añoramos cosas que hemos perdido —fotos, archivos, viejos trabajos, recuerdos— por la velocidad con la que envejecen y quedan obsoletos sus productos. Primero fueron las canciones de nuestras casetes, después las películas grabadas en VHS. Dedicamos esfuerzos frustrantes a coleccionar lo que la tecnología se empeña en hacer que pase de moda. Cuando apareció el DVD, nos decían que por fin habíamos resuelto para siempre nuestros problemas de archivo, pero vuelven a la carga tentándonos con nuevos discos de formato más pequeño, que invariablemente requieren comprar nuevos aparatos. Lo curioso es que aún podemos leer un manuscrito pacientemente copiado hace 20 21 más de diez siglos, pero ya no podemos ver una cinta de vídeo o un disquete de hace apenas algunos años, a menos que conservemos todos nuestros sucesivos ordenadores y aparatos reproductores, como un museo de la caducidad, en los trasteros de nuestras casas.

No olvidemos que el libro ha sido nuestro aliado, desde hace muchos siglos, en una guerra que no registran los manuales de historia. La lucha por preservar nuestras creaciones valiosas: las palabras, que son apenas un soplo de aire; las ficciones que inventamos para dar sentido al caos y sobrevivir en él; los conocimientos verdaderos, falsos y siempre provisionales que vamos arañando en la roca dura de nuestra ignorancia. Por eso decidí sumergirme en esta investigación. Al principio de todo, hubo preguntas, enjambres de preguntas: ¿cuándo aparecieron los libros? ¿Cuál es la historia secreta de los esfuerzos por multiplicarlos o aniquilarlos? ¿Qué se perdió por el camino, y qué se ha salvado? ¿Por qué algunos de ellos se han convertido en clásicos? ¿Cuántas bajas han causado los dientes del tiempo, las uñas del fuego, el veneno del agua? ¿Qué libros han sido quemados con ira, y qué libros se han copiado de forma más apasionada? ¿Los mismos? Este relato es un intento de continuar la aventura de aquellos cazadores de libros. Quisiera ser, de alguna manera, su improbable compañera de viaje, al acecho de manuscritos perdidos, historias desconocidas y voces a punto de enmudecer

EL CUENTO DE LA CRIADA (1)– MARGARET ATWOOD

Tía Lydia me dijo que hizo presión para que me dejaran usar la puerta principal. El tuyo es un puesto de honor, dijo. El Guardián tocó el timbre por mí, y la puerta se abrió de inmediato, en menos tiempo del que alguien puede tardar en ir a responder. Seguramente ella estaba al otro lado, esperando. Yo creía que iba a aparecer una Martha Pero en cambio salió ella, vestida con su traje azul pálido, inconfundible.

- Así que eres la nueva, me dijo.

Ni siquiera se apartó para dejarme entrar; se quedó en el hueco de la puerta, bloqueando la entrada. Quería que me diera cuenta de que no podía entrar en la casa si ella no me lo indicaba. En estos días, siempre tienes la sensación de que caminas en la cuerda floja.

- Sí, respondí.

- Déjala en el porche, le dijo al Guardián, que llevaba mi maleta.

Ésta era de vinilo rojo y no muy grande. Tenía otra maleta con la capa de invierno y los vestidos más gruesos, pero la traerían más tarde. El Guardián soltó la maleta y saludó a la Esposa del Comandante. Luego percibí sus pasos desandando el sendero, oí el chasquido del portal y tuve la sensación de que me despojaban de una mano protectora. El umbral de una casa nueva es un sitio desangelado.

Ella esperó a que el coche arrancara y se alejara. Yo no la miraba a la cara, sólo miraba lo que lograba percibir con la cabeza baja: su gruesa cintura azul y su mano izquierda sobre el puño de marfil de su bastón, los enormes diamantes del anillo, que alguna vez debían de haber sido finos y que aún se conservaban bien, la uña de un dedo nudoso limada hasta formar una suave curva. Era como si ese dedo ostentara una sonrisa irónica, como si se mofara de ella.

- Será mejor que entres, dijo.

Se volvió, dándome la espalda, y entró en el vestíbulo cojeando.

- Y cierra la puerta.

Llevé la maleta roja hasta el interior, como seguramente ella quería, y cerré la puerta. No le dije nada. Tía Lydia decía que era mejor no hablar, a menos que te hicieran una pregunta directa. Intenta ponerte en su lugar, me dijo apretando las manos y sonriendo con expresión nerviosa y suplicante. Para ellos no es fácil.

- Aquí, dijo la Esposa del Comandante.

Cuando entré en la sala de estar, ella ya estaba en su silla, el pie izquierdo sobre el escabel con su cojín de petit-point estampado con una cesta de rosas. Tenía el tejido en el suelo, junto a la silla, y las agujas clavadas en él. Me quedé de pie delante de ella, con las manos cruzadas.

- Bien, dijo.

Cogió un cigarrillo y se lo puso entre los labios para encenderlo. Mientras lo sujetaba, los labios se le veían finos, enmarcados por esas líneas verticales que se ven en los labios de los anuncios de cosméticos. El encendedor era de color marfil. Los cigarrillos debían de ser del mercado negro, pensé, lo cual me hizo alentar esperanzas. Incluso ahora que ya no hay dinero de verdad, existe un mercado negro. Siempre existe un mercado negro, siempre hay algo que se puede intercambiar. Ella era una mujer que podría burlar las normas. Pero, ¿yo qué tenía para negociar? Miré el cigarrillo con ansia. Para mí, al igual que las bebidas alcohólicas y el café, los cigarrillos están prohibidos.

- Así que ese viejo fulano no funcionó, dijo.

- No, señora, respondí. Lanzó algo así como una carcajada y luego tosió.

- Mala suerte la suya, dijo. Es el segundo, ¿no?

- El tercero, señora, dije.

- Y la tuya, agregó.

Otra carcajada y volvió a toser.

- Puedes sentarte. No te lo cojas por costumbre, es sólo por esta vez.

EL CUENTO DE LA CRIADA (2) – MARGARET ATWOOD

La Ceremonia prosigue como de costumbre. Me tiendo de espaldas, completamente vestida salvo el saludable calzón blanco de algodón. Si abiera los ojos, vería el enorme dosel blanco de la cama de Serena Joy —de estilo colonial y con cuatro columnas—, suspendido sobre nuestras cabezas como una nube combada, una nube salpicada de minúsculas gotas de lluvia plateada que, si las miras atentamente, podrían llegar a ser flores de cuatro pétalos. No vería la alfombra blanca, ni las cortinas adornadas, ni el tocador con su juego de espejo y cepillo de dorso plateado; sólo el dosel, que con su tela diáfana y su marcada curva descendente sugiere una cualidad etérea y al mismo tiempo material. O la vela de un barco. Las velas hinchadas, solían decir, como un vientre hinchado. Como empujadas por un vientre. Nos invade una niebla de Lirio de los Valles, fría, casi helada. Esta habitación no es nada cálida.

Detrás de mí, junto al cabezal de la cama, está Serena Joy, estirada y preparada. Tiene las piernas abiertas, y entre éstas me encuentro yo, con la cabeza apoyada en su vientre, la base de mi cráneo sobre su pubis, y sus muslos flanqueando mi cuerpo. Ella también está completamente vestida. Tengo los brazos levantados; ella me sujeta las dos manos con las suyas. Se supone que esto significa que somos una misma carne y un mismo ser. Pero el verdadero sentido es que ella controla el proceso y el producto de éste, si es que existe alguno. Los anillos de su mano izquierda se clavan en mis dedos, cosa que podría ser una venganza, o no. Tengo la falda roja levantada, pero sólo hasta la cintura. Debajo de ésta, el Comandante está follando. Lo que está follando es la parte inferior de mi cuerpo. No digo haciendo el amor, porque no es lo que hace. Copular tampoco sería una expresión adecuada, porque supone la participación de dos personas, y aquí sólo hay una implicada.

Ojalá él se diera prisa. Quizás estoy loca, y esto es una forma nueva de terapia. Ojalá fuera verdad, porque entonces me pondría bien y esto se acabaría. Serena Joy me aprieta las manos como si fuera a ella —y no a mí— a quien están follando, como si sintiera placer o dolor, y el Comandante sigue follando con un ritmo regular, como si marcara el paso, como un grifo que gotea sin parar. Está preocupado, como un hombre que canturrea bajo la ducha sin darse cuenta de que canturrea, como si tuviera otras cosas en la cabeza. Es como si estuviera en otro sitio, esperándose a sí mismo y tamborileando con los dedos sobre la mesa mientras espera. Ahora su ritmo se vuelve un tanto impaciente. ¿Acaso estar con dos mujeres al mismo tiempo no es el sueño de todo hombre? Eso decían, lo consideraban excitante. Pero lo que ocurre en esta habitación, bajo el dosel plateado de Serena Joy, no es excitante. No tiene nada que ver con la pasión, ni el amor, ni el romance, ni ninguna de esas ideas con las que solíamos estimularnos. No tiene nada que ver con el deseo sexual, al menos para mí, y tampoco para Serena. La excitación y el orgasmo ya no se consideran necesarios; sería un síntoma de simple frivolidad, como las ligas de colores y los lunares postizos: distracciones superfluas para las mentes vacías. Algo pasado de moda. Parece mentira que antes las mujeres perdieran tanto tiempo y energías leyendo sobre este tipo de cosas, pensando en ellas, preocupándose por ellas, escribiendo sobre ellas. Evidentemente, no son más que pasatiempos. Esto no es un pasatiempo, ni siquiera para el Comandante. Es un asunto serio. El Comandante también está cumpliendo con su deber.

TEORÍA SOBRE SINTAXIS

SUBORDINADAS ADJETIVAS

Las subordinadas adjetivas funcionan como complementos del nombre de un sustantivo, similar a un adjetivo. Por ejemplo, en "una rosa que huele deliciosamente", la frase "que huele deliciosamente" añade detalle al sustantivo "rosa". Pueden aparecer en cualquier parte de una oración donde haya un sustantivo que necesite complemento.

- **Nexo de Unión:** Utiliza pronombres relativos como "que", "el cual", "la cual", "en el que", "a quien", "donde", "con quien", "cuyo", etc.

- **Antecedente:** Es el sustantivo al que se refiere el pronombre relativo, como en "el pintor que revolucionó la pintura", donde "pintor" es el antecedente.

- **Función Sintáctica del Nexo:** Determina la función del nexo en la subordinada adjetiva. En el ejemplo anterior, "que" es el sujeto de la subordinada.

- **Ejemplos de Nexos en Subordinadas Adjetivas:**

A. **QUE** como Sujeto: "La obra que cambió el arte moderno es innovadora."

B. **QUE** como Complemento Directo (CD): "La pintura que admiramos está en el museo."

C. **A QUIEN** como Complemento Indirecto (CI): "El artista a quien entregaron el premio es famoso."

D. **A QUIEN** como CD: "La galerista a quien visitamos tiene una colección impresionante."

E. **EN EL QUE** como Complemento Circunstancial de Tiempo (CCT): "El período en el que nació el surrealismo fue turbulento."

F. **DONDE** como Complemento Circunstancial de Lugar (CCL): "La ciudad donde se celebró la exposición es histórica."

G. **CON QUIEN** como Complemento Circunstancial de Compañía (CCComp.): "El mentor con quien aprendí técnicas avanzadas es reconocido."

H. **COMO** como Complemento Circunstancial de Modo (CCM): "La manera como crearon la escultura es única."

SUBORDINADAS LÓGICAS

La subordinación lógica se refiere a las oraciones subordinadas que establecen una relación de causa y efecto con la oración principal. Se diferencia de las subordinadas adverbiales propias al enfocarse en la conexión lógica más que en la función adverbial.

- **Tipos de Subordinadas Lógicas:**

A. **Subordinadas Causales:** Explican la causa o razón de la acción de la oración principal. Ejemplo: "Los ciudadanos escuchaban porque las palabras eran convincentes."

B. **Subordinadas Consecutivas:** Indican el efecto o resultado de un hecho en la oración principal. Ejemplo: "Conquistó muchos territorios, así que se le llamó 'el Grande'."

C. **Subordinadas Finales:** Revelan el propósito o finalidad detrás de una acción. Ejemplo: "Estudió filosofía para desarrollar su propio pensamiento."

D. **Subordinadas Condicionales:** Establecen una condición necesaria para que se realice la acción de la principal. Ejemplo: "Si se busca la verdad, se hallarán respuestas."

E. **Subordinadas Concesivas:** Presentan una situación contraria a la esperada en la oración principal. Ejemplo: "Aunque la tormenta era fuerte, los marineros mantuvieron la esperanza."



¡Yo, el gran pintor Salvador Dalí, genio del surrealismo, me siento honrado de recibir semejante encargo de alguien como tú, Rafael Herrera Debo decir que tu habilidad para dibujar se compara con la mía para resolver ecuaciones cuánticas: prácticamente nula. Pero eso, mi querido amigo, es lo que nos hace únicos y complementarios. ¡La Literatura es tu caballete y la Lengua tu paleta de colores!

SUBORDINADAS ADJETIVAS O DE RELATIVO

Ahora, hablemos de las subordinadas adjetivas, esos exquisitos pinceles lingüísticos que añaden un sinfín de detalles a nuestras oraciones. Detalles, por cierto, que yo, Dalí, siempre he perseguido con pinceles finísimos hasta que el cuadro se convierte en un cosmos en miniatura, un universo en sí mismo. ¡Ah, sí! ¡Detalles! Los detalles que uno podría examinar con una lupa para perderse en el éxtasis de lo minúsculo.

También conocidas como "de relativo", estas oraciones son como los sombreados y luces en una pintura, imposibles de ignorar una vez que los ves. Desempeñan la función de complemento del nombre de un sustantivo, cumpliendo el mismo papel que un adjetivo. Imagina una rosa. Ahora, una rosa "que huele deliciosamente". El "que huele deliciosamente" es una pincelada más que la hace más divina y etérea.

¿Y dónde pueden aparecer las subordinadas adjetivas? Pues en cualquier parte, como mi genialidad. Siempre que haya sustantivos, puede haber complementos del nombre. Y estos siempre pueden ser subordinadas. Así que muy atentos, aprendices míos.

Y como cualquier gran obra de arte, las subordinadas adjetivas tienen su propio punto focal: el nexo de unión. Este suele ser un pronombre relativo que no solo une, sino que también lleva a cabo en la subordinada la misma función que el sustantivo al que se refiere en la proposición principal. ¡Es como un espejo dentro de un espejo, reflejando infinitamente la esencia del sustantivo! ¿Captas la magnificencia, la arquitectura de las palabras y las posibilidades que estas ofrecen? ¡Oh, es tan... DI...VI...NO!

CÓMO LOCALIZAR UNA SUBORDINADA ADJETIVA

- **El Nexo de Unión:** Imagina que buscas la clave que abrirá un cofre lleno de tesoros surrealistas. En el lenguaje, esa clave es el nexo: (que, a quien, en el que, a quien, donde, con quien, cuyo, etc. Cuando se trata de una subordinada adjetiva, este nexo puede transformarse en formas como "el cual", "la cual", "el que"... Es la puerta hacia el mundo adjetivo, hacia el detallismo lingüístico.

- **El Antecedente:** Piensa en el antecedente como en el protagonista de tu cuadro, la figura a la que todos los elementos hacen referencia. Es el sustantivo al que se refiere el relativo, ¡el núcleo del big bang gramatical! Por ejemplo, si digo "el pintor que revolucionó la pintura", el nexo es "que" y el antecedente es "pintor".

- **Función Sintáctica del Nexo:** Al igual que los relojes en "La persistencia de la memoria" se derriten y toman formas inesperadas, el nexo también lleva a cabo funciones cambiantes dentro de la subordinada. Sustitúyelo por el antecedente y observa el rol que desempeña. En el ejemplo anterior, el antecedente del nexo "que" es el sustantivo "pintor". Por lo tanto, aparte de nexo, "que" también sería el sujeto de la subordinada, ya que fue ese pintor -llamado Salvador Dalí, por supuesto- el que revolucionó la pintura.

NEXOS TÍPICOS Y EJEMPLOS DALINIANOS

- QUE (Sujeto): "El hombre que camina sobre huevos no es un simple mortal."
- QUE (CD): "El bigote que cultivé es ahora una leyenda."
- A QUIEN (CI): "El pintor a quien el mundo entregó millones de dólares disfrutaba asombrando al público."
- A QUIEN (CD): "La mujer a quien yo pintaba en cuadros celestiales era mi amada Gala."
- EN EL QUE (CCT): "En el día en el que los relojes se derritieron, comprendí el tiempo."
- DONDE (CCL): "Los cuadros son los teatros donde el surrealismo cobra vida."
- CON QUIEN (CCComp.): "La compañera con quien exploré universos era mi esposa."
- COMO (CCM): "La forma como pinto mis cuadros es divina"

EL MAESTRO DE LA PINTURA VUELVE A LA ETERNIDAD

¡Mis jóvenes surrealistas en formación! Salvador Dalí, vuestro maestro divino de pintura y sintaxis, vuelve a la Historia del Arte. Que vuestras oraciones sean siempre tan ricas como un cuadro hiperrealista y vuestros pensamientos tan libres como un reloj derretido. ¡Hasta la próxima!



ORACIONES SUBORDINADAS LÓGICAS

¡Saludos, jóvenes mentes inquisitivas del IES Rafael de la Hoz de Córdoba! Mi nombre es Aristóteles, y provengo de un tiempo en el que las columnas de mármol y las togas eran la moda. Nací en Estagira, una pequeña ciudad al norte de Grecia, en el año 384 a.C. Durante mi vida, me dediqué al estudio de diversas áreas del conocimiento, desde la biología hasta la ética, y me convertí en discípulo de Platón. Sin embargo, lo que me trae aquí, ante vosotros, es mi fascinación por la lógica y el lenguaje.

Vuestro profesor, un amante de la cultura y el pensamiento, ha considerado que mi perspectiva podría ser útil para adentraros en el misterioso y esencial mundo de la subordinación lógica. Una herramienta que, aunque sutil, tiene el poder de conectar ideas y hechos de manera profunda y significativa.

¿QUÉ ES LA SUBORDINACIÓN LÓGICA?

La subordinación lógica se refiere a esas oraciones subordinadas que establecen una relación lógica con la principal. Esta relación es, en esencia, de causa y efecto, aunque puede presentar distintos matices. En el vasto campo de la gramática, muchos han optado por referirse a la subordinación lógica como subordinación adverbial impropia, en contraposición a las adverbiales propias, que cumplen funciones típicas de los adverbios, como indicar tiempo, lugar o modo. Sin embargo, vuestro perspicaz profesor tiene una opinión diferente al respecto. Considera que llamar a algo "adverbial impropia" cuando en realidad no guarda mucha relación con un adverbio es, cuanto menos, confuso. En cambio, el término "subordinada lógica" refleja de manera clara y transparente la relación inherente que se establece entre la oración subordinada y la principal. Y he de decir que, en mi humilde opinión, no puedo estar más de acuerdo con él.

TIPOS DE SUBORDINADAS

- **Subordinadas Causales:** En el vasto cosmos de las ideas, hay momentos en los que necesitamos explicar el "porqué" de las cosas. Las oraciones causales nos permiten hacer precisamente eso. En ellas, la subordinada nos revela la causa o razón detrás del hecho expresado en la oración principal. Como si fueran la chispa que enciende la llama. Por ejemplo: "Los ciudadanos de Atenas me escuchaban con atención porque mis palabras resplandecían con lógica y verdad."

- **Subordinadas Consecutivas:** Así como la noche sigue al día, las oraciones consecutivas muestran el efecto o resultado de un hecho previo. La principal presenta una causa, y la subordinada, la consecuencia natural de esa causa. Por ejemplo: "Mi discípulo Alejandro conquistó vastos territorios, así que se le conoce como Alejandro Magno."

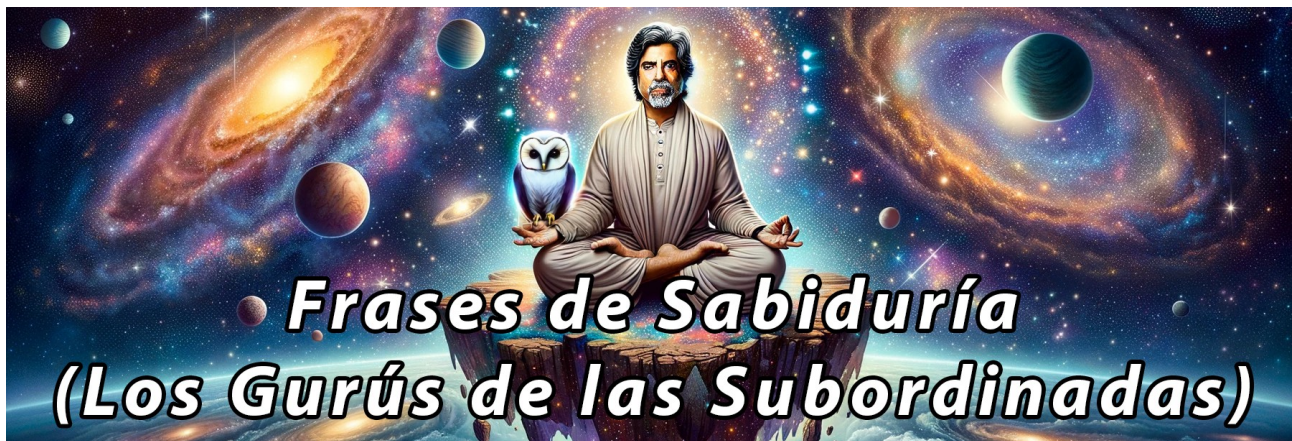
- **Subordinadas Finales:** Estas oraciones van un paso más allá de las consecutivas. No solo presentan una consecuencia, sino que revelan la finalidad o propósito detrás de una acción. Es como si un arquero, al disparar su flecha, no solo buscara acertar, sino alcanzar un blanco específico. Por ejemplo: "Estudí bajo la tutela de Platón para que pudiera forjar mi propio camino en la filosofía."

- **Subordinadas Condicionales:** La vida está llena de "sies" y "peros". Las oraciones condicionales establecen una premisa que, de cumplirse, hará que se realice la acción de la principal. Es como un pacto entre dos ideas. Por ejemplo: "Si el alumno persigue la verdad con diligencia, encontrará respuestas a sus preguntas."

- **Subordinadas Concesivas:** Estas oraciones son como giros inesperados en el camino del pensamiento. A pesar de que la subordinada presenta una situación que normalmente llevaría a un resultado específico, la principal muestra que ese resultado no se produce. Es una forma elegante de sorprender y desafiar las expectativas. Por ejemplo: "Aunque la tempestad rugía con furia, los marineros no perdieron la esperanza."

ARISTÓTELES VUELVE A LA ANTIGUA GRECIA

Jóvenes discípulos del saber, ha sido un honor compartir con vosotros estas reflexiones sobre el lenguaje y sus intrincadas conexiones. Así como yo busqué la verdad en los rincones más profundos del pensamiento, os animo a vosotros a hacer lo mismo. Que cada palabra, cada frase, sea una puerta a un nuevo descubrimiento. Que vuestro camino esté siempre iluminado por la luz de la curiosidad y la pasión por el conocimiento. Con estima y respeto, Aristóteles.



PAULO COELHO PRESENTA: EL MISTERIO DE LAS FRASES VANDALIZADAS

Saludos queridos estudiantes, soy Paulo Coelho. A lo largo de mi vida, he escrito muchas palabras y he compartido muchas reflexiones con el mundo. Mis libros y mis frases han motivado, inspirado y acompañado a personas en sus viajes espirituales y emocionales. No tengo dudas de que el profesor Rafael, quien me ha encargado presentar este ejercicio, es un gran fan mío y seguramente ha encontrado inspiración en mis palabras en numerosas ocasiones. Sin embargo, hoy me encuentro ante vosotros con una tarea diferente. He descubierto que algunos vándalos han decidido "arruinar" algunas de mis frases más icónicas. No solo han marcado las subordinadas que ya existían, sino que, con un toque irónico, han añadido nuevas subordinadas que cambian completamente el sentido original, tan profundo y mágico, de mis palabras.

Por ejemplo, mi famosa frase: *"Cuando una persona desea realmente algo, el universo entero conspira para que pueda realizar su sueño"*. Ahora se ha encontrado manchada de la siguiente manera: *"Cuando una persona desea realmente algo (subordinada adverbial en función de CCT), si hay suficiente dinero en su cuenta corriente (subordinada lógica condicional), el universo entero conspira para que pueda realizar su sueño (subordinada lógica final)"*. ¡Qué sinvergüenzas insensibles!

Otro ejemplo es: *"Aunque dos personas amadas se alejen, pronto sabrán encontrar el camino correcto"*. Pero, para mi sorpresa, la encontré así: *"Aunque dos personas amadas se alejen (subordinada lógica concesiva) pronto sabrán encontrar el camino correcto (subordinada sustantiva con función de CD) que los llevará juntos al precipicio (subordinada adjetiva)"*. ¡Qué tragedia! Aún me cuesta comprender quién sería capaz de tal barbaridad. Os pido, por favor, que tengáis cuidado y que vigiléis las siguientes frases, pues sería una pena que alguien decidiera arruinarlas de la misma manera: A. *Si piensas que la aventura es peligrosa, prueba la rutina. Es mortal.* B. *Escoger un camino significa abandonar otros.* C. *Cuando hay que buscar algo, debemos decidir qué necesitamos.* D. *Sé fuerte para que nadie te derrote. Sé noble para que nadie te humille.* E. *Cuando todos los días parecen iguales, hemos olvidado vivir de verdad la vida.* F. *Si buscas un sueño, busca las señales que te llevan a él.*

Espero que, con vuestra ayuda, podamos preservar la esencia y la magia de mis palabras. ¡Que el universo conspira a vuestro favor y os guíe en este singular desafío! Con cariño y gratitud, Paulo Coelho.

DEEPAK CHOPRA PRESENTA: EL MISTERIO DE LAS CITAS INCOMPLETAS

Namaste, queridos estudiantes. Soy Deepak Chopra, el gurú de la autoayuda, maestro del misticismo y defensor de la pseudociencia. Mi vida ha sido un viaje por los rincones más profundos del cosmos, explorando los misterios del corazón humano y el universo cuántico. Estoy aquí porque el profesor Rafael, quien seguramente es un devoto seguidor de mi guía espiritual, me ha solicitado presentar este segundo ejercicio. Aunque, querido Rafael, he notado en ti ciertas fluctuaciones cuánticas inestables. No te preocupes, esto podría solucionarse si adquirieses todas mis obras y las estudias con fervor.

Ahora, dejadme compartir con vosotros un pequeño secreto: estoy trabajando en una nueva obra, llena de mis típicas citas inspiradoras. Sin embargo, me he quedado sin ideas y, aunque suene inverosímil, en este momento estoy muy ocupado contando diner... digo... meditando sobre las fuerzas gravitatorias del corazón en un retiro en un templo tibetano. Necesito vuestra ayuda para completar mis citas. Un ejemplo de cómo hacerlo sería la siguiente cita: *"(Subordinada adverbial de CCT) puedes cambiar toda tu vida"*. La solución podría ser: *"Cuando transformas la energía de tu alma, puedes cambiar toda tu vida"*. Ahora, os ruego que, respetando mi inigualable estilo, completéis las siguientes frases:

A. *"Habrá armonía dentro de tu corazón (oración subordinada lógica condicional)"* B. *"Tendrás toda la riqueza del universo si buscas (oración subordinada adverbial de CCL)"* C. *"(Oración subordinada lógica concesiva) no olvides abrazar a tu propio corazón"* D. *"No olvides buscar en ti el tesoro (oración subordinada adjetiva)"* E. *"Al asomarme al abismo galáctico del alma comprendí (oración subordinada sustantiva de CD)"* F. *"Lee con atención las palabras del sabio (oración subordinada lógica final)"*

Espero que vuestra alma cuántica se conecte con las vibraciones del universo y os ilumine en este ejercicio. Y recuerda, querido Rafael, la armonía está solo a un libro de distancia. Con amor cuántico y bendiciones interdimensionales, Deepak Chopra.



¡Hola de nuevo, estudiantes! Soy Philip K. Dick, el autor de "El Hombre en el Castillo" y otras obras que exploran realidades alternativas y la naturaleza humana. Vuestro profesor me ha pedido que colabore en un ejercicio fascinante: la creación de personajes para una novela colectiva e interactiva. Recordad, soy un escritor que se deleita en personajes complejos, atormentados y en constante evolución, reflejo de las incertidumbres y dilemas de nuestra existencia.

Hoy, os traigo seis propuestas de personajes. Cada uno de ellos es un enigma, un rompecabezas que vosotros, como jóvenes escritores, tendréis el desafío y la oportunidad de completar. Vuestra tarea será darles vida, llenar sus siluetas con detalles, emociones, historias y sueños. El profesor revisará vuestras ideas y seleccionará las más intrigantes y coherentes para formar el "canon" de nuestra novela colectiva. Debéis desarrollar, al menos, cuatro de esos personajes propuestos. El quinto debe ser una invención completa vuestra, aunque siempre siguiendo el mismo esquema. Para cada personaje, debéis seguir esta estructura:

1. *Nombre:* Elegid un nombre que refleje su identidad y origen.
2. *Descripción Física:* ¿Cómo es su apariencia? ¿Qué rasgos los hacen únicos?
3. *Descripción Psicológica:* Explorad su mente y emociones. ¿Qué los mueve? ¿Qué temen?
4. *Biografía:* Contad su historia hasta este momento. ¿Qué experiencias los han marcado?
5. *Papel en la Trama:* ¿Cómo encajan en la historia? ¿Son héroes, villanos, o algo más complejo?
6. Además, os animo a que realicéis ilustraciones de vuestros personajes, ya sea a mano o con la ayuda de inteligencias artificiales. Recordad, la clave está en los detalles. Son estos pequeños toques los que dan profundidad y realismo a vuestros personajes, y por extensión, a la narración que estamos creando juntos.

Así que, ¡manos a la obra! Estoy emocionado por ver cómo vuestra creatividad y vuestra imaginación dan forma a esta historia. Vuestros aportaciones son cruciales para dar vida a este mundo alternativo que estamos construyendo.



SEIS PERSONAJES PARA UNA UCROÍA

1. *El Militar Dubitativo de la Ocupación Alemana:*

Este personaje es un alto oficial alemán, envuelto en el lujo y el poder que trae su posición. Pero, ¿qué ocurre cuando comienza a cuestionar los fundamentos de su causa? Imaginen sus noches en vela, atormentado por las dudas, quizás impulsado por un acto de humanidad inesperado en el campo de batalla o

una conversación reveladora. Este hombre, criado en la disciplina y la lealtad, ahora ve su mundo tambalearse. ¿Cómo afecta esta tormenta interna a su trato con sus subordinados, sus enemigos, e incluso sus seres queridos? ¿Cómo maneja la discrepancia entre su deber y su conciencia?

2. La Mujer Norteamericana en la Resistencia:

Ella es la imagen de la normalidad en Nueva York, tal vez una maestra, una enfermera, o una madre. Pero algo, un evento crítico o una revelación personal, la impulsa a actuar. Con cada paso que da en la resistencia, se aleja más de su vida anterior. ¿Cómo vive esta doble vida? ¿Cuál es el coste emocional de su secreto? Imaginen sus momentos de duda y determinación, la adrenalina al evadir la detección, y el miedo a las consecuencias de sus actos. ¿Cómo ve ella su lugar en esta lucha? ¿Qué sacrificios está dispuesta a hacer?

3. El Colaborador Norteamericano con Japón:

Este personaje es un estudio en contradicciones. Fascinado por la cultura japonesa, ha elegido colaborar con los ocupantes. Pero esta alianza es compleja, llena de admiración y, a la vez, de un deseo ardiente por la liberación de su pueblo. ¿Cómo justifica su colaboración? ¿Qué aspectos de la cultura japonesa lo cautivan tanto? Sus compatriotas lo ven con desdén, pero ¿qué saben ellos de las batallas internas que libra? ¿Y cuál es el verdadero precio de su admiración?

4. El Empresario Japonés Simpatizante de la Cultura Americana:

Este hombre rico, que podría haber vivido cómodamente en Japón, elige viajar por Estados Unidos. Al principio, su viaje es una mera curiosidad, pero poco a poco se encuentra atraído por la cultura que su nación ha conquistado. Esta simpatía creciente es peligrosa; equilibra el filo de la traición. ¿Qué ve en América que cambia su perspectiva? ¿Cómo reaccionan sus compatriotas a su cambio de actitud? ¿Está dispuesto a arriesgarlo todo por esta nueva afinidad?



5. El Espía Ambiguo:

Un maestro del engaño, este espía vive en una red de mentiras y lealtades divididas. ¿Trabaja para los alemanes, los japoneses, los americanos, o solo para sí mismo? Cada movimiento es un cálculo, cada palabra una medida. ¿Qué lo llevó a este camino de sombras? ¿Cómo maneja la tensión de servir a un lado mientras simpatiza con otro? ¿Y qué le cuesta personalmente este juego peligroso?

6. El Líder de la Resistencia Desencantado:

Una vez un símbolo de esperanza y desafío, este líder de la resistencia ahora se enfrenta a un mar de dudas. ¿Qué lo ha llevado a cuestionar sus métodos, su causa, incluso sus ideales? Este es un hombre en una encrucijada, luchando con su conciencia y su responsabilidad. ¿Qué decisiones difíciles debe tomar? ¿Cómo mantiene su liderazgo mientras gestiona sus propias incertidumbres?

PHILIP K. DICK SE DESPIDE

Cada uno de estos personajes es un lienzo en blanco, esperando que lo llenéis con vuestros colores, vuestras palabras y vuestras historias. Recordad, en los detalles está la esencia que dará vida a estos personajes y los hará memorables en nuestra historia colectiva. Así que, ¡adelante! Dejad que vuestra creatividad fluya y que vuestras palabras den forma a un mundo que solo espera ser descubierto. Estoy seguro de que lo que creéis será algo que ni siquiera yo, Philip K. Dick, podría haber imaginado. ¡Buena suerte y feliz escritura!